

Thanks for this translated versión should be sent to Gloria Casterjon (castrejongl@interamerica.org)

Semana de Oración de Jóvenes y Adultos Jóvenes 2016

Tema:

JESÚS—EL CENTRO DE TODO

Título:

¡Reanímate!

JESÚS—LA ESENCIA DE NUESTRA FE

8 Sermones diarios (de sábado a sábado)

La fecha oficial para la Semana de Oración es

19 a 26 de marzo de 2016

Día Mundial de Jóvenes: 19 de marzo de 2016

Sábado de Bienvenida: 26 de marzo de 2016

PÁGINAS PRELIMINARES

(INFORMACIÓN QUE VA ANTES DEL SERMÓN)

¡REANÍMATE!

Jesús, la esencia de nuestra fe

Una reevaluación de nuestras creencias básicas

ACERCA DEL AUTOR

A la edad de 18 años, Ty Gibson descubrió por primera vez la verdad de la existencia de Dios. Después de haber sido formado dentro de una filosofía puramente secular y habiendo sido testigo de primera mano del mal y el sufrimiento, Ty se oponía completamente a la idea de la existencia de un Ser Supremo. “Si Dios existe, razonaba, “tendría que ser muy cruel para crear un mundo como el nuestro”. La conversión de Ty como adolescente se fundó en la respuesta a esa pregunta. La poderosa realidad del amor de Dios le abrió su mente en dirección de una nueva línea de pensamiento.

Ty es codirector de Light Bearers y pastor de la Iglesia Adventista Storyline, en Eugene, Oregon, Estados Unidos. Es un apasionado comunicador que abre mentes y mueve corazones. Enseña una variedad de tópicos que enfatizan el amor infalible de Dios, como tema central de la Biblia. Sus trabajos más recientes incluyen el video proyecto digma.com, la serie de estudios *Truth Link* y el curso en línea truthlink.org. Es autor de ocho libros muy vendidos, incluyendo *A God Named Desire*, que presenta una convincente y cautivadora imagen del carácter de Dios. Comparte con su esposa Sue la bendición de tres hijos adultos y dos nietos.



Ty Gibson

Facebook | [tyfgibson](https://www.facebook.com/tyfgibson)

Twitter | [@tyfgibson](https://twitter.com/tyfgibson)

INTRODUCCIÓN POR GILBERT CANGY

La Iglesia Adventista del Séptimo Día, mi iglesia y tu iglesia, se organizó oficialmente en 1863, con un total de 3,500 miembros, in Battle Creek, Michigan, en el noreste de Estados Unidos. Para el último censo, en el 2011, había crecido hasta llegar a ser una comunidad de fe global de 17.5 millones de miembros, con presencia en 208 de los 232 países y zonas del mundo reconocidos por las Naciones Unidas.

Poco después de 1863, nuestra iglesia se involucró en el movimiento de reforma en pro de la salud, de esa época y, para la década de los 1890s, el Sanatorio de Battle Creek, su principal institución, se convirtió en el instituto de Reforma pro Salud más grande del mundo. Actualmente los adventistas poseen un sistema de cuidados de salud a través de 589 instituciones de la iglesia. En su ensayo titulado *Proper Education*, Elena G. White proveyó la inspiración para el establecimiento del sistema de educación adventista, que actualmente representa el segundo mayor sistema educativo cristiano en el mundo.

Aunque compartimos una base cristiana común con la más amplia comunidad evangélica, nunca nos hemos visto como simplemente otra denominación cristiana. El compromiso y pasión de nuestra iglesia por la misión se basó siempre en un sólido sentido de identidad profética. Sobre la base de nuestras fuertes raíces milleritas, hemos interpretado siempre el surgimiento de este movimiento como un cumplimiento profético; hemos percibido nuestro papel en términos de la predicación de los singulares mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14:6-12, presentando el último llamado de Dios a este mundo antes del retorno de Cristo.

Esa determinación básica que nos define, aunada al sentido de la proximidad del fin del tiempo en esta tierra, nos impele a uno de los movimientos más vigorosos de la historia, movidos por la misión. Siendo que la iglesia adventista surgió en un mundo predominantemente cristiano, percibe que su misión consiste primordialmente en convertir a otros cristianos a su mensaje especial para el tiempo del fin. Aunque el adventismo comparte con otras denominaciones cristianas muchas de sus creencias básicas, tales como la salvación por gracia a través de la fe en el sacrificio de Cristo, su proclamación enfoca su atención en las enseñanzas bíblicas distintivas que ha llegado a describir como doctrinas “fundamentales”.

Al asumir que la gente ya estaba familiarizada con la persona de Jesús y con aquello que él representa, descuidamos inadvertidamente colocar a nuestro Señor y Salvador en el centro de las doctrinas que forman nuestros pilares. En una reunión de dirigentes en Minneapolis, in 1888, Elena G. White observó que aunque los miembros y dirigentes se habían empapado de las doctrinas adventistas distintivas, no sabían lo que significaba ser salvos por la justicia de Cristo y santificados por su tierno amor. Les dijo a los dirigentes de esa sesión: “Queremos la verdad tal como es en Jesús. He visto que almas preciosas que hubieran abrazado la verdad han sido alejadas de ella por la forma como la verdad ha sido manejada, porque Jesús no estaba en ella. Y eso es lo que he estado suplicando todo el tiempo — queremos a Jesús”.

¿Será que la declaración en 1888 de Elena G. White resuena todavía dentro de nuestra iglesia en la actualidad? Durante esta Semana de Oración intentaremos deliberadamente redescubrir la belleza de nuestros “pilares” y algunas de nuestras creencias fundamentales, al darle a Jesús el lugar que le corresponde en el centro de todo ello.



Les deseo que todos ustedes sientan un renovado aprecio por aquello de lo que nos hemos puesto de parte de, como iglesia. Es mi oración sincera que podamos experimentar el gozo de la salvación y las vivificadoras brisas del Espíritu al responder al llamado singular que Dios nos ha confiado.

Gilbert Cangy, director mundial de Jóvenes de la Asociación General, con quien puedes comunicarte al pulsar cangyg@gc.adventist.

CRÉDITOS

Youth Ministry Accent® es una publicación del Departamento de Ministerio de Jóvenes, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día ®. Derechos Reservados. Copyright © 2015, por el Departamento de Ministerio de Jóvenes, Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Disponible para descargarlo gratuitamente de nuestro sitio web.

www.gcyouthministries.org

Se concede permiso para fotocopiar esta edición de Semana de Oración, de Youth Ministry Accent® para su uso local en iglesias, grupos juveniles y otras actividades educacionales cristianas.

No se requiere permiso especial. Sin embargo, el contenido de esta Semana de Oración no debe reproducirse en ninguna otra forma sin el permiso de los publicadores. Todos los derechos reservados.

CRÉDITOS EDITORIALES:

Autor: Ty Gibson

Director del Proyecto: Gilbert Cangy

Coordinadora del Proyecto: Maria Manderson; Revisora principal: Vanessa Correa

Corrector: Maria Manderson

Preguntas de Discusión: Debbonnaire Kovacs

Revisado por el Instituto de Investigación Bíblica

Traductora: Gloria A Castrejón

VERSIÓN UTILIZADA:

Reina Valera 1990

LEE ESTO PRIMERO

- 1. Comienza a planificar ahora.** Sabemos que los dirigentes cambian al final del año; pero, por favor, si no vas a ser director de Jóvenes el año entrante, no dejes que eso te impida hacer planes para esta semana especial. Comienza tu planificación, determina tu blanco, reúne a tu equipo y asegúrate de que tu pastor forme parte del equipo.
- 2. Información sobre Día Global JA.** Obtén información sobre el proyecto Día Global JA. Este día será el lanzamiento de la Semana de Oración JA. Por favor visita nuestro sitio electrónico www.qcyouthministries.org, o ponte en contacto con tu director de jóvenes local para saber cómo puedes participar.
- 3. Forma tu equipo de guerreros de oración.** Reúne un equipo de adultos que estarán orando en forma regular por ti y tu ministerio. Asegúrate de que es un grupo con el que puedes compartir confidencialmente tus necesidades personales y de ministerio de oración.
- 4. Elige un canto tema.** Involucra a tu coro juvenil. Si tu iglesia no tiene un coro juvenil, este es el tiempo perfecto para iniciarlo. Elige cantos que les gusten a todos y que queden bien con el tema de cada noche, o elige un canto para toda la semana.
- 5. Comienza un diario de oración.** Nada es tan grande para tu crecimiento espiritual personal, como el tiempo pasado en oración. Tu grupo de jóvenes va a crecer mientras tú creces. El diario de oración te ayudará a encontrarte con Dios en formas nuevas y emocionantes. Serás capaz de “seguir el rastro” de tu caminar con Dios al revisar oraciones contestadas en el pasado y ver cómo Dios te ha guiado paso a paso cada día. Nuevas ideas vendrán a tu mente al pasar tiempo en la presencia de Dios, anotando en el diario tus oraciones. Puedes encontrar muchas ideas sobre cómo iniciar y mantener un diario de oración. Pulsa www.google.com. y anota las palabras “iniciar un diario de oración”.
- 6. Forma un equipo de desarrollo y revisión de Semana de Oración.** Dependiendo del tamaño de tu iglesia, este grupo puede estar formado por cuatro a ocho personas que repasarán contigo todas las ocho lecturas. Incluye en tu equipo solamente jóvenes adultos realmente interesados y dedicados y dirigentes de ministerio juvenil (Conquistadores, Escuela Sabática, pastores de jóvenes, etc.); esto es importante porque así el proyecto les pertenece a todos y no solamente a ti y a tu asistente. Pide al grupo que se comprometa a reunirse durante por lo menos tres semanas; por lo menos

una semana para cada cuatro lecciones y una semana extra para afilar todo. Asegúrate de determinar el objetivo y la dirección en que quieres ir, preferiblemente en la primera reunión, y elegir a una persona joven que hable cada día.

- 7. Integra el Día Global JA (DGJ) en tus planes para la Semana de Oración.** Idealmente el DGJ debe ser un tiempo en el que se enseña a los jóvenes a dar de sí mismos con sacrificio, al proveerles oportunidades en la iglesia y la comunidad. Si ustedes son un grupo pequeño y no cuentan con los recursos para organizar un evento DGJ en la comunidad, puedes usar la oportunidad para romper las barreras entre denominaciones en tu zona y asociarse combinando ideas y recursos con otros grupos de jóvenes de otras iglesias en la región.

Cómo usar este material con un grupo pequeño o grande

Este material está diseñado para llenarlo con tus ideas. Usa el espacio provisto para anotar tus reacciones hacia algo que hayas escuchado en el sermón y en las preguntas al final de cada día. Puede usarse también para anotar una petición de oración o una alabanza a Dios. Anima a los participantes a usarlo de la manera que deseen. ¡Es su diario! Diles que no hay reglas, solamente pautas. Lo importante es escuchar al Señor y abrir su corazón en respuesta a su guía divina.

Líderes, si toman tiempo para leer con oración las lecturas diarias y, con la expectativa de que Dios les va a revelar nuevas cosas, se sorprenderán de lo que fluirá de su pluma o lápiz en las páginas de estos diarios.

Comienza un diario de oración. Nada es más grande para tu crecimiento espiritual personal que el tiempo pasado en oración. Tu grupo juvenil crecerá al crecer tú. El diario de oración te ayudará a encontrarte con Dios en nuevas y emocionantes formas. Podrás llevar registro de tu caminar con Dios al releerlo y repasar las oraciones contestadas y ver cómo te ha guiado paso a paso cada día. Vendrán a tu mente frescas y nuevas ideas al pasar tiempo en su presencia llevando el diario de oración. Puedes encontrar muchas ideas en línea sobre cómo comenzar y mantener un diario de oración. Simplemente ve a www.google.com y anota las palabras “comenzando un diario de oración”.

Preguntas diarias. Al final de cada sermón aparecen preguntas y declaraciones diseñadas para hacerte pensar. Forma grupos pequeños y discutan esas preguntas. Toma un momento para realmente pensar en lo que se está preguntando. Escucha al Espíritu Santo mientras te enseña a través de las Escrituras. Anima a los participantes a anotar sus pensamientos en el diario.

SEMANA DE ORACIÓN 2016

Día 1: La Trinidad

Día 2: El Gran Conflicto

Día 3: La Ley de Dios

Día 4: El Sábado

Día 5: El Santuario

Día 6: Muerte e Infierno

Día 7: El Tiempo del Fin

Día 8: La Segunda Venida

DÍA 1: LA TRINIDAD

Ventanas: Una introducción a la serie

En esta semana de oración, exploraremos ocho doctrinas bíblicas clave de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Muchos de nosotros, —tal vez tú también—nos colocamos intelectualmente en posición neutral, suspiramos un tanto aburridos y nos disponemos a una repetición de fríos hechos teológicos que hemos escuchado una y otra vez:

El séptimo día es el sábado de reposo, no el primero de la semana y aquí hay “una millonada” de textos bíblicos para probarlo.

Los Diez Mandamientos no se abolieron en la cruz, así que todavía debes guardarlos y aquí están los versículos que lo prueban.

El Juicio Investigador comenzó en 1844, y tu nombre puede aparecer en cualquier momento; y aquí están los versículos y una línea de tiempo profética que lo prueba.

Cuando morimos, estamos realmente muertos, completamente muertos como un clavo en la pared; así que si un familiar o amigo muerto se te aparece, no es realmente él, es un demonio y estos son los versículos que lo prueban.

Jesús viene muy pronto y, cuando aparezca, no habrá un rapto secreto con una segunda oportunidad de salvación después de siete años de tribulación, así que es mejor que estés listo ahora, y aquí están los versículos que lo prueban. .

Y además de todo ello, debes hacerte vegetariano, pagar el diezmo, dejar de ver la televisión y bautizarte por inmersión.

¿Podemos decir amén?

¿No?

¿Por qué no?

Bueno, porque todos percibimos que hay algo que hace falta cuando la verdad se reduce a una serie de hechos intelectuales y requerimientos de conducta.

Así que debemos enfrentar un hecho: Ninguna de estas doctrinas constituye la verdad, ya sea individualmente o en conjunto. ¿Escuchaste bien? Ninguna de ellas constituye la verdad hasta que no estén centradas en, sean determinadas por y estén empapadas del amor de Cristo. Esa es la razón por la que el apóstol Pablo habla de la verdad como de “la verdad que está en Jesús” (Efesios 4:21).

Mmmm.

“la verdad que está *en Jesús*”

¿Qué significa exactamente eso?

Debes recordar que Jesús dijo en una ocasión: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará” y más tarde añadió: “Yo Soy... la verdad” (Juan 8:32; 14:6).

Captas la idea, ¿no es cierto?

La verdad no es simplemente un montón de abstracta información factual para memorizar, citar y discutir sobre ella. La verdad es una persona y su nombre es Jesús. En la relación con Jesús hay liberación de todo lo que nos ata; en otras palabras, de nuestro quebrantamiento relacional y de la vergüenza que lo acompaña.

Así que, ¿cómo es la “verdad” cuando se predica *fuera* de Jesús?

Bien, por una parte, la verdad aparte de Jesús es simplemente una serie de datos en bruto, desprovistos de personalidad y carácter. No tiene rostro, ni corazón, ni una inclinación personal

por ti. En segundo lugar, la verdad aparte de Jesús es emocionalmente brutal, porque todo lo que puede hacer es imponer culpa y despertar temor. No puede salvar o transformar el corazón humano.

No sería exagerado decir que es espiritualmente abusivo predicar una lista de verdades doctrinales y normas de conducta mientras se falla en predicar a Jesús como *la* Verdad, escrita en letra mayúscula. Dice el apóstol Pablo: "...la letra mata" (2 Corintios 3:6), con lo cual quiere significar que los hechos escuetos de la verdad, predicados sin Jesús como el centro viviente, amante y compasivo, solamente pueden producir el efecto de una matanza en lo espiritual, emocional y relacional. La "Verdad" que no magnifica a Jesús, solamente aleja a la gente de Dios, la llena de desaliento, o produce en ella un espíritu de fariseísmo condenatorio. En contraste, vemos en Jesús un bello equilibrio entre dos cruciales factores complementarios: Juan dice que Jesús vino a este mundo "lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14).

¿Lo percibes?

¡Gracia y verdad!

¿Por qué es tan vital tal combinación?

La verdad desprovista de gracia solamente puede amontonar culpa sobre los pecadores, mientras que la gracia combinada con la verdad trae sanidad.

Resulta claro entonces que no necesitamos solamente verdad —el frío esqueleto de los hechos doctrinales. Más bien necesitamos la verdad *como es en Jesús*—la personificación viviente del amor de Dios.

Vamos entonces a emplear una sencilla, pero poderosa metáfora que nos guíe en la serie de mensajes de esta semana de oración.

Las verdades doctrinales de las Escrituras pueden verse entonces como una serie de ventanas a través de las cuales puede verse el carácter de Dios desde varios diferentes ángulos perceptivos. Para nuestros propósitos, imaginemos la estructura de la verdad como un edificio octagonal. En cada uno de los ocho lados de la estructura, hay una ventana. Cada ventana representa una de nuestras creencias doctrinales:

1. La Trinidad
2. El Gran Conflicto
3. La Ley de Dios
4. El Sábado
5. El Santuario
6. Muerte e Infierno
7. El Tiempo del Fin
8. La Segunda Venida

Al mirar dentro del edificio desde cada ventana, vemos a Jesús, y Jesús, y Jesús y Jesús como la verdadera y precisa revelación del carácter de Dios

¡Ocho ventanas hacia una sola realidad!

Las ventanas han sido designadas para mirar a través de ellas, no a ellas. Una ventana cumple su propósito cuando opera como un pasaje visual. Ninguna doctrina bíblica es un fin en sí misma: Ni el sábado, ni el estado de los muertos, ni el juicio, ni el tiempo profético del fin. Ninguna de estas verdades existe para señalarse a sí misma. Más bien, el sábado sirve como un pasaje visual hacia el corazón de Dios. El santuario sirve como un pasaje visual hacia otra dimensión de la belleza de Dios y así sucesivamente con cada doctrina bíblica.

Piensa en ello de la forma siguiente: Como adventistas del séptimo día, tenemos de hecho solamente una creencia, una doctrina:

“Dios es amor” (1 Juan 4:16).

Eso es todo.

No creemos en muchas cosas. Creemos en una sola cosa con muchas dimensiones. Podemos siempre explayarnos en esa única cosa, pero es una sola cosa la que estamos viendo, simplemente desde distintos ángulos. Como un árbol con muchas ramas. Una máquina con muchas partes móviles. Un río con muchos afluentes.

Las varias doctrinas que sostenemos cumplen su propósito solamente en el grado en el que podemos comunicarlas de tal manera que magnifiquen la belleza del amor de Dios. De hecho, Elena G White declara que efectivamente este es el caso.

El mundo está envuelto por las tinieblas de la falsa concepción de Dios. Los hombres están perdiendo el conocimiento de su carácter, el cual ha sido mal entendido y mal interpretado. En este tiempo, ha de proclamarse un mensaje de Dios, un mensaje que ilumine con su influencia y salve con su poder. Su carácter ha de ser dado a conocer. Sobre las tinieblas del mundo ha de resplandecer la luz de su gloria, de su bondad, su misericordia y su verdad... Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de

clemencia que ha de darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. (Elena G. White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 342).

Asombroso, ¿no es cierto?

Dios ha sido terriblemente mal representado en nuestro mundo, especialmente por la religión, que profesa representarlo. ¿Y en qué forma existe esta mala representación del carácter de Dios? ¡Doctrinas! ¡Sistemas de creencias! Muchas personas en el mundo tienen miedo de Dios, no porque lo conocen como realmente es, sino por causa de falsos informes que han escuchado acerca de él en la forma de enseñanzas religiosas.

Dios llamó específicamente a la Iglesia Adventista del Séptimo Día a la existencia, como un movimiento profético para proclamar un mensaje al mundo que vindica a Dios como el buen Dios que realmente es. Si se le entiende correctamente, nuestro sistema teológico tiene el potencial de ofrecer a nuestro mundo una bella e invitadora imagen de Dios totalmente diferente a la que tenían de él anteriormente. La teología adventista, cuando se la ve desde la perspectiva de Cristo, es como una serie de ventanas a través de las cuales el carácter de Dios puede ser aclarado y exonerado.

Empecemos a observar entonces a través de la primera de nuestras ocho ventanas.

Amor Ancestral

Haz el siguiente sencillo, pero difícil experimento. Enciértrate en tu cuarto de baño por el resto de tu vida. Es un duro experimento, así que permanece en tu asiento y usa tu imaginación, haciéndote esta sencilla pregunta: ¿Podré experimentar alguna vez el amor?

La obvia respuesta es no — ¡aun cuando tengas un espejo de tamaño natural!

¿Y por qué la respuesta es No?

Por la sencilla razón de que el amor no puede experimentarse en aislamiento. El amor, por definición, se centra en los demás, en vez de en uno mismo; para que sea realmente amor, requiere más de una persona. Con esto, nos hemos dado cuenta de algo profunda y vitalmente importante para nuestra comprensión de Dios. Elaboremos sobre ello.

La primera verdad que encontramos al abrir la Biblia es que Dios es una unidad social, en vez de un ente solitario. Notemos la primera frase de las Escrituras:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1).

El hecho más obvio que descubrimos en este pasaje es que hay dos categorías básicas que componen la realidad:

1. Dios
2. Y todo lo demás

Dios es el Creador y todo lo demás que existe él lo creó. Esto significa que Dios trasciende y precede a todas las cosas que caen dentro de la categoría de “hechas”, y que solamente Dios queda bajo la categoría de “no hecho”. El apóstol Juan, al presentar a Jesús, puso esta sublime percepción en las siguientes palabras: “Todas las cosas fueron hechas por él. Y nada de cuanto existe fue hecho sin él (Juan 1:3). Entiendo que esto es muy profundo, pero esperemos un poco, porque esto se va a volver hermosamente claro.

En el mismo pasaje, dice el apóstol Juan: “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Desde el principio estaba con Dios” (Juan 1:1-2).

¿Quién estaba con quién en el principio?

“En el principio... Dios... estaba con Dios”.

Eso está bien, pero, ¿en qué sentido estaban estas personas igualmente divinas mutuamente “con”? Juan lo dice en el versículo 18: “A Dios nadie lo vio jamás. El Hijo único, que es Dios, que está en el seno del Padre, él lo dio a conocer”.

Oh, eso me encanta. ¡Tan interpersonal!

Juan desea que entendamos que Jesús, a quien anteriormente identificó nada menos que como Dios, vino a nuestro mundo de un lugar relacional muy específico y especial: “del seno del Padre”. *Seno* es un término poético que denota la idea de cercanía. La versión inglesa Phillips de la Biblia dice que Jesús vive en “cercana intimidad con el Padre”. Con este pensamiento en mente, vayamos de nuevo Génesis 1:

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”.

El término hebreo que la Biblia en español traduce como “Dios”, es un nombre propio en el idioma original. Es un nombre altamente significativo, totalmente lleno de significado. De hecho, es el nombre más hermoso que alguna vez podamos pronunciar.

Elohim.

Lo que hace a este nombre tan significativo es que es un sustantivo plural. En otras palabras, el Dios que encontramos en el primer versículo de la Biblia ese en un sentido uno y, sin embargo, *más de uno*. Más tarde en el mismo capítulo esta idea se torna más explícita. Notemos los versículos 26 y 27:

“Entonces dijo Dios (Elohim): "¡Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza! ...Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó. Hombre y mujer los creó”.

Aquí vemos que Elohim se compone de un “Nosotros” y de un “Nuestro”. No debemos pensar de Dios como de un simple “Mí”, o un “Yo”, sino más bien como una unidad social que incluye más personas que un solo ser solitario. Recuerda el punto con el que iniciamos: el amor no puede experimentarse en el aislamiento. Ahora bien, en el contexto de esta sencilla comprensión, podemos leer con entendimiento la más profunda y poderosa declaración de la Biblia.

“Dios es amor” (1 Juan 4:8).

Deducimos a partir de esta realidad básica, que Dios nunca ha existido en aislamiento. Dios es y ha sido siempre un “Nosotros” y un “Nuestro”; en otras palabras, una unidad social, porque “Dios es amor”. Bien podemos hacerle justicia a este texto parafraseando la primera oración de la Biblia de la siguiente manera:

“En el principio AMOR creó los cielos y la tierra”.

Volvamos de nuevo al capítulo 1 de Juan en donde la imagen se vuelve aun más Hermosa:

“En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Desde el principio estaba con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él. Y nada de cuanto existe fue hecho sin él” (Juan 1:1-3).

En este pasaje vemos que tanto Dios el Padre, como Dios el Hijo, fueron agentes activos en la tarea conjunta de crear nuestro mundo. Vayamos nuevamente a Génesis 1 para una pincelada adicional en el cuadro:

“La tierra estaba desierta y vacía, las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas” (Génesis 1:2).

Vemos aquí que el Espíritu Santo estaba involucrado activamente en la creación, juntamente con el Padre y el Hijo.

¡Asombroso!

Así que entonces, el Dios que encontramos en Génesis 1, con el nombre plural *Elohim*, se compone de Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Dentro de los parámetros de la propia realidad divina y aparte de cualquier cosa creada, Dios es un grupo o hermandad centrada en el otro u otros, una amistad que se da a sí misma. Más adelante en Génesis, dentro de la narrativa bíblica, encontramos lo que los judíos llaman “*la Shemá*”, que consideran hasta la fecha la más importante de todas las declaraciones teológicas.

“Escucha, Israel: El Eterno nuestro Dios, El Eterno es uno solo” (Deuteronomio 6:4).

Hay una belleza escondida aquí resplandeciendo a plena luz que se revela al hacer la pregunta: ¿En qué sentido es el Señor nuestro Dios, uno? Encontramos la respuesta en Jesús, porque él intencionalmente empleó el lenguaje de la *Shemá* para describir la relación que existe entre él mismo y el Padre: “Yo y el Padre somos uno” (Juan 10:30).

¡Genial!

De nuevo, podemos ver que Dios no es *uno* en el sentido de ser un ser *solitario*, sino más bien, es *uno* en el sentido de *unicidad* relacional. Más Adelante, en Juan 17, Jesús usa nuevamente

el lenguaje de unicidad y en esta ocasión lo define como la relación dinámica del *amor*. Oró al Padre en favor de sus discípulos:

“... para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí. Que lleguen a ser perfectamente unidos, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los amaste a ellos, así como me amaste a mí. Padre, que aquellos que me has dado, estén conmigo donde yo esté, para que vean mi gloria, la que me has dado. Por cuanto me has amado desde antes de la creación del mundo” (versículos 22-24).

Entonces terminó su oración, suplicando: “...que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos” (versículo 26).

Esta es la imagen que se presenta delante de nosotros:

El Padre es Dios, pero no es todo lo que es Dios.

Jesucristo es Dios, pero no es todo lo que es Dios.

El Espíritu Santo es Dios, pero no es todo lo que es Dios.

Los tres juntos, como en íntimo compañerismo social, forman parte de una realidad divina. Esa es la razón por la que usamos el término *Trinidad*, o *Unidad Trina* para describir a Dios.

No es un frío dato doctrinal.

No es una fría ecuación teórica.

No es un complejo concepto teológico.

No. La doctrina de la Trinidad es una ventana de transparente cristal que mira hacia el carácter extrovertido, centrado en los demás, y altamente social, de Dios.

¿Qué no habría de gustarnos de un Dios como éste?

DIA 1: Preguntas para Discusión

¿Has escuchado la “verdad” en forma de una serie de datos informativos, como se describe al comienzo de esta lección? ¿Cómo te hizo sentirte? ¿Cómo reaccionaste?

Comenten juntos algunos de los conceptos que les han ayudado a entender la Trinidad (Aceptar que es algo que los seres humanos no pueden entender totalmente), ¿Cómo lo describirías o explicarías a un amigo musulmán o judío que piensa que estamos adorando dioses plurales?

¿Qué es lo que más te apela de la frase “Dios es amor”? ¿Cómo ha afectado tu vida este concepto fundamental?

DAY 1: Actividad de Grupo:

Materiales necesarios: Diferentes colores de papel celofán, pegamento, tijeras, dos varas de madera de aproximadamente 92 centímetros de largo y 1.3 centímetros de diámetro, cortadas en ocho partes de aproximadamente 23 centímetros cada una, papel grueso de aluminio, una pieza de “poliestireno”, “unicel” o “hielo seco” (styrofoam) cortado en forma de octágono, de aproximadamente 30 centímetros de largo (simple) o una pieza de madera gruesa de 1.3 centímetros cortada en forma de octágono, con ocho obturaciones en las esquinas (más fuerte), para crear, como grupo, un modelo de edificio octagonal con ocho ventanas, que estamos usando como ilustración para esta semana de oración. Usa una capa doble del papel de aluminio para crear el techo. Como alternativa, trae varios materiales para actividades artísticas y deja que cada uno dibuje, pinte o haga un collage de un edificio octagonal con ocho ventanas. Cada noche se puede ir añadiendo algo más al edificio, al mirar a través de cada “ventana”.

DÍA 2: EL GRAN CONFLICTO

Amor Victorioso

Bien, aquí estamos de nuevo para la segunda parte de nuestra serie de ocho partes.

Esto va a ser realmente divertido, como el caminar por una zona en la que hemos estado una y otra vez y encontrarnos de pronto totalmente admirados ante una hermosa catarata que no sabíamos que se encontraba allí.

Estamos explorando lo que para la mayoría de nosotros es territorio conocido: Ocho de las doctrinas básicas que componen el sistema de creencias adventistas. Como señalamos en nuestro primer mensaje, estas doctrinas familiares no son solamente hechos teológicos áridos y aburridos para recitarse de memoria. Seguramente nosotros con frecuencia los hemos vuelto así; pero el hecho de que los hayamos reducido de esa manera y privado de su belleza, no significa que no haya en ellos bellezas por descubrir.

¿Recuerdas nuestra metáfora guía?

Las verdades doctrinales de las Escrituras son como ventanas que se asoman al atractivo carácter de Dios, según se revela en Jesucristo. Ninguna doctrina es un fin en sí misma. El sábado no tiene que ver con el sábado en sí mismo, sino con Jesús. La doctrina sobre el estado de los muertos no tiene que ver solamente con probar que las personas quedan inconscientes cuando mueren; más bien tiene que ver con Jesús. La doctrina del santuario no tiene tanto que ver con una tienda, un edificio, una cortina, un procedimiento o una ceremonia, sino con Jesús.

Y así sucesivamente. Cuando se entiende correctamente, cada doctrina bíblica funciona como un lente perceptivo que mira hacia el corazón de Dios, a la bondad y el amor de Dios.

Dentro de esta percepción, la doctrina a la que comúnmente nos referimos como *El Gran Conflicto*, no es una excepción. Veamos entonces a través de esta ventana para encontrar la belleza que aguarda nuestro descubrimiento.

Guerra en el Cielo

La primera regla de la lógica es que las cosas son generalmente de la forma como parecen ser. Nuestro mundo se ve como una zona de guerra porque nuestro mundo es precisamente eso, una zona de guerra. La segunda regla de la lógica es que las cosas no son siempre exactamente como parecen ser. La guerra que se lleva a efecto en nuestro mundo no es de una naturaleza inmediatamente aparente para el observador casual. A primera vista vemos solamente seres humanos envueltos en la batalla, pero hay algo más en esta situación que lo que vemos normalmente. De acuerdo con la Biblia, nosotros, los *homo sapiens*, no estamos solos en el universo. Desde Génesis hasta Apocalipsis nos encontramos con una orden de seres creados llamados ángeles. Sabemos a través de las Escrituras que esos seres son anteriores a la existencia de los seres humanos (Job 38:4-7; Apocalipsis 1:20), que son numerosos (Hebreos 12:22) e inteligentes (Salmos 103:20; Daniel 4:17) y que funcionan dentro de un sistema ordenado de gobierno (Efesios 3:10; Daniel 7:9-10), que operan activamente dentro de nuestro mundo, mayormente en forma invisible, pero algunas veces de manera visible (Hebreos 1:14; 13:2) y que el mal que aflige a nuestro mundo se originó en algunos de ellos (Apocalipsis 12:7, 12).

Uno de los ángeles caídos se llamaba “Lucifer”, que significa *portador de luz*. Este exaltado ser fue creado para que revelara el carácter de Dios ante sus compañeros ángeles, pero él eligió un diferente curso de acción. La Biblia dice que Lucifer era “perfecto en todos sus caminos” (sus patrones de pensamiento, sentimientos y conducta), “hasta que se encontró en él maldad

(Ezequiel 28:15). A este punto se convirtió en “Satán”, que significa *adversario*. La Biblia dice también que la caída de Lucifer ocurrió porque desarrolló un deseo de exaltación propia que lo llevó a la embriagadora aspiración de destronar a Dios del corazón de sus compañeros ángeles y de usurpar su lealtad (Isaías 14:12-14). Al alimentar Lucifer el egoísmo dentro de sí mismo, cesó de reflejar la luz del carácter de Dios y comenzó a atribuirle a Dios sus propios motivos egoístas. La aspiración “en lo alto levantaré mi trono”, seguido de “y seré semejante al Altísimo”, indica que Lucifer comenzó a atribuirle exaltación propia al carácter de Dios, como justificación de su propia exaltación propia, negando así la bondad esencial del carácter de Dios. El curso de acción de Satanás estaba calculado para erosionar la confianza en Dios e incitar la rebelión en su contra.

Es dentro de este contexto que la Biblia dice: “Y hubo una gran batalla en el cielo” (Apocalipsis 12:7). En otras palabras, ¡entre los ángeles! La palabra que se traduce aquí como “guerra” es *polemos* en el original griego, que se relaciona con términos tales como *polémica* y *política*. Esto nos da una idea de la naturaleza de la “guerra”. No fue primordialmente una guerra de fuerza y armas físicas. Era una guerra política, una campaña de propaganda, una estrategia de difamación. Satanás libró su batalla diseminando mentiras respecto al carácter de Dios. Por ello se le describe como aquél que “engaña a todo el mundo” y como “mentiroso y padre de mentira” (Apocalipsis 12:9; Juan 8:44).

Sigue esta lógica bíblica

Ezequiel dice que Lucifer fue arrojado del cielo porque “pecó” (Ezequiel 28:16).

Juan define el pecado como “transgresión de la Ley” (1 Juan 3:4).

Y Pablo define la ley de Dios como “amor” (Romanos 13:10).

Como podemos ver, Lucifer se rebeló contra la ley de Dios, lo cual significa realmente que se rebeló en contra del amor de Dios. Levantó cargos contra Dios y contra la ley de amor por la cual Dios gobierna el universo. Siendo que la Biblia asegura que “Dios es amor” y que por lo

tanto, su ley gobierna solamente por los principios inherentes en el amor (1 Juan 4:8; Mateo 22:37-40), Satanás ha decidido vivir sin amor y formar un reino que opera sin amor. Por lo tanto, es de acuerdo a su propósito presentar una imagen de Dios como si se sirviera a sí mismo; y a su ley, como una lista de reglas arbitrarias impuestas con propósitos egoístas.

Elena G. White explica con claridad meridiana el meollo de la gran controversia:

El altruismo, principio básico del reino de Dios, concita el odio de Satanás, que niega hasta su misma existencia. Desde el comienzo del gran conflicto ha tratado de demostrar que los principios que constituyen el fundamento de la actividad divina son egoístas, y califica del mismo modo a todos los que sirven a Dios. La obra de Cristo y la de todos los que llevan su nombre consiste en refutar las acusaciones de Satanás. (Elena G. White, *La Educación*, p. 137)

Ahora que entendemos la base del asunto involucrado en la guerra entre el bien y el mal, estamos preparados para permitirle a las Escrituras que pinten una imagen más detallada en siete escenas progresivas.

Escena Uno: Dominio

Comencemos por comparar dos declaraciones bíblicas que crean en conjunto un marco conceptual para comprender lo que está ocurriendo en nuestro mundo:

“Creó Dios al hombre a su imagen” (Génesis 1:27).

“Dios es amor” (1 Juan 4:8).

Siendo que el amor es la esencia del carácter de Dios, lo lógico es que su creación esté diseñada para el amor. Y siendo que por definición, el amor es darse voluntariamente a sí mismo por otros, entonces el elemento del libre albedrío debe estar incorporado en la creación de Dios. Por lo tanto, leemos en el relato de la creación que Dios les dio a los

seres humanos “dominio” sobre la tierra (Génesis 1:26). El dominio es un concepto de suma importancia bíblica. Como agentes morales libres, hechos para el amor, a Adán y Eva se les dio el alto privilegio de gobernarse a sí mismos. La tierra sería el ambiente, el espacio material en el cual florecería el amor a Dios y a los demás. El planeta era de ellos por delegación divina. Al entender este arreglo, David escribió estas perceptivas palabras: “Los altos cielos son del Eterno, pero dio la tierra a los hombres” (Salmo 115:16).

Eso habla de delegación, de libertad y gobierno propio. Habiéndolos creado Dios con libre albedrío y habiéndoles dado la tierra como su hogar, el escenario quedó montado para toda una eternidad de dicha y felicidad. Sin embargo, la libertad implica un riesgo inherente. Además de todas sus gloriosas posibilidades, el libre albedrío lleva consigo un peligro potencial. El “dominio” de la humanidad implicaba promesa y peligro potencial y de ellos dependía qué camino habrían de tomar.

Escena Dos: Abdicación

Siendo que Dios le dio este planeta a Adán y Eva, era de ellos para que hicieran de él lo que quisieran. Por supuesto, la intención del Creador era que usaran el poder de su libre albedrío para fructificar y multiplicarse y formar una sociedad global de amor abnegado. Y aquí es donde se descompone la historia. Trágicamente, nuestros primeros padres abdicaron de su posición de autoridad sobre la tierra y le rindieron lealtad a un señorío extraño, al ángel caído que una vez se llamó Lucifer, el ser luminoso conocido ahora como Satanás, el adversario. Sí, la caída de la humanidad fue una caída moral, pero fue también una caída legal, porque involucró una transferencia de poder. Adán y Eva perdieron su dominio porque eligieron regalarlo. A través del ejercicio del libre albedrío humano, Satanás llegó a ser el “príncipe de este mundo” (2 Corintios 4:4).

No obstante, el poder de Satanás sobre nuestro mundo no constituye un gobierno legítimo. Él no es el señor legítimo de la humanidad. Su triunfo fue un acto belicoso basado en el engaño. Guió a nuestros padres a la rebelión negando la existencia del amor hacia ellos en el corazón de Dios, deshaciendo así su capacidad de confiar en Dios. Por lo tanto, la esperanza de la humanidad desde ese día hasta hoy, se basa en la revelación del verdadero carácter de Dios de amor abnegado

En respuesta a esa apropiación de autoridad por parte de Satanás, Dios inmediatamente comenzó a orquestar una contraofensiva para poder recuperar este mundo en favor de la humanidad. Aunque Dios y su adversario son dos partes dentro de un conflicto, la contraofensiva de Dios no puede llevarse a cabo mediante los mismos principios sobre los que opera el reino de Satanás —no a través del engaño y la fuerza, sino más bien a través de la verdad y el amor.

Escena Tres: El Guerrero Prometido

Una vez iniciado el conflicto cósmico, ambas partes procedieron a organizar sus fuerzas y a echar a andar sus principios. El Creador inició su plan de ataque declarando la guerra y haciendo una promesa. Hablando de Satanás en conferencia con Adán y Eva, dijo Dios: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su Descendiente. Tú le herirás el talón, pero él te aplastará la cabeza". (Génesis 3:15). Dios anunció aquí que vendría a esta tierra un Guerrero que aplastaría la cabeza de Satanás. El Guerrero sería herido por el enemigo durante el proceso de alcanzar la victoria.

Dios explicó también que el Libertador prometido entraría a la raza humana a través del linaje establecido de "descendencia". En otras palabras, un grupo especial de personas sería seleccionado de entre las naciones para ser aquel a través del cual el Salvador entraría a la guerra como ser humano. El punto más importante que debemos reconocer es que esta promesa profética le anunció por anticipado al mundo que Dios conquistaría el reino de las tinieblas al condescender o humillarse humilde y abnegadamente.

Escena Cuatro: Fuerzas Organizadas

En respuesta táctica a la ocupación hostil de Satanás, Dios hizo algo realmente asombroso, ingenioso y necesario. Moisés lo explica:

"Cuando el Altísimo dio la herencia a las naciones, cuando destruyó a los hombres, estableció el límite de los pueblos, según el número de los israelitas. Porque su pueblo es la porción del Eterno, Jacob, la herencia que le tocó. Lo halló en tierra desierta, en horrible soledad; lo rodeó de cuidados, lo instruyó, y lo guardó como la niña de sus ojos. Como el águila incita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, y los lleva sobre sus plumas; así el Eterno solo lo guió, y no hubo con él dios extraño. (Deuteronomio 32:8-12)

Los versículos 15 al 17 amplían más el cuadro:

“Dejaste (Israel) al Dios que te hizo, menospreciaste la Roca de tu salvación. Lo provocaron a celos con dioses extraños, lo irritaron con abominaciones. Sacrificaron a los demonios y no a Dios, a dioses que no habían conocido, dioses nuevos, venidos de cerca, que sus padres nunca veneraron” (Deuteronomio 32:15-17). Vemos aquí que Dios estableció un pueblo elegido entre las naciones. Israel fue llamado a ser “la porción del Señor” en la tierra y no iba a haber dios extraño entre ellos. Es de suma importancia hacer notar que Moisés nos informa que los “dioses” de las naciones paganas no eran otra cosa sino “demonios” o ángeles caídos haciéndose pasar por deidades. Salmos 106, versículos 37 y 38, confirma también que eran de hecho “demonios” quienes estaban detrás de los “ídolos” de las tribus paganas. “Sacrificaron sus hijos e hijas a los demonios, derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos e hijas, que ofrecieron a los ídolos de Canaán, y la tierra se contaminó con sangre”.

Con Israel, Dios había establecido o reclamado como suyo un territorio dentro de este mundo dominado por los demonios y de esa manera reclamar para sí a la raza humana. Israel fue elegido por Dios para ser el “linaje” a través del cual el Guerrero Salvador prometido vendría a este mundo a reclamar para sí a la humanidad fuera del control satánico. Al llamar a Israel de entre las naciones, Dios manifestó su intención de recuperar de nuevo al mundo del dominio demoníaco.

Escena Cinco: El Guerrero Desarmado

El Guerrero prometido vino a esta tierra como un bebé impotente y dependiente. Criado hasta su juventud por humildes obreros israelitas, lanzó su ataque contra el reino de las tinieblas y procedió a aplastar sistemáticamente la cabeza del usurpador sin siquiera tomar en sus manos un arma de violencia. Podemos llamarle a Jesús el “Guerrero

Desarmado” porque vino a recuperar el mundo a través de la verdad y el amor, en vez de hacerlo por el engaño y la violencia. Satanás reconoció a Jesús por lo que era. Tenían después de todo una historia pasada. Con arrogancia desarrollada a través de miles de años de aparente victoria, Satanás reclamó audazmente la tierra como su dominio y se la ofreció a Jesús a cambio de que lo adorara:

“El diablo lo llevó a una altura. En un momento le mostró todos los reinos de la tierra. Y el diablo le dijo: ‘A ti te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me han sido entregados, y a quien quiero los doy. Si tú me adoras, todo será tuyo’” (Lucas 4:5-7)

Jesús por supuesto los rehusó, sabiendo que Satanás no podía ver lo que le venía. Ahora completamente ciego al carácter de Dios, Satanás simplemente fue incapaz de percibir que Jesús estaba a punto de lanzarse sobre su tenebroso imperio con un tipo de poder ajeno a su comprensión —el poder del amor abnegado. Jesús anunció a la gente su misión e identidad como guerrero, explicándoles lo que estaba pasando delante de sus ojos: “Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros. Pero cuando viene otro más fuerte que él, y lo vence, le quita sus armas en que confiaba y reparte sus despojos” (Lucas 11:21, 22).

En esta pequeña parábola, el “hombre fuerte” es Satanás. El “más fuerte que él” es Jesús. Claramente se está llevando a cabo una batalla y está a punto de ocurrir la confrontación final. Y nadie está esperando la acción que el Rey del cielo va a llevar a cabo.

No se libraré con armas carnales.

No se peleará con ejército violento.

Un solo acto tendrá el poder suficiente para reclamar para sí a la humanidad perdida.

Señalando hacia el sacrificio que está a punto de ofrecer en el Calvario, Jesús explica el triunfo que está a punto de lograr sobre el enemigo: “Ahora es el juicio de este mundo, ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Juan 12:31, 32). Por medio de su humilde encarnación, por su perfecta vida de amor y por su abnegada muerte sacrificial en la cruz, Jesús iba a tomar de Satanás “todas sus armas en que confiaba”. Todas las mentiras de Satanás acerca de Dios quedarían ahora despojadas de su poder por la iluminadora revelación del amor de Dios en Cristo. El apóstol Pablo lo explicó de esta manera: “Y despojó a los principados y potestades, los exhibió en público, y triunfó sobre ellos en la cruz” (Colosenses 2:15).

El amor y no la fuerza, triunfó sobre el mal.

En principio, la guerra entre el bien y el mal fue ganada por Cristo en un supremo acto de amor abnegado. Esa victoria debe ser llevada ahora a “todas las naciones” (Mateo 28:19). La guerra debe ganarse en el ámbito del corazón humano individual, persona por persona, casa por casa, pueblo por pueblo, territorio por territorio en todo el mundo —lo cual constituye la real misión de la iglesia.

Escena Seis: La Iglesia Militante y Triunfante

No es solamente la tierra debajo de nuestros pies la que está en disputa en la gran controversia entre el bien y el mal. La verdadera guerra se lleva a cabo en el terreno de un kilo y medio situado dentro de nuestra calavera. Dios no oculta para nada el hecho de que desea estar en nuestra “frente” (Apocalipsis 14:1). En otras palabras, desea estar en el territorio mental, emocional y volitivo dentro de nosotros. El apóstol Juan dice que es ahí, en la frente humana, en donde Dios desea escribir “su Nombre”, indicando con ello su presencia habitando en el ámbito de nuestro carácter. Los seres humanos son

criaturas permeables. Las influencias externas penetran en nosotros. Hemos sido hecho diseñados para ser habitados como “morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2:22).

Cada mente humana es:

- una ciudadela de entronización real y Jesús es el legítimo rey
- un precinto de verdad eternal, y Jesús es la verdad
- una cámara de romance sagrado y Jesús es el verdadero amante de nuestra alma.

El gran enemigo de Dios y del hombre está también buscando entronizarse en el corazón humano. Su propósito es ocupar territorio mental y emocional en nuestra alma. Está embarcado en la loca tarea de llenar nuestro corazón y mente de culpa y vergüenza donde debería haber inocencia, corrupción moral donde debería haber pureza, hostilidad donde debería haber amor y demonios haciéndose pasar por deidades en donde debería ser morada del Espíritu Santo. Es altamente perceptivo el lenguaje utilizado por Pablo para describir la naturaleza de la guerra en que estamos involucrados:

Pues aunque vivimos en el mundo, no militamos según el mundo. Porque las armas de nuestra milicia no son mundanas, sino poderosas en Dios para destruir fortalezas, para derribar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y cautivar todo pensamiento en obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:3-5)

La guerra que peleamos ocurre dentro del ámbito de nuestra mente, donde se forman los pensamientos y sentimientos. El enemigo está librando su batalla contra nosotros, formulando “argumentos” calculados para bloquear el verdadero “conocimiento de Dios”. En el grado en que sus mentiras teológicas ocupen nuestra mente, puede tener baluartes defensivos dentro de nosotros. Por el contrario, en el grado en que sus argumentos

pueden ser derribados y reemplazados por la verdad, queda derrotado y el alma humana queda liberada.

La misión de la iglesia es dar a conocer el hermoso carácter abnegado de Dios, según es revelado en Cristo Jesús. Se nos llama a movilizar nuestros talentos, nuestras energías y nuestros recursos en pos de la tarea de reclamar territorio en favor de Cristo dentro de corazones y hogares individuales en toda nación y pueblo de la tierra.

Dentro del ámbito mental, emocional y volitivo del alma humana individual, Jesús ha reclamado para sí el territorio robado por Satanás. Como su iglesia, nosotros debemos hacer lo mismo. A través del perdón, la compasión, la proclamación del evangelio, el alimentar y vestir al pobre, la liberación del esclavo y, sobre todo y por siempre, al amar a las personas de la forma como Jesús las amó, hemos de hacer avanzar el reino de Dios

Escena Siete: Es Restaurado el Primer Dominio

“Entonces vendrá el fin, y Cristo entregará el reino al Dios y Padre, cuando haya quitado todo dominio, toda autoridad y potencia” (1 Corintios 15:24). Pablo nos hace entender que la historia se acerca vertiginosamente al cierre y desaparición de todos los sistemas de coerción, dominio, opresión y guerras, y el establecimiento de un reino por siempre floreciente, basado en la libertad, de eterno amor. El profeta Miqueas describe ese futuro:

En los últimos días el monte de la casa del Eterno será constituido por cabecera de los montes, más alto que los collados. Y los pueblos correrán a él...Y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces. No alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra... Y el Señor reinará sobre ellos, en el monte Sión desde ese día y para siempre...el dominio anterior te será restaurado” (Miqueas 4:1-8, KJV)

¡Qué cuadro tan asombroso!

Vemos aquí que Dios es un Dios contrario a la guerra y en pro de la paz; contrario a la fuerza y en pro del amor. Su objetivo final es poner completo fin a todos los regímenes coercitivos y establecer un eterno reino de libertad. Será restablecido el “primer dominio”, aquel que perdieron Adán y Eva. Cuando lo sea, dice Dios: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte, porque la tierra estará llena del conocimiento del Eterno, como el agua llena el mar” (Isaías 11:9). Para comenzar, el territorio interno de nuestro corazón es nuevamente reclamado por la gracia salvadora de Dios. Entonces, el territorio de la tierra misma será reclamado y hecho nuevo para siempre: “Entonces, el que estaba sentado en el trono dijo: ‘Yo hago nuevas todas las cosas’” (Apocalipsis 21:5). Cuando llegue ese día, la Nueva Jerusalén, la ciudad de Dios, será trasferida del ámbito celestial a nuestro propio mundo. El planeta Tierra se convertirá en la capital del nuevo universo:

Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, engalanada como una novia para su esposo. Y oí una gran voz del cielo que dijo: "Ahora la morada de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos, y será su Dios. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Y no habrá más muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas pasaron" (Apocalipsis 21:2-4)

Elena G. White describe así la hermosa escena:

Donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia de Dios. La tierra misma, el campo que Satanás reclama como suyo, ha de quedar no sólo redimida sino exaltada. Nuestro pequeño mundo, que es bajo la maldición del pecado la única mancha oscura de su gloriosa creación, será honrado por encima de todos los demás mundos en el universo de Dios. Aquí, donde el Hijo de Dios habitó en forma

humana; donde el Rey de gloria vivió, sufrió y murió; aquí, cuando renueve todas las cosas, estará el tabernáculo de Dios con los hombres” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 18)

A ese punto es donde se dirige esta historia.

Por la gracia de Dios, yo deseo ir en esa dirección, conducido seguramente por Jesús a la nueva tierra, como un ciudadano eterno de ese totalmente restaurado primer dominio. ¿Y tú?

DÍA 2: Preguntas de Discusión

La lección dice: “Cuando se entiende correctamente, cada doctrina bíblica funciona como un lente perceptivo que mira hacia el corazón de Dios, a la bondad y el amor de Dios”. Comenta la forma como esto ha sido o no ha sido cierto en tu educación religiosa y modo de pensar hasta ahora.

¿En qué forma la rebelión de Lucifer contra Dios muestra que no creyó que Dios estaba actuando por amor? ¿De qué manera su lenguaje, según se registra en Isaías 14 muestra que creía que Dios era egoísta y arbitrario?

¿Cuál es la diferencia entre el *dominio* que Dios les dio a Adán y Eva (y por lo tanto a nosotros) y la dominación que ejerce el diablo? ¿Crees que es posible que algunas veces la gente buena, incluso los dirigentes de la iglesia —y hasta tú— traten aunque sea no intencionalmente de usar la dominación en vez del dominio, al tratar de llevar adelante el reino de Dios? Comenten al respecto.

Varias veces el autor usa la frase “territorio mental, emocional y volitivo”. Menciona algunas formas en las que puedes ver a Dios y al diablo luchando por esos componentes

en tu interior. ¿Cómo puedes determinar quién gana el dominio en tu alma? Sé específico.

Día 2: Actividad de Grupo

Continúa tu modelo de octágono si lo deseas.

Como grupo general, o divididos en equipos o pares, representen cada una de las siete escenas de esta lección. *Escena Uno: Dominio, Escena Dos: Abdicación, Escena Tres: El Guerrero Prometido, Escena Cuatro, Fuerzas Organizadas, Escena Cinco: El Guerrero Desarmado, Escena Seis, La Iglesia Militante o Triunfante, Escena Siete: El Primer Dominio Restaurado.* Concede solamente un minuto por escena. Pueden ser rápidos diálogos escénicos (cada uno usa su imaginación en cuanto a qué decir o hacer), o pueden presentarse cuadros plásticos que representan cada fase del Gran Conflicto. En vez de esperar hasta la conclusión de toda la presentación, se puede representar cada escena al final de cada sección.

DIA 3: LA LEY DE DIOS

Amor Liberador

Los Diez Mandamientos

Los Diez Mandamientos figuran prominentemente dentro de nuestro sistema doctrinal adventista. Mientras que la mayor parte del mundo cristiano predica la así llamada actitud “anti nomos” —la idea de que la ley de Dios fue abolida cuando Jesús murió en la cruz— creemos que la ley de Dios es eterna e inmutable.

Lo único es que aquí nos enfrentamos a un serio problema, porque en nuestros esfuerzos por defender la ley de Dios, hemos algunas veces tendido a reducir este tema a un argumento en contra de dicho enfoque “anti nomos”, a una formulación compuesta de textos probatorios calculados para probar a otros cristianos que deben observar la ley. Y en el proceso, nos hemos creado un enorme problema teológico y experiencial.

Permíteme explicarme.

La Redención que es Cristo Jesús

Elena G. White tiene mucho que decir acerca de nuestra inclinación, como grupo, hacia una percepción y un uso equivocados de la ley de Dios. La siguiente es una declaración altamente perceptiva y penetrante:

“Por un lado, los religiosos extremistas en general han divorciado la Ley del Evangelio, mientras nosotros, por el otro lado, casi hemos hecho lo mismo desde otro punto de vista. No hemos levantado delante de la gente la justicia de Cristo y el pleno significado de su gran plan de redención. Hemos dejado a un lado a Cristo y su incomparable amor,

introducido teorías y razonamientos, y predicado discursos argumentativos” (Elena G. White, *Fe y obras*, p. 12)

Eso debe hacernos meditar profundamente.

Aparentemente, nuestra historia en relación a la ley no es totalmente positiva. Mientras hemos estado muy ocupados defendiendo la ley con sermones “argumentativos” contra aquellos que no la observan, hemos ido lejos tratando de corregir su herejía y creado la propia durante el proceso. “No hemos levantado” dice, “delante de la gente la justicia de Cristo y el pleno significado de su gran plan de redención. Hemos dejado a un lado a Cristo y su incomparable amor

Eso es duro, como mínimo.

Y esta no es una declaración aislada de su parte. Una y otra vez ha advertido que como grupo no hemos manejado bien la ley de Dios. En cierto momento estaba tan cansada de escuchar a nuestros predicadores martillando sobre la defensa de la ley, que dijo lo siguiente:

“Dejemos que la ley se cuide a sí misma. Hemos estado enfatizando la ley hasta quedar tan secos como las colinas de Gilboa, sin rocío ni lluvia. Confiemos en los méritos de Jesucristo de Nazareth” (*Sermons and Talks*, Vol. 1, p. 137). Notemos aquí que ella no estaba simplemente cansada de escuchar *demasiados* sermones que defendían la ley. No se trataba de hablar de ello demasiado a menudo; sino más bien, de que nos estábamos creando un serio problema teológico. Estábamos predicando la ley de tal manera que estábamos comprometiendo nuestra comprensión del evangelio al perder de vista los méritos de Jesús

Yendo más al punto, explicó su preocupación de la manera siguiente:

“Una y otra vez me ha sido presentado el peligro de abrigar, como pueblo, ideas falsas sobre la justificación por la fe. Por años se me ha mostrado que Satanás trabajaría de una manera especial para confundir las mentes en este punto. La ley de Dios ha sido ampliamente tratada y presentada a las congregaciones casi tan desprovista del conocimiento de Cristo Jesús y su relación con la ley, como la ofrenda de Caín” (*Fe y obras*, p. 15)

¡Ay!, ¡la predicación adventista comparada a la ofrenda de Caín!

En otras palabras, en nuestro celo por defender la ley, estamos en peligro de presentar una perspectiva teológica legalista. Alarmada por la situación, continuó explicando la dirección en que debía ir nuestra predicación: “No hay un punto que precisa ser considerado con más fervor, repetido con más frecuencia, o establecido con más firmeza en la mente de todos, que la imposibilidad de que el hombre caído haga mérito alguno por sus propias obras, por buenas que éstas sean. La salvación es solamente por fe en Cristo Jesús” (*Fe y obras*, p. 16).

¡Imagina una serie de sermones de evangelización así! Y sigue diciendo:

“Sea hecho claro y manifiesto que no es posible mediante mérito de la criatura realizar cosa alguna en favor de nuestra posición delante de Dios o de la dádiva de Dios por nosotros. Si la fe y las obras pudieran comprar el don de la salvación, entonces el Creador estaría obligado ante la criatura. En este punto la falsedad tiene una oportunidad de ser aceptada como verdad. Si algún hombre puede merecer la salvación por algo que pueda hacer, entonces está en la misma posición del católico que cumple penitencia por sus pecados. La salvación, en tal caso, es en cierto modo una obligación, que puede ganarse como un sueldo. Si el hombre no puede, por ninguna de sus buenas obras, merecer la salvación, entonces ésta debe ser enteramente por gracia, recibida por el hombre como pecador porque acepta y cree en Jesús. Es un don absolutamente gratuito. La justificación por la fe está más allá de controversias. Y toda esta controversia termina

tan pronto como se establece el punto de que los méritos de las buenas obras del hombre caído nunca pueden procurarle la vida eterna” (*Fe y obras*, p. 17).

Pero sucede lo siguiente: A pesar de este tipo de declaraciones de Elena G. White, hemos tendido a evitar un fuerte énfasis en la justificación por la fe en nuestra predicación evangelizadora, por temor a debilitar nuestro argumento en favor de la obediencia a la ley de Dios. Cuando pensamos dentro de un marco legalista, el evangelio puro de la gracia de Dios parece peligroso para la ley. La mente legalista razona, o al menos siente, en forma similar a lo siguiente:

Si la salvación es un don gratuito de la gracia de Dios recibido solo por la fe y si no hay absolutamente ningún mérito en guardar la ley; entonces, ¿para qué guardarla?

Tenemos miedo de que si hacemos parecer muy buenas las buenas nuevas, por hacer la salvación demasiado gratuita, la gente no va a sentir o ver ninguna razón para obedecer la ley de Dios. De hecho, la realidad es lo contrario—pero hasta que no entendamos bien el evangelio; quiero decir, comprendido realmente, nos sentiremos más cómodos manteniéndola mayormente a un lado y martillando a través de texto probatorio tras texto probatorio, la necesidad de guardar la ley. *La verdad es que la obediencia rendida por un sentido de obligación, sin ninguna idea de que contribuye en el menor de los grados a nuestra salvación, no es de hecho obediencia.* Es una forma encubierta de rebelión disfrazada de obediencia. No solamente eso, sino que es un insulto para Dios, porque menosprecia su gracia al suponer que alguna cosa que hagamos puede ganar para nosotros su favor. Dios no es una divina máquina expendedora en la que colocamos las monedas necesarias para obtener lo que queremos de él. No es tampoco una deidad pagana cuyo favor puede ganarse al hacer por él buenas obras.

¡Lejos de ello!

Lo glorioso del hecho es que no hay absolutamente nada que podamos hacer para ganar el favor de Dios, no porque sea difícil obtener su favor, sino porque ¡ya lo hemos obtenido! Dios reboza de ávida gracia, amor a todo potencial y espléndida misericordia —y no hay una sola cosa que hayamos hecho o podamos hacer para ganarlos. Esa es la razón por la que proclamó lo que él llamó “la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3:24). Deja que la importancia de este lenguaje quede grabada profundamente en tu corazón. La salvación es una realidad ya obtenida en la persona y obra de Cristo y no hay nada que podamos hacer para contribuir a ello. Es solamente en él.

¡Paquete completo!

¡Trato hecho!

¡Hecho consumado!

En su condescendiente encarnación, en su vida perfecta, en su muerte sacrificial en la cruz, en su triunfante resurrección y ascensión a la victoriosa posición a la diestra del Padre, podemos contemplar la redención en su forma completa. Jesús vivió una vida de inocencia pura y justicia perfecta en nuestra humanidad, y cuando llevó a cabo esta sorprendente hazaña, fue forjada en nuestro favor una nueva humanidad de aquella antigua.

¡Salvación, completa y gratuita *en* Cristo!

Ese es el evangelio.

Las buenas nuevas.

El alegre mensaje.

Y en el momento que intentemos añadir alguna cosa a “la redención que es en Cristo Jesús, a través de nuestra observancia de la ley, se evaporan estas buenas nuevas.

Bueno, y entonces, ¿qué acerca de la ley?

Qué bueno que preguntas. Cualquier adventista que piensa las cosas lo haría.

La letra mata, pero el espíritu da vida

Veamos 2 Corintios 3. Si eres adventista, es muy probable que nunca hayas prestado realmente seria atención a este pasaje, porque no encaja muy bien con la forma como generalmente encuadramos nuestra visión de la ley de Dios. Es casi seguro que nunca hayas escuchado este mensaje predicado en una campaña de evangelización, excepto tal vez para “contestar” con un argumento que explique la “vuelta” que le hemos dado. Creemos que nuestra iglesia ha sido llamada por Dios a predicar su ley. La inmutabilidad de la ley de Dios es una de nuestras creencias fundamentales. Y sin embargo, este pasaje de Pablo es su “obra maestra” u ópera prima en cuanto a la ley y no figura demasiado en nuestra enseñanza adventista de la ley. En él está expresando Pablo su mejor razonamiento evangélico respecto a la ley, pero raramente, si acaso en alguna ocasión, aparece en nuestra predicación adventista. Simplemente no sabemos qué hacer con él porque tratamos de decir una cosa acerca de la ley y Pablo está tratando de decir algo diferente. Propongo audazmente que lo que el apóstol a los gentiles enseña acerca de 2 Corintios 3, es una cuestión vital entre nosotros como pueblo.

Comencemos con el versículo seis. Con la luz del evangelio resplandeciendo en su conciencia, el apóstol Pablo declaró claramente cuál era su misión evangélica y cuál debe ser la nuestra. Dice que Dios “nos capacitó para ser ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu. Porque la letra mata, pero el espíritu da vida”. Los ministros de Dios—lo cual nos incluye a todos nosotros como creyentes en Cristo, deben comunicar deliberadamente “el nuevo

pacto”. Ese es el mensaje que Dios nos ha llamado a proclamar. En otras palabras, debemos manejar la ley de Dios con una intencional orientación hacia el nuevo pacto.

¿Por qué es importante lo anterior?

Porque, como lo declara Pablo, “la letra mata”. Predicar la ley como simplemente una lista de reglas morales que deben ser obedecidas, dejando cualquier nivel de impresión de que la observancia de la ley garantiza el acceso a Dios hacia su favor, hacia su amor, hacia su aceptación, es espiritualmente peligroso.

“La letra mata”.

En contraste con una altamente proclamada, imposible de pasar por alto y totalmente clara proclamación de la gracia de Dios, la letra de la ley tiene solamente poder de destruir.

“La letra mata”.

La ley sin el evangelio nos confunde, porque distorsiona la imagen que tenemos de Dios. Nos deja con una pesada sensación emocional de obligación de *hacer cosas por Dios, en vez de una sensación de hacia Dios por lo que él ha hecho por nosotros.*

“La letra mata”.

Pablo continúa expandiendo este significado en el versículo 9, al llamar a la ley “el ministerio de muerte” y en el versículo 9, “ministerio de condenación”. Aquí claramente Pablo está hablando de muerte espiritual, no de muerte física. La ley administra muerte al imponer un sentido de “condenación” en la conciencia. En Romanos 3:20, Pablo lo dice de esta manera:

“Por la Ley se alcanza el conocimiento del pecado”.

La ley opera como un espejo moral que nos muestra nuestro pecado en contraste con su perfecta norma de amor abnegado. Contemplamos la ley y exclamamos: “¡Oh, no, estoy hundido! No soy de esa manera. Si esa es la norma, soy un completo desastre y en total bancarrota moral”. Y eso es verdad. Somos culpables y la ley lo hace muy claro. *Pero no hay vida en la revelación de nuestra culpa por parte de la ley, porque la culpabilidad no es un motivador suficiente para un genuino cambio de vida.* Si permanecemos bajo la empuñadura psicológica de nuestra culpa y tratamos de relacionarnos con Dios para salvación bajo la premisa de los requerimientos de la ley, lo único que vamos a experimentar es muerte espiritual.

“La letra mata”

Si la ley se predica en forma tal que nos hace imaginar que podemos de hecho observarla si simplemente nos esforzamos lo suficiente, nos moveremos inevitablemente en una de las siguientes dos direcciones:

1. Nos volveremos fariseos llenos de justicia propia, patrullando mutuamente la conducta y viviendo con actitudes críticas hacia aquellos que no alcanzan la norma.
2. O intentaremos una y otra vez obedecer, movidos por el temor y la condenación, hasta que finalmente, desanimados, nos demos por vencidos

“La letra mata”.

Pero en contraste, dice Pablo que “el Espíritu da vida”. El Espíritu Santo está obrando específicamente en el ámbito de la predicación del nuevo pacto, porque es ahí donde la verdadera vida espiritual nace y se desarrolla. Esto se vuelve claro al exponer Pablo más ampliamente su punto. Notemos los versículos 7-11:

Y si el ministerio que trajo muerte, escrito y grabado en piedra, fue con tal gloria, que los israelitas no podían fijar la vista en el rostro de Moisés, a causa de la gloria de su rostro, a pesar de ser pasajera, ¡cuánto más glorioso no será el ministerio del espíritu! Si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más glorioso es el ministerio que trae justificación. Porque lo que fue glorioso, no es glorioso ahora, en comparación de la gloria superior. Porque si lo que es pasajero tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece”.

Lo que Pablo dice aquí es muy profundo, pero una vez que lo comprendemos, lo que está diciendo es realmente muy sencillo y extremadamente liberador. Veámoslo por partes.

En primer lugar, sabemos que Pablo está hablando acerca de la ley moral y no de la ley ceremonial, porque está especificando que la ley a la que se está refiriendo fue “grabada en piedra”. Así que tenemos que enfrentar el hecho de que cualquier cosa que Pablo va a decir tiene que ver con los Diez Mandamientos. Con genial percepción, Pablo continúa describiendo la ley dada a través de Moisés en el Monte Sinaí, diciendo que tenía cierto tipo de “gloria”. Era reveladora. Traía a la luz verdad vital. Sí, la ley posee su propio ámbito de operación legítima, pero es limitada en cuanto a lo que puede revelar y lo que puede lograr. Así que Pablo dice que su “gloria” era necesariamente “pasajera”. Tenía que dar lugar a algo más.

Esta forma de describir los Diez Mandamientos no encaja muy bien con nosotros. Nos parece extraño y hasta problemático encontrar en la Biblia lenguaje como este en relación con la ley de Dios. Nuestra tendencia como adventistas es dar la vuelta en torno a declaraciones tales, o esquivarlas completamente. Sin embargo, Pablo es persistente y enfático, no solamente aquí, sino a través de todos sus escritos, al caracterizar a la ley como transitoria para algo superior. En Romanos, dice Pablo: “Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la Ley mediante el cuerpo de Cristo”. Y en el versículo 6, añade: “En cambio, ahora, al morir a lo que nos tenía cautivos, quedamos libres de la Ley, para servir a Dios, en la novedad del Espíritu y no en la vejez de la letra”. En Romanos 10:4, dice: “Porque la finalidad de la Ley es conducirnos

a Cristo, para justificar a todo el que cree”. Y en Gálatas 3:24, 25 declara: “Así, la Ley fue nuestro tutor para llevarnos a Cristo, para que seamos justificados por la fe. Y como vino la fe, ya no estamos bajo tutor”.

Tiene importante sentido el hecho de que Cristo es la finalidad de la ley para aquellos que creen; tiene sentido vital el que la ley sirve como tutor para traernos a Cristo; tiene sentido crucial que el creyente esté muerto a la ley a través de la muerte de Cristo; cierto sentido experiencial el que el creyente sea liberado de la ley. Como adventistas, necesitamos procesar lo que Pablo enseña acerca de la ley si realmente vamos a proclamar el evangelio con el poder del fuerte clamor de la lluvia tardía. En general, las denominaciones cristianas han fallado en ver hacia donde apunta Pablo en relación a la ley; como resultado, han seguido la ruta anti ley. Simplemente niegan totalmente la ley.

Históricamente, el adventismo apareció y redescubrió la olvidada ley de Dios. Como pueblo, hemos con toda razón exaltado los Diez Mandamientos como inmutables, eternos e invariables. Sin embargo, aunque nos hemos mantenido lejos de la actitud “anti nomos”, hemos también fallado, en su mayor parte, en captar lo que Pablo tiene que decir en cuanto a la ley. Como resultado, nuestra propia profetisa repetidamente nos amonesta con respecto a predicar un sesgo equivocado en cuanto a la ley de Dios. Pero si nos esforzamos en entender lo que dice Pablo acerca de los Diez Mandamientos, evitando caer en la zanja de la anti ley a la izquierda y manteniéndonos alejados de la zanja del legalismo a la derecha, tendremos poderosas percepciones nunca antes percibidas en relación al evangelio. Desde el tiempo de Cristo y los apóstoles, la actitud anti nomos por una parte y la legalista por la otra, son las únicas opciones que han sido clara y prominentemente señaladas ante el mundo. Hay una profunda, hermosa y poderosa genialidad en el tratamiento de la ley, por parte de Pablo, que ha quedado mayormente sin descubrir y sin ser predicada.

Volvamos entonces a 2 Corintios 3.

Después de decirnos que la ley tiene cierto tipo de gloria, Pablo nos dice ahora que la gloria de la ley debe dar paso a una gloria mayor: “Si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más glorioso es el ministerio que trae justificación. Porque lo que fue glorioso, no es glorioso ahora, en comparación de la gloria superior. Porque si lo que es pasajero tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece”. Pablo lo hace muy claro. Hay una gloria traída al mundo en la persona de Cristo, que sobrepasa tanto así la ley grabada en tablas de piedra, que en comparación, la ley “no tiene gloria”. Cuando los ángeles vieron al recién nacido Mesías, proclamaron desde el cielo: “Gloria a Dios en la Alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres” (Lucas 2:14). Al acercarse a la cruz, dijo Jesús: “Ha llegado la hora en que el Hijo del Hombre ha de ser glorificado” (Juan 12:23).

Esta es la gloria que “excede” a la del Sinaí. La gloria del Sinaí es sobrepasada por la gloria del Calvario.

En Cristo se le da al mundo algo que la ley no puede dar y Pablo nos dice ahora qué es aquello. Notemos las palabras del versículo 9: “Si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más glorioso es el ministerio que trae justificación”. Dios salva a los pecadores ministrando su “justicia” en su favor, en vez de condenación. El Espíritu Santo, operando dentro del marco del nuevo pacto y maximizando los logros de Cristo, le comunica a nuestro corazón un sentido de que somos justos a los ojos de Dios. Esa es la gran verdad de la justificación por la fe, equivalente a lo que Pablo llama “el nuevo pacto”. En Romanos 4:17, Pablo lo dice de esta manera: Dios “llama las cosas que no son, como si existieran”. Dios me llama justo aunque sabe que soy pecador. Me llama inocente aunque sabe que soy culpable. Esto no es ficción legal. Es más bien genialidad relacional. Dios se relaciona conmigo como si nunca hubiera pecado, no para excusar mi pecado o para dejarme esclavizado, sino para librarme de él en el nivel de mi identidad más profunda.

En 2 Corintios 5:19, Pablo comunica la misma verdad con diferente lenguaje:

“Porque Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no atribuyendo a los hombres sus pecados”. O, como se traduce en la Versión Nueva Internacional, Dios salva a los pecadores “no tomado en cuenta los pecados de las personas contra ellas”. Se revela a sí mismo en Cristo como *ya de una vez* habiéndonos reconciliado en él. En su corazón hay perdón completo y gratuito. No necesitamos hacer nada para que Dios llegue a ese punto. Ya está ahí. Ama a cada pecador en el mundo con perfecto amor reconciliador que no puede ser comprado. Todo lo que nos queda por hacer es ver, creer y ser reconciliados. Dicho de otra manera, la realidad *objetiva* de la salvación es un hecho consumado en la persona y obra de Cristo. No hay nada que podamos hacer para contribuir a ello. La experiencia *subjetiva* de ese hecho objetivo ocurre cuando la aceptamos por fe, cuando le damos el ¡SÍ! al amor de Dios, a su perdón, a su aceptación, según han sido revelados en la vida, muerte y resurrección de Jesús. La fe no crea nuevos hechos; simplemente cree en los hechos según son en Jesús.

Volvamos nuevamente a 2 Corintios 3, al gran final de la explicación de Pablo de sus percepciones respecto a la ley. Versículos 12-18:

Así, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza. No como Moisés, que ponía un velo sobre su rostro, para que los israelitas no se fijaran en el resplandor que se iba desvaneciendo. Pero la mente de ellos fue embotada. Y hasta el día de hoy, cuando leen el Antiguo Testamento, les queda el mismo velo, que sólo en Cristo es quitado. Hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, un velo cubre el corazón de ellos. Pero cuando se convierten al Señor, se les quita el velo. Porque el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. Por tanto, nosotros todos, al contemplar con el rostro descubierto, como en un espejo, la gloria del Señor, nos vamos transformando a su misma imagen, con la creciente gloria que viene del Señor, que es el Espíritu.

Pablo describe aquí una condición humana en la que la gente conoce la Biblia, pero no lo *conoce a él*). Son al mismo tiempo *textualmente letrados y espiritualmente incultos*. Conocen la *palabra*, pero no la Palabra o el Verbo. Saben capítulos, versículos y hechos, pero desconocen

las profundas realidades relacionales a las que ellos señalan. "...cuando se lee a Moisés, un velo cubre el corazón de ellos". Sí, Pablo se está refiriendo al antiguo pueblo de Israel; pero no, él no se está refiriendo *solamente* al Israel de antaño. Se está refiriendo a cualquier grupo moderno que sabe mucho acerca de la "verdad" y predica la ley, y que, por causa de toda la verdad que sabe, se ve a sí mismo como "rico...enriquecido (con bienes teológicos)" y que no tiene necesidad de nada, mientras que en la realidad es cuitado y miserable, pobre, ciego y desnudo" (Apocalipsis 3: 17). .

¡Predicación de la verdad sin predicar la Verdad con mayúscula! ¡Ceguera, ciertamente! Pero, estimado compañero adventista, puede haber brillante iluminación ¡en Cristo! Pablo proclama que "cuando se convierten al Señor, se...quita el velo". "Al contemplar...como en un espejo, la gloria del Señor". No como una mirada casual, como si Jesús fuera solo una doctrina dentro de una serie de sermones. No de paso, con mirada superficial, como si Jesús fuera un tópico entre muchos otros—digamos, el número seis en una serie de 24 partes.

¡No!

"Contemplando" es el término usado por Pablo. Nos insta a considerar, a ponderar, a contemplar a Cristo con fascinación. A prestarle a Jesús atención intelectual, emocional y teológica plena, enfocada e indivisa. Y al hacerlo, nos dice exactamente lo que nos va a pasar a nosotros, en nosotros, por nosotros: Seremos transformados "a su misma imagen, con la creciente gloria que viene del Señor". Ya ha explicado anteriormente que hay dos glorias delante de nosotros—la gloria de lo ocurrido en el Sinaí y la gloria de lo ocurrido en el Calvario; la gloria de la letra ministrando condenación y la gloria del Espíritu ministrando el don de la justificación; la gloria de la ley que trae muerte y la gloria del nuevo pacto que trae vida. Nos dice ahora que al contemplar a Jesús, experimentaremos un cambio o transformación fundamental, esencial y ultimada, de una gloria a la otra, *de relacionarnos con Dios a través de la ley para salvación, a relacionarnos con Dios a través de Cristo para salvación.*

Pablo pone delante de nosotros dos distintas opciones:

1. La experiencia del antiguo pacto, que nunca fue la intención de Dios, es impulsada por un sentimiento emocional de condenación como motivador para la obediencia. La experiencia del antiguo pacto produce un apariencia externa de obediencia —una obediencia pretenciosa, superficial, hipócrita y juzgadora. La experiencia del antiguo pacto se caracteriza por un sentido de presión impuesto externamente para obedecer la ley a fin de obtener la aceptación de Dios.
2. La experiencia del nuevo pacto es movida por un sentido profundo del amor de Dios como motivador de la obediencia. La experiencia del nuevo pacto produce un auténtico aumento interno significativo de obediencia a la ley de Dios, verdadero y sincero, libre de toda condenación. La experiencia del nuevo pacto se caracteriza por la sensación liberadora de que tengo ya la aceptación de Dios antes de rendir un solo acto de obediencia a la ley, que crea entonces en mí un Nuevo poder para obedecer no conocido anteriormente.

Pablo no ha hecho a un lado la ley. Simple y necesariamente ha fijado los límites del poder de la ley y la ha colocado en su legítima esfera de función. No ha negado la ley, sino que ha negado enfáticamente la ley como medio de salvación. La ley tiene un propósito, y la Biblia señala claramente cuál es ese propósito: “Así, la Ley fue nuestro tutor para llevarnos a Cristo, para que seamos justificados por la fe” (Gálatas 3:24). Fariseo de fariseos, Pablo experimentó la definitiva epifanía teológica: ¡La gloria de la ley se ve sobrepasada por la gloria del Cristo viviente! Pablo ha experimentado el cambio y nos insta a cada uno de nosotros a experimentarlo también —“de gloria en gloria”; de la gloria de la ley, a la gloria del evangelio. Cuando hagamos ese cambio, el adventismo finalmente llegará a ser la poderosa revolución teológica que Dios desea que llegue a ser. Y todos sabremos cuando se lleve a cabo, porque cuando ocurra: “Un solo interés prevalecerá, un tema envolverá por completo todos los demás —Cristo nuestra justicia” (Elena G. White, *Review and Herald*, 23 de diciembre de 1890).

Día 3: Preguntas de Discusión

La lección dice que hay dos formas como los seres humanos se relacionan con la idea de que debemos obedecer para ganarnos la salvación o el amor o favor de Dios:

1. “Obediencia” al pie de la letra, que lleva al fariseísmo, o a juzgar a los demás, o
2. Intentar e intentar, fallando y entregándose al desánimo.

¿Hacia cuál de estos extremos te has inclinado más? ¿Cuándo llegaste a comprender realmente el principio enseñado en esta lección, de que la salvación se encuentra *solamente* en Cristo, fuera de la ley, y que nuestra gozosa obediencia es posible solamente a través de esa milagrosa aceptación? Si ocurrió en el pasado, cuenta una historia específica del cambio que ocurrió en tu vida como resultado. Si apenas estás comenzando a entenderlo, alaba a Dios y espera que ocurran algunas historias que podrás luego compartir. ¡Eso *cambiará* tu vida!

Pablo dice que había gloria en la ley. Menciona dos formas en que los Diez Mandamientos son gloriosos para ti. Dice entonces que hay mucha mayor gloria en Cristo y su perfecto don de salvación. Menciona dos formas como la gloria de este don gratuito excede, para ti, la gloria de la ley.

¿Qué piensas que es el “velo” que evita que cristianos realmente bien intencionados vean esta verdad acerca de la gracia y la ley?

Menciona tres formas como puedes consciente y continuamente contemplar a Cristo en tu vida diaria. Comprométete a practicar esas formas de mantener su hermoso rostro ante ti.

Actividad de grupo:

1. Decora o añádele algo a tu modelo de octágono si así lo deseas. Dependiendo del tamaño del grupo, tal vez desees dividirlo en equipos o parejas para esta actividad.

Redacta de nuevo cada mandamiento usando un lenguaje positivo. Cuando Dios dice “no”, ¿qué es lo que desea que hagamos? Redáctalos como promesas.

DÍA 4: EL SÁBADO

Amor que nos da Reposo

En nuestro mensaje previo descubrimos percepciones vitales en relación con la ley de Dios y nos permitimos ser instruidos por el apóstol Pablo. Primeramente vimos que la única forma legítima de predicar la ley es en la forma del nuevo pacto. Cualquier sermón sobre la ley que simplemente pruebe que la ley debe obedecerse, sin presentar una clara declaración del evangelio de la gracia, nos está llevando en la dirección incorrecta. En segundo lugar, notamos que la ley funciona como un tutor que nos guía a Cristo, a fin de ser justificados por la fe y no por la obediencia a la ley. Está dentro del ámbito de la función de la ley revelar nuestro pecado y, por ende, nuestra necesidad de un Salvador, pero la ley no tiene absolutamente ningún poder para salvar. Por último, aprendimos que la ley posee cierto tipo de gloria. Pablo describe esa gloria como el poder revelador para administrar condenación o concienciación de nuestro pecado. Pero ahora, dice Pablo, la gloria de la ley es sobrepasada por la justicia de Cristo, la cual administra el Espíritu Santo.

En las etapas formativas de la teología y enfoque evangelizador adventista, no entendimos esto como pueblo. Estábamos demasiado involucrados en una postura defensiva al tratar de probar a todo el mundo cristiano que la ley de Dios es eterna y que, por lo tanto, cada uno debe obedecerla —toda ella, incluyendo el mandamiento del sábado. Tendíamos a ver a los observadores del domingo como “opponentes” teológicos a quienes debíamos convencerlos de la obediencia a la ley y, como resultado, nuestra propia teología acerca de la ley siguió una dirección incorrecta. Por causa de nuestro mal manejo de la ley, Elena G. White observó que como adventistas, habíamos ganado una desafortunada reputación ante los ojos de otros

cristianos. Así es como expresó esta impresión que habíamos hecho: "...los adventistas del séptimo día hablan mucho de la ley, pero no predicán a Cristo, ni creen en él" (Elena G. White, *Testimonios para los ministros*, p. 92).

Volveremos a considerar esta declaración para tomar en cuenta su contexto histórico; pero en este momento, sintamos solamente el peso de su apreciación objetiva. Si hay una reputación que la iglesia no desea tener, es esta. Después de todo, hemos sido llamados a predicar al mundo el evangelio eterno, que son las buenas nuevas de salvación por la gracia, a través de la fe sola y solo en Cristo, y no por las obras de la ley. Y sin embargo, aquí está nuestra propia profetisa diciéndonos que hemos hecho precisamente aquello que no deberíamos haber hecho: hemos dado la impresión de que Jesús no estaba en ninguna parte de nuestro entorno.

Y la mala publicidad continúa hasta la fecha.

Cada evangelizador y pastor adventista tiene que luchar contra la acusación de que somos legalistas. Nuestra respuesta general a este cargo es negar tal cargo, debido a nuestra propia percepción laodicense tan arraigada tan profundamente en nosotros de que somos ricos y enriquecidos con bienes doctrinales y que no tenemos necesidad de nada. Pero Elena G. White lo niega. De hecho, pasó gran parte de su ministerio profético confrontándonos con el hecho de que habíamos predicado la ley en forma errónea y que habíamos fallado en predicar el evangelio con claridad. Se fue a la tumba instando a la iglesia a cambiar su curso, al decir cosas como la siguiente:

Se me ha presentado una y otra vez el peligro de albergar, como pueblo, falsas ideas de justificación por la fe. Se me ha mostrado por años que Satanás obrará en forma especial para confundir la mente en este sentido. Nos hemos preocupado mucho por la ley y ha sido presentada a las congregaciones casi destituida del conocimiento de Jesucristo y su relación con ella, como lo fue la ofrenda de Caín (Elena G. White, *1888 Materials*, p. 810) (Traducción libre)

La predicación de Cristo crucificado ha sido extrañamente descuidada por nuestro pueblo. Muchos que aseveran creer la verdad no tienen un conocimiento experimental de la fe en Cristo...Debe haber un poder vivificante en el ministerio. Los misioneros deben estar imbuidos de vida en cada lugar a fin de que sigan avanzando sin dar a la trompeta un toque incierto, sino con un poder renovador tal como el que puede encontrarse solamente en la predicación de Jesucristo —su amor, su perdón, su gracia. (Elena G. White, *1888 Materials*, pp. 842, 844-855)

Estas declaraciones y muchas más tales como las anteriores fluyeron directamente de la Sesión de la Asociación General de 1888, en la cual Dios trató de introducir el evangelio en la teología adventista a través de dos jóvenes llamados Ellet Joseph "E.J." Waggoner y Alonzo T. Jones. En una de las más amplias y valiosas declaraciones que haya escrito Elena G. White, valoró lo predicado por estos hombres, de la manera siguiente:

En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones [véase el Apéndice.] Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu. (Elena G. White, *Testimonios para los ministros*, p. 91)

Y fue en ese contexto que continuó diciendo: " El mensaje del Evangelio de su gracia tenía que ser dado a la iglesia con contornos claros y distintos, para que el mundo no siguiera afirmando que los adventistas del séptimo día hablan mucho de la ley, pero no predicán a Cristo, ni creen en él" (Elena G. White, *Testimonios para los ministros*, p. 92). Qué asombroso bosquejo de aquello en lo que podría haberse convertido y en lo que todavía podría convertirse el adventismo. Imagina lo poderosamente evangelizador que sería si la primera cosa en lo que la gente pensara al escuchar a los adventistas del séptimo día, fuera algo similar a: "Oh, sí, es la iglesia que no deja de hablar del amor de Dios para todos".

Eso sería increíble, ¿no te parece?

La gente estaría abarrotando nuestras iglesias. El fuerte clamor y la lluvia tardía se sucederían sin nuestro incesante y perenne esfuerzo para hacer que ocurran, porque estaríamos predicando ese mensaje que el Espíritu Santo entusiastamente confirma con su poder. En este mensaje descubriremos la forma como una de nuestras doctrinas tiene el potencial de abrirnos los ojos y de encender entre nosotros un verdadero reavivamiento, basado en la única verdad sobre la que puede basarse un verdadero reavivamiento —la gran verdad de la justificación por la fe, conocida también como el evangelio.

La doctrina a la que me refiero es la verdad bíblica en relación al sábado.

Como pueblo, hemos tendido a reducir el sábado a un argumento en torno al día correcto y el día incorrecto de observarlo. Pregunta a una congregación adventista típica lo siguiente: "¿Tenemos la verdad con respecto al sábado?" Obtendrás un entusiasta coro de "amenas". Pregunta entonces: "¿Cuál es la verdad del sábado?" Y la gente dará respuestas como las siguientes: "¡El séptimo día es el sábado, no el primer día!". "¡Es el sábado, no el domingo!". "¡La iglesia católica cambió el día de reposo del sábado al domingo!". Todo esto es importante, pero no es *la* verdad que reside en el sábado. Cuando limitamos la doctrina del sábado a un esfuerzo para probar que la gente debe obedecer el cuarto mandamiento, perdemos de vista lo

que realmente significa el sábado. En este mensaje vamos a explorar lo que es realmente el sábado y lo que vamos a descubrir es realmente sorprendente. Volvamos a reexaminar el sábado y veamos qué tesoro escondido de percepción del evangelio tenemos enfrente de nuestras propias narices.

Descanso Incorporado dentro de la Historia

Comencemos dando una nueva mirada al origen del sábado en el Génesis. Pero en esta ocasión, en vez de simplemente citar Génesis 2:1-3 como una pieza de evidencia aislada para probar que el sábado fue dado en el Edén y que por lo tanto debe ser observado por todos los seres humanos y no solamente por los judíos, haremos una pausa para tomar en cuenta el contexto narrativo en el que el sábado fue instituido. Al considerar la historia completa dentro de la cual emerge el sábado, descubriremos la hermosa verdad que representa. En Génesis 1 y 2 vemos que Dios procede con la creación siguiendo un patrón artístico intencional: *formando* espacios materiales y *llenando* luego esos espacios de vida. En los primeros tres días, el Creador *forma* espacios dividiendo elementos materiales de creación. En los siguientes tres días, *llena* esos espacios de cosas vivas.

Un día Dios *forma* los cielos y la tierra y separa la luz de las tinieblas; y entonces en el cuarto día *llena* ese espacio con el sol, la luna y las estrellas. En el día dos, Dios *forma* los espacios de agua y cielo y entonces, en el quinto día, *llena* esos espacios de peces y aves. El tercer día Dios *forma* el espacio de la tierra seca y luego en el sexto día Dios *llena* la tierra de animales y ser humano. Entonces viene el clímax de todo ese proceso: Dios crea el sábado y lo llena de sí mismo. El día sábado es un espacio único, porque no es un espacio material y no está lleno de cosas materiales, sino más bien de la bendición de la presencia del compañerismo de Dios.

Así quedaron acabados los cielos y la tierra, y todas sus criaturas. Y acabó Dios en el séptimo día la obra que hizo, y reposó en el séptimo día de todo lo que había hecho en la creación. Y Dios bendijo al séptimo día, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:1-3)

Lo que se describe aquí no es descanso de agotamiento físico para lo cual se requiere sueño, sino descanso en el sentido de satisfacción, para lo cual se requiere disfrute y placer. Dios no está cansado. Está feliz, complacido, satisfecho. Ha estado dando, dando y dando; derramando su energía creativa. Ha terminado ahora la tarea y está recibiendo el placer del amor recíproco de su creación; lo cual es precisamente su plan para nosotros—que seamos “bendecidos” primeramente al recibir de él en posición de descanso y que luego gastemos de nuestra energía dando de nosotros mismos a él y a los demás. Así que Dios “santificó” el séptimo día. El término literalmente significa *único, singular o distinto*. Dios nos dio el sábado como un espacio único y singular en el tiempo para gozar el placer del compañerismo entre él y nosotros, como un constante recordativo recurrente de que la naturaleza exacta de nuestra relación con él es de amor recíproco.

Pero eso no es todo. La historia es todavía más bella.

Nota que los seres humanos fueron creados en la última parte del sexto día, después de que toda la “obra” de creación por parte de Dios había sido “terminada”. Por lo tanto, ellos no participaron en la obra de la creación, ni siquiera fueron testigos el acto mismo de la creación. Imagina la escena. Adán despierta a la vida, con el rostro de su Hacedor a solo unos centímetros del suyo. Hay contacto visual. ¡Qué gran momento! Dios dice algo similar a un *¡Hola! ¡Bienvenido a la existencia! Soy tu Creador e hice toda esta belleza para ti*. En ese momento hay algo que es necesario para que prosiga la relación: fe, creencia, confianza de que lo que Dios está diciendo es verdad. Pablo habla de esto en Hebreos 11:1: “La fe es estar seguros de lo que esperamos, y ciertos de lo que no vemos”. Y luego en el versículo 3: Por la fe entendemos que los mundos fueron formados por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve, fue hecho de lo que no se veía”.

Adán no vio a Dios crear ninguna cosa, pero encuentra en sí mismo una confianza, una dependencia, una respuesta deleitosa en Aquel que se está dirigiendo a él. Se establece la fe

dentro de su naturaleza. Siente que es amado y ese amor de Dios le hace brotar confianza en su corazón. Dios crea entonces a Eva. Pero no se vuelve a Adán y le dice. “Observa esto” y entonces, de repente, Eva es creada ante la vista de Adán. No. Pone a Adán a dormir y luego crea a Eva. Eva, como Adán, despierta a la vida por fe y Adán abre sus ojos por segunda vez para confiar en la palabra de su Hacedor de que ésta, la más hermosa de todas las criaturas que tiene frente a él, procedió del poder creativo de Dios. Ahí estaban, hombre y mujer en un hermoso jardín recibiendo por fe, como regalo gratuito, todo lo que les rodea. Y nota lo siguiente: El sábado fue su primer día completo de vida. Descansaron primero, contemplando la realidad de su completa dependencia de su Hacedor; y entonces vitalizados por su amor, procedieron a su labor atendiendo el jardín el primer día de la semana.

La historia de la Creación, colocando a Adán y Eva como recipientes de una labor terminada, nos comunica un mensaje poderoso: *Los seres humanos somos criaturas de descanso antes de ser criaturas de trabajo.* Estamos hechos mental, emocional y relacionalmente para recibir de Dios antes de ser capaces de dar o devolver a Dios y a los demás. “Nosotros lo amamos a él porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Esa es la naturaleza de la relación entre Creador y criatura.

Relación Continua de Creación y Salvación

Nuestro primer descubrimiento respecto al sábado es que es un memorial del trabajo terminado de creación de Dios, que nos recuerda nuestra posición en la creación como la de recipientes confiados de su amor. Descubriremos ahora que el sábado es también un recordativo de la redención. La conexión es obvia una vez que la vemos. Hay una gran razón lógica para que el sábado sea un memorial doble tanto de la creación como de la salvación y es la siguiente: Ambas son logradas a través del poder creativo de Dios y de Dios solamente. De hecho, la salvación es un acto de re creación por parte de Dios. Dentro de la trama o argumento de las Escrituras, hay lo que puede describirse como el hilo continuo de creación – salvación. Veamos cuán hermosamente se desenvuelve.

El Antiguo Testamento se abre con las siguientes palabras: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1) y entonces prosigue la historia de la creación, “Sea la luz” y así sucesivamente. El evangelio de Juan, en el Nuevo Testamento, se abre con las palabras. “En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1) y entonces continúa la historia de la redención.

En Génesis 1, la primera declaración acerca de la aventura creativa es: “Entonces dijo Dios: ‘Haya luz’. Y hubo luz” (Génesis 1:3). En Juan 1, la primera declaración de la empresa de redención es: “En él estaba la vida, y esa vida era la luz de los hombres. La Luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron” (Juan 1:4, 5).

En Génesis 1, se creó el primer hombre con el propósito de que llevara la imagen de Dios: “Entonces dijo Dios: ‘¡Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza!’” (Génesis 1:26). En Juan 1, Jesús se convierte en el nuevo hombre para redimir el fracaso de Adán y revela la imagen o gloria de Dios sin falla alguna: “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad. Y vimos su gloria, gloria que, como Hijo único, recibió del Padre. (Juan 1:14).

En Génesis, una vez que Dios “terminó” su obra de creación: “...acabó Dios en el séptimo día la obra que hizo...reposó en el séptimo día de todo lo que había hecho en la creación” (Génesis 2:2). En Juan, al llegar Jesús al final de su ministerio de salvación, emplea el lenguaje usado en relación al séptimo día de Génesis 2 y le dice al Padre: “He acabado la obra que me encargaste” (Juan 17:4). Y al colgar de la cruz, exclama: “¡Consumado es!” El siguiente versículo nos informa que era el “día de preparación”, o viernes, cuando Jesús declaró que su obra de salvación había sido “terminada” y entonces descansó en la tumba durante el sábado, día de reposo.

Vemos entonces que la Biblia cuenta en forma continua y uniforme dos historias intrínsecamente entrelazadas —la historia de la creación y la historia de la re creación; y el

sábado es el punto climático de resolución de ambas historias. Esto es asombroso y poderoso, porque cuando el sábado se ve en su marco narrativo natural, evita el legalismo. Al representar no solamente la obra terminada de la creación, sino la obra completada de la salvación, el sábado niega no solamente la empresa total de salvación por obras, sino que centra también nuestra total confianza en Cristo. Es desafortunado que hayamos pasado esto por alto al hablar de la verdad del sábado conformándonos con un simple enfoque de presentación de textos comprobatorios acerca del día correcto y el día incorrecto. Si hubiésemos mantenido el sábado como recordatorio de la gracia salvadora de Dios, como lo es en la realidad, esto nos habría inmunizado contra el legalismo y nuestra testimonio ante el mundo habría tenido más ganancia.

Los fariseos en tiempos de Jesús convirtieron el sábado de Dios en un mandato legalista con el cual martillar, juzgar y enceguecer a la gente. Y hemos repetido esta historia a nuestra manera, desde nuestro propio ángulo. Hace unos años escuché a un pastor preguntarle a un joven adventista: “¿Qué significa el sábado para ti?” El joven pensó por un momento y respondió: “Siéntate, cállate y colorea, o terminarás llevando la marca de la bestia”. Para muchos adventistas, esta respuesta que algunos podrían considerar como humorística, representa sin embargo su impresión general acerca del sábado. Elena G. White trató de impulsarnos a ver la ley a la luz del evangelio. Dijo en una ocasión: “La ley de los Diez Mandamientos no ha de ser considerada tanto desde el aspecto de la prohibición, como desde el de la misericordia” (*Mensajes selectos*, tomo 1, p. 276).

En otra ocasión, escribió: “Los Diez Mandamientos, con sus ‘harás’ y ‘no harás’ son diez promesas” (*Bible Echo*, 17 de junio de 1901). Esto se aplica también al cuarto mandamiento. El sábado no tiene que ver tanto con lo que no podemos hacer durante un periodo de veinticuatro horas cada semana. Tiene que ver con lo que Dios ha hecho y hará por nosotros a través de su gracia misericordiosa. Cuando se entiende dentro del contexto de la historia bíblica total, el sábado es un constante recordativo de nuestra absoluta dependencia de Jesús para salvación y por lo tanto, la antítesis misma del legalismo.

Los espontáneos ritmos de la Gracia

No es de sorprenderse entonces que Jesús haya definido la salvación como descanso de la ansiedad de obrar para obtener el favor de Dios. “Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.” (Mateo 11:28-30). La “labor” de la que Jesús ofrece “descanso” no es labor física, sino la ansiedad emocional de laborar bajo una falsa imagen del carácter de Dios, lo cual nos lleva a creer que debemos ganarnos su aceptación. Sabemos que eso es lo que quiere decir porque ofrece descanso para nuestra “alma”, que es *psyche* en el texto original griego. Nos está diciendo literalmente: “*deseo aliviar tu mente de su labor*”. Este es el profundo descanso que realmente necesitamos.: El descanso de saber que Dios nos ama y nos salva por su gracia, no porque hemos hecho suficiente trabajo para hacernos merecedores de su amor.

Al entrar en el descanso que nos ofrece, descubrimos de hecho que Dios no es un amo duro y exigente. Muy por el contrario, penetramos en el interior del corazón de Dios, encontramos que servirlo es “fácil” y “ligero”. ¿Por qué? Porque esa es justamente la forma como opera el amor. Reestructura completamente la perspectiva de la persona en cuanto a lo que es *pesado* y *difícil*. Para una persona enamorada, *pesado* y *difícil* son conceptos casi extraños. Elena G. White lo dice de esta manera:

“No debemos confiar en absoluto en nosotros mismos ni en nuestras buenas obras. Sin embargo, cuando vamos a Cristo como seres falibles y pecaminosos, podemos hallar descanso en su amor. Dios acepta a cada uno que acude a él confiando plenamente en los méritos de un Salvador crucificado. El amor surge en el corazón. Puede no haber un éxtasis de sentimientos, pero hay una confianza serena y permanente. Toda carga se hace liviana, pues es fácil el yugo que impone Cristo. El deber se convierte en una delicia, y el sacrificio en un placer” (*Fe y obras* pp. 38, 39).

¡Oh! ¡Cuán tranquilizador!

¿Puedes imaginar una experiencia mejor?

¡Por supuesto que no puedes!

Cuando Jesús dice: “Venid a mí todos los que están trabajados y cansados y yo os haré descansar” nos está ofreciendo la más liberada vida imaginable. Otra versión de la Biblia capta magníficamente esta idea, de la manera siguiente: “Aprendan los espontáneos ritmos de la gracia” (The Message).

Espontáneos... voluntarios....

Estoy en paz...quieto

Ritmos...

Y todavía estoy en movimiento.

De gracia...

Porque el amor inmerecido de Dios me mueve poderosamente desde adentro.

El amor no coercitivo es el principio fundamental que envuelve el carácter de Dios y sobre el que opera su reino. A través del profeta Jeremías, Dios declara tanto la intención de su corazón hacia nosotros, como su *método* de salvarnos: "Con amor eterno te he amado, por eso te atraje con bondad" (Jeremías 31:3).

Esto es realmente sorprendente. Nota la relación lógica entre cómo se siente Dios con respecto a nosotros y cómo se nos acerca. Siendo que Dios nos ama, busca atraernos a él a través de la atractiva influencia de su bondad amorosa, en vez de forzarnos por medio de su poder

superior o de manipularnos a través de su poderosa sabiduría. El único objetivo de Dios es atraernos y llenarnos de su poder.

Eso es todo.

Y eso es mucho.

De hecho, monumental.

No puede concebirse ningún logro mayor que éste, aun por el Dios Todopoderoso, porque, asombroso como pareciera, tú y yo somos libres para literalmente decirle *no* a Dios. Así que se ha embarcado en la delicada tarea de salvarnos del pecado, pero manteniendo nuestro libre albedrío intacto y operable.

¡Cuán grande es nuestro Dios!

Elena G. White, observó ingeniosamente: “El agente que emplea [Dios] para expulsar el pecado del corazón es el amor”. (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 67). La gracia es la forma que toma el amor de Dios al relacionarse con el pecador. El genio de la gracia es que simultáneamente me libera y también me cautiva. El momento en que me doy cuenta de que no hay absolutamente nada que pueda hacer para ganar el favor de Dios, soy libre para decir *No* a su voluntad y sin embargo, digo entusiastamente *Sí*. Pero si creo intelectualmente y aun emocionalmente cualquier forma de mentira sobre salvación por obras, quedo moralmente discapacitado, inmobilizado y derrotado. Me afano ante Dios con sentimientos de culpa y la culpa debilita en vez de fortalecer mi voluntad. Elena G. White nos presenta esta advertencia y estímulo:

“No debemos hacer de nuestro yo el centro de nuestros pensamientos, ni alimentar ansiedad ni temor acerca de si seremos salvos o no. Todo esto desvía el alma de la

Fuente de nuestra fortaleza. Encomendemos a Dios la custodia de nuestra alma, y confiemos en él. Hablemos del Señor Jesús y pensemos en él. Piérdase en él nuestra personalidad. Desterremos toda duda; disipemos nuestros temores. Digamos con el apóstol Pablo: “Vivo; mas no ya yo, sino que Cristo vive en mí: y aquella vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó, y se dio a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20). Reposemos en Dios. (Elena G. White, *El camino a Cristo*, pp. 71, 72).

Hay una seguridad estabilizadora al saber que mi salvación es su obra y no la mía. Ese es el descanso que Jesús ofrece. Pero es más que *simplemente* descanso lo que él ofrece, porque con el descanso ¡viene la energía! Al descansar solamente en Cristo para mi salvación, su gracia me despierta, me llena de energía y me motiva con la pura y poderosa motivación del amor, como la única base verdadera de la obediencia. Soy impulsado desde el interior por los espontáneos ritmos de su gracia. De pronto el sábado tiene más sentido que el que jamás hubiera tenido antes.

Sentido teológico, por supuesto.

Pero también sentido emocional.

Y sentido relacional.

Me enfrento cara a cara, corazón a corazón con un Dios que *ya* me ama, que *ya* me favorece, que *ya* me acepta desde antes, no porque haya hecho alguna cosa para merecerlo, sino simplemente porque es bueno. Y en este entendimiento, aquí y ahora mismo, descanso. De eso se trata precisamente la verdad del sábado.

DAY 4: Preguntas de Discusión

Infortunadamente, todos conocemos historias de adventistas del séptimo día (¿nosotros?) que han actuado en forma crítica y no amante. Cuenten historias que conocen personalmente, de adventistas que han manifestado la gloria del amor incondicional de Dios en sus acciones.

La lección dice que Dios creó el día séptimo y lo llenó de él mismo. Pero Dios está presente en cada día, ¿no es cierto? En qué forma o formas es diferente la presencia de Dios en el sábado. ¿Cómo puedes saberlo?

¿Piensas en tu caso particular en descansar primero y luego trabajar; o en descansar para recuperarte del trabajo? ¿Qué pasaría en tu vida si te entregaras completamente al primer concepto, en vez de al último?

¿Cuál es tu reacción al concepto de que la historia de la creación y la historia de la redención están entrelazadas, y que el sábado está en el centro de ambas? ¿Cómo te cambiaría lo anterior?

¿Cómo puedes comenzar a relajarte dentro de “los no forzados ritmos de la gracia”? Sé específico.

Actividad de Grupo:

1. Decora o añade algo a tu octágono si así lo deseas.
2. Divide tu grupo en tres grupos de igual tamaño. Pide a un grupo que discuta en contra del sábado. Pide al segundo grupo que discuta a favor del sábado. Pide al tercer grupo que piense en formas de usar los principios discutidos en esta lección para ayudar al primer grupo a experimentar descanso y relajación (ya sea que piensen que se lo merecen o no) y a sentir los “ritmos no forzados” de la gracia y amor eternos de Dios.
3. Una forma de organizar lo anterior, si hay tiempo: Pide primeramente a una persona del grupo 1 y a otra del grupo 2, que argumenten de 30 segundos a un

minuto. Pide a la persona del grupo 1 si ha cambiado de opinión. Asigna entonces a una persona del grupo 3 para que anime a la persona del grupo 1 y pregúntale de nuevo. Puedes también hacer que los grupos trabajen como un todo en el mismo orden: Los grupos 1 y 2 alegan, luego el grupo 3 trata de animar, dando el don del necesitado descanso.

DIA 5: EL SANTUARIO

Amor Misericordioso

Cuando Elena G. White era una adolescente, tuvo un sueño fascinante acerca de un enorme templo. Dijo lo siguiente: “Soñé que veía un templo al cual acudían muchas personas, y únicamente quienes en él se refugiaban podrían ser salvadas al fin de los tiempos”. En el sueño, sintió que debía refugiarse dentro del edificio, pero tenía miedo de que la multitud se riera de ella y la ridiculizara. Con gran temor avanzó lentamente hacia el templo. Al entrar, vio inmediatamente que el edificio estaba diseñado arquitectónicamente en forma inusual y sorprendente. “Al entrar en él, vi que el amplio templo estaba sostenido por una inmensa columna”.

¡Interesante!

Aquí estaba un enorme edificio y todo él estaba sostenido por “una inmensa columna”. Al reflexionar en lo que esto podría significar, notó algo en relación a la columna: “atado a ella había un Cordero, todo él mutilado y ensangrentado. Los presentes sabíamos que aquel Cordero había sido desgarrado y quebrantado por nuestras culpas” (*Primeros escritos*, pp. 78, 79).

Ahora podemos ver el punto a destacar de la visión.

Dios le reveló a la joven Elena que el entero templo de la verdad que le estaba revelando al pueblo adventista tiene su “inmensa columna” de apoyo en la cruz de Cristo. Un enfoque fijado firmemente en la cruz de Cristo es de importancia crucial para captar en forma apropiada la estructura teológica total. Debe verse claramente a Jesús como el punto clave de cada punto

de la verdad. Refiriéndose al símbolo de la “columna”, Elena G. White escribió más tarde que la cruz “is the central pillar on which hangs the far more exceeding and eternal weight of glory which is for those who accept the cross. Under and around the cross of Christ, that immortal pillar, sin shall never revive, nor error obtain control” (*SDA Bible Commentary*, Vol. 7A, p. 457).

Y en otra ocasión, con todavía mayor claridad, escribió estas palabras: “Hay una gran verdad central que debe ser tenida siempre en mente al escudriñar las Escrituras: Cristo, y éste crucificado. Todas las demás verdades se hallan investidas con la influencia y el poder correspondientes a su relación con este tema” (*La fe por la cual vivo*), p. 52. Elena G. White fue muy específica, definida y apasionada en cuanto a su percepción de la verdad a la luz que brota del Calvario. La cruz de Cristo, sobre la que Jesús sufrió y murió con perfecto amor por la humanidad, es la columna o pilar central que apoya la estructura total de la verdad doctrinal. El momento en que reducimos la verdad a una lista de puntos fácticos para discutirse y probarse, mutilamos a la verdad de su poder para salvar. Pero, tan pronto como nos damos cuenta de que cada doctrina es una ventana hacia el amor de Dios, entonces la verdadera belleza resplandece y se libera un poder real que entra en acción.

Bien, con esta pequeña introducción, estamos preparados ahora para explorar la doctrina a la que comúnmente nos referimos como *El Santuario*.

Hay delante de nosotros un sendero

Cuando el rey David contempló el santuario, vio un *camino*. En el Salmo 77, versículo 13, dice: “Oh Dios, santo es tu camino” (Otra versión dice literalmente “Tu camino, oh Dios, está en el Santuario”). Esta es una poderosa y genial percepción, así que presta cuidadosa atención. El término traducido aquí como “camino” es *derek*. Significa *sendero* o *jornada*. Comunica la idea de viajar hacia un destino fijo, avanzando de cierto lugar a otros. La siguiente pregunta obvia es, ¿de *dónde* a *dónde*? Bien, si damos una mirada a la configuración básica del santuario, hay un sendero o senda que se hace inmediatamente evidente. Hagamos un rápido recorrido para

obtener una percepción básica de la jornada, y entonces le dedicaremos una mirada más detallada.

(NOTA: (A este punto, el orador debe mostrar una diapositiva o dibujar una imagen para mostrar el plano básico del santuario) Se puede visitar nuestro sitio electrónico [después del 30 de octubre], www.gcyouthministries.org para obtener el plano básico del Santuario.

Tenemos en primer lugar el campo de Israel. Aquí es donde la gente vive en tiendas que rodean el santuario, tres tribus de Israel en cada punto cardinal —Norte, Sur, Este y Oeste— con el santuario en medio del campamento. Dios le dijo a Moisés: “Y me harán un Santuario, y habitaré entre ellos” (Éxodo 25:8). Todos pueden ver el santuario a la distancia desde su “patio”, por así decir. Está literalmente “entre ellos” en el centro de su ciudad de viaje en el desierto. Pero no es solamente el edificio el que está “entre ellos”. El santuario alberga la presencia misma de Dios en la gloria de la Shekinah. Volveremos a este punto más adelante, pero por ahora deseamos simplemente notar el hecho de que Dios desea estar con su pueblo y desea hacer posible que ellos estén con él, aun cuando al presente, por su propia seguridad, solamente puede morar entre ellos detrás de una serie de velos.

Al avanzar del campamento hacia el edificio, notamos que el santuario está rodeado de una alta pared de lino blanco. El blanco simboliza pureza moral, justicia o rectitud, e inocencia. El mensaje de la alta pared blanca es muy claro. Nos encontramos en el otro lado de la inocencia, en la parte de afuera de la justicia y rectitud. Somos pecadores separados de Dios por nuestra semejanza con su carácter, lo cual significa, por nuestra falta de amor. Pero entonces notamos que Dios ha provisto una puerta de esperanza, un punto de acceso, porque en el lado Este hay una entrada a través de la alta pared blanca, en forma de una hermosa cortina tejida en azul, púrpura y rojo, además de blanco. Al entrar a través de la cortina, nos encontramos frente a un gran altar de bronce. Ahí se encuentra un sacerdote dirigiendo una ceremonia. Vemos a un hombre arrodillado, colocadas sus manos sobre la cabeza de un pequeño cordero, casi aplastando al sumiso animal. El hombre confiesa sus pecados, descargando

simbólicamente su culpa sobre la víctima inocente. El sacerdote entonces coloca el cuchillo en la mano del hombre. Con un rápido movimiento le corta el cuello y la sangre del cordero fluye de su cuerpo, parte de la cual es recogida por el sacerdote en un cuenco. El sacrificio ya sin vida es colocado entonces sobre el altar y consumido por el fuego.

Nos desplazamos hacia adelante en la senda simbólica y observamos mientras el sacerdote lava sus manos y sus pies en la segunda pieza de mobiliario de bronce en el atrio, llamada la fuente de agua. El sacerdote procede entonces a llevar la sangre al primer departamento del santuario llamado el Lugar Santo. Estando en el Lugar Santo y al mirar hacia la derecha, vemos una mesa de oro con dos pilas de pan fresco, sin levadura, colocadas sobre ella. Al mirar a la izquierda, vemos un candelabro con siete brazos, cada uno de ellos con una flama ardiendo. Al mirar hacia el frente en el sendero, vemos un altar de oro con incienso, que al arder llena de fragancia el lugar. Luego notamos que el sacerdote está haciendo algo que parece planificado e intencional: está mojando sus dedos en la sangre y rociándola sobre el velo que cuelga justamente atrás del altar del incienso. Cuenta para sí mismo: una, dos, tres...moja los dedos en la sangre y la rocía exactamente siete veces.

Curiosos acerca de lo que se encuentra detrás del velo, lo hacemos a un lado y entramos a la segunda sala del santuario, llamado el Lugar Santísimo. Dentro de este compartimento hay una pieza impresionante de mobiliario. Es una caja rectangular adornada según el diseño, llamada el Arca del pacto. Dentro de la caja se encuentran dos tablas de piedra en las cuales el dedo mismo de Dios ha grabado los Diez Mandamientos. Sobre la caja hay una cubierta de oro puro llamado el Propiciatorio. En cada uno de los extremos del Arca se encuentran dos figuras de ángeles de oro puro. Estos son llamados querubines cubridores. Al mirar a nuestro alrededor observamos que el velo y el techo están bordados con ángeles dorados. Lo más impresionante de todo es una luz resplandeciente sobre el Arca, que brilla entre los dos querubines cubridores. Esta es la gloria de la Shekinah, la presencia visible de Dios.

(NOTA: He hecho esta descripción lo más gráfica posible de manera que la gente visualice el santuario en su imaginación si no se cuenta con ilustraciones gráficas disponibles; pero si es posible, el orador debe emplear varias diapositivas o imágenes que ilustren el plano del santuario y las diferentes piezas de mobiliario) Visita nuestro sitio web [después del 30 de octubre], www.qcyouthministries.org para obtener dibujos y gráficas para esta Lección 5.

Podemos ver claramente que el camino marcado en el santuario consta de tres pasos básicos o fases experimentales:

1. El Atrio
2. El Lugar Santo
3. El Lugar Santísimo

Podemos resumir lo que hemos aprendido hasta aquí:

El santuario provee un camino, un *sendero* y una *jornada* experiencial para que la gente regrese a un compañerismo con Dios inmediato, al descubierto. ¡Es el plan de Dios para restaurar la intimidad entre él y nosotros!

Jesús es la Jornada

Al llegar al Nuevo Testamento, aprendemos que cada símbolo del santuario apuntaba a Jesús, ilustrando los diferentes aspectos de su ministerio salvador en favor de los pecadores. Primeramente, al abrir el evangelio de Juan, vemos que se describe a Jesús con lenguaje propio del santuario. Veamos Juan 1:14: “Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, lleno de gracia y de verdad. Y vimos su gloria, gloria que, como Hijo único, recibió del Padre”. La palabra traducida aquí como “habitó”, significa literalmente *tabernáculo* o *santuario*. Así que por ejemplo, la traducción literal de la Biblia por Young, dice: “El Verbo se hizo carne e hizo tabernáculo entre nosotros” Y haciéndose aun más personal, dice otra versión de la Biblia: El Verbo se hizo carne y sangre y se mudó a nuestro vecindario” (The Message).

Y Juan nos dice la razón por la que vino Jesús: Para que pudiésemos contemplar la “gloria” de Dios. Esta es una referencia obvia a la gloria de la Shekinah que habitaba en el Lugar Santísimo del santuario del Antiguo Testamento. Los traductores de *La Biblia Judía Completa* así lo captaron. Notemos cómo tradujeron el texto: “El Verbo se volvió ser humano y vivió entre nosotros, y nosotros vimos la Sh’khinah, la Sh’khinah del Hijo único de Dios, lleno de gracia y de verdad”. La intención de Juan es muy clara. Jesús es la realidad a la cual señalaba el santuario simbólico. Como hemos visto antes, Dios le dijo a Moisés en el Antiguo Testamento: “Y me harán un Santuario, y habitaré entre ellos” (Éxodo 25:8). Ahora este mismo Dios ha aparecido en el mundo, habitando entre nosotros en un tabernáculo hecho de carne y sangre. A través de él, los seres humanos son guiados ahora al Lugar Santísimo, a la presencia inmediata de la gloriosa Shekinah.

Pero las cosas se aclaran aun más y en forma más sorprendente, al avanzar dentro del evangelio de Juan. En Juan 2:19-21, leemos: “Jesús respondió: ‘Destruid este templo, y en tres días lo levantaré’ Replicaron los judíos: ‘En 46 años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?’ Pero él hablaba del templo de su cuerpo”. Aquí vemos que Jesús se está identificando explícitamente con el “templo” al que señalaba el templo de la antigüedad. Jesús vino al mundo a vivir en la realidad todo lo que el santuario presentó como símbolo.

¿Recuerdas lo que leímos en Salmo 77:13: “Tu camino, oh Dios, está en el Santuario”? Nota ahora lo que Jesús dice de sí mismo en Juan 14: 6: “Yo Soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre, sino por mí”.

Jesús dice ser el “camino” o sendero al que representa el santuario. Lo más vital que debemos reconocer aquí es que el destino hacia el cual señala el camino del santuario y al que Jesús nos lleva, no es simplemente un lugar, sino más bien una persona. Jesús dice que él es el camino “al Padre”. El santuario no transmite hechos teológicos fríos y descarnados. Nos presenta más bien una jornada experiencial más y más profunda hacia el corazón de Dios. Y

Jesús es esa jornada. Cada símbolo del santuario señalaba literalmente hacia él y a la gran obra de la salvación que realizaría para llevarnos de regreso a la intimidad con el Dios del Lugar Santísimo.

Observa lo siguiente para hacer las conexiones pertinentes.

El acceso a cada una de las tres fases del santuario era posible solamente a través de un velo. Jesús dijo de sí mismo: "Yo Soy la puerta. El que entre por medio de mí, será salvo" (Juan 10:9). Y el apóstol Pablo dice que a través de Jesús, tenemos "nuevo y vivo camino que él nos abrió, a través del velo, esto es, de su carne" (Hebreos 10:20).

- a) La ceremonia principal del santuario era el sacrificio del cordero sobre el altar de bronce. Señalando a Jesús como el sacrificio por nuestros pecados, Juan el Bautista proclamó: "¡Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!" (Juan 1:29).
- b) La fuente que era usada para el lavamiento ceremonial señalaba hacia Jesús como el "agua de vida" (Juan 4:11) y nos enseña acerca del "lavado regenerador y renovador del Espíritu Santo" (Tito 3:5).
- c) El pan sobre la mesa en el Lugar Santo señalaba hacia Jesús, quien dijo: "Yo Soy el pan de vida. El que viene a mí, nunca tendrá hambre, el que cree en mí, no tendrá sed jamás" (Juan 6:35).
- d) El candelabro de siete brazos se mantenía ardiendo para proveer luz en el santuario. Jesús dijo de sí mismo: "Yo Soy la luz del mundo. El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12).
- e) El altar del incienso señalaba hacia un aspecto específico de la experiencia cristiana: "Y le dieron mucho incienso para que lo ofreciera con las oraciones de todos los santos" (Apocalipsis 8:3). El fragante incienso que se quemaba en el santuario simbolizaba nuestra oración elevándose a través de Jesús.

- f) Los Diez Mandamientos, las diez leyes de amor abnegado de Dios, se guardaban dentro del Arca del Pacto, simbolizando con ello el deseo de Dios de escribir los principios de su amor en nuestra mente y corazón: "Pondré mis leyes en sus corazones, y las grabaré en sus mentes" (Hebreos 10:16).

Al describir la jornada de ida y vuelta, desde el cielo junto al Padre a nuestro mundo y de regreso nuevamente, dijo Jesús: "Salí del Padre, y he venido al mundo. Otra vez dejo el mundo, y vuelvo al Padre" (Juan 16:28). Jesús vino del Lugar Santísimo a nuestro campamento pecador y aislado aquí en la tierra. Luego tomó posesión de nuestros corazones errados e inició su jornada de regreso al Lugar Santísimo, invitándonos a seguirlo en el camino que ha marcado para nosotros.

Así que, ¿con qué tiene que ver ese santuario?

¡Tiene que ver totalmente con Jesús!

¡Todo es acerca de Jesús representando las muchas dimensiones de su ministerio salvador en nuestro favor!

¡Todo él tiene que ver con Jesús guiándonos paso a paso a una relación completamente restaurada con el Padre!

Historia de la salvación

Bien, hagamos un recuento, respira profundamente y mira el santuario desde otro ángulo. Lo que hemos visto hasta ahora es que el santuario representa simbólicamente la jornada personal del creyente en Cristo. Pero el santuario representa también la historia de la salvación como un

todo. El atrio, con su altar del sacrificio, dirige nuestra atención al año 31 d.C., cuando Jesús fue crucificado por nosotros. Después de su resurrección, Jesús ascendió al cielo en donde asumió su papel de Sumo Sacerdote en el Lugar Santo del “verdadero tabernáculo” en el cielo. Esta fase de su ministerio comenzó en el año 31 d.C. y continuó hasta 1844, cuando pasó al Lugar Santísimo del santuario celestial para llevar a cabo la fase final de su ministerio como Sumo Sacerdote.

Dentro del ámbito del año judío, había dos servicios ceremoniales básicos que representaban la entera historia de la redención: el servicio diario y el servicio *anual*. *El Servicio Diario* que encontramos delineado en Levíticos 1-4, era una sencilla pero significativa serie de actos ceremoniales. El proceso se centraba en torno a los sacrificios regulares ofrecidos por el sacerdote por los pecados de la gente y transferidos simbólicamente al santuario rociando la sangre sobre el velo ante el Lugar Santísimo. Esto señalaba hacia el sacrificio perfecto por el pecado que iba a ser hecho por Cristo cuando muriera en la cruz. Este simbólico servicio diario era de una genialidad iluminadora. Aunque las naciones paganas que los rodeaban estaban involucradas en la horrenda práctica de los sacrificios humanos, impulsados por demonios disfrazados de dioses (Deuteronomio 32:16-17; Salmo 106:37), al pueblo hebreo se le enseñaba a través del santuario, que Dios se daría a sí mismo para sufrir y morir por la humanidad.

Dios estaba comunicando la asombrosa verdad de que nuestra salvación no podía ganarse por medio de ningún sacrificio que pudiéramos hacer. Dios no puede ser apaciguado, porque ya de hecho nos ama. No necesitamos persuadirlo con nuestras obras para que nos salve, porque ya ha determinado salvarnos a cualquier costo para sí mismo. La ceremonia se repetía día a tras día a través del año, reforzando en la mente de la gente la idea de que Dios haría cualquier sacrificio necesario para nuestra salvación. La ceremonia era una constante declaración de parte de Dios que decía: *Te amo tanto, que voy a sufrir y a morir para rescatarte del pecado y de la muerte.*

El *Servicio Anual* se detalla en Levíticos 16. En el último día del ciclo del sacrificio anual, llegaba a su conclusión el simbolismo del servicio del santuario. Esta celebración recibía el nombre de *Yom Kippur*, el *Día de Expiación*. En este día culminante se llevaba a cabo una ceremonia para simbolizar la resolución final del problema del pecado —expiación completa y la total erradicación del mal. Al reunirse todo Israel ante el santuario, se traían dos machos cabríos al sumo sacerdote. Uno era designado “para el Señor” y el otro, como macho cabrío expiatorio, *Azazel* en hebreo. El macho cabrío para el Señor era degollado, señalando hacia el sacrificio de Cristo en la cruz como único medio de salvación. Dios estaba diciendo de nuevo: *¡Yo, no tú! Yo haré el sacrificio por tu salvación, no tú*. Parte de la sangre del macho cabrío del Señor era traída al Lugar Santísimo y rociada siete veces sobre el propiciatorio, sobre la ley de Dios quebrantada, indicando con ello que se había hecho final y completa expiación por todos los pecados que el pueblo de Israel había confesado durante el año en el servicio diario. De esta manera, el Día de Expiación equivalía al final e irrevocable juicio en favor del pueblo, a favor de su salvación, a favor de su situación perfecta delante de Dios.

Entonces el sumo sacerdote colocaba ambas manos sobre el macho cabrío de expiación y confesaba sobre él los pecados de la gente. Sin embargo, el macho cabrío para *Azazel* no era sacrificado. En vez de ello, se le llevaba a «tierra deshabitada» para que pereciera solo en «el desierto». Siendo que el macho cabrío para expiación no era explícitamente el «macho cabrío para el Señor» y que su sangre *no* se derramaba como sacrificio, *Azazel* debe simbolizar a otra figura que lleva la responsabilidad por la existencia del mal y la caída de la humanidad. Los antiguos hebreos entendían bien que *Azazel* representaba a Satanás, el originador del mal y el tentador de la humanidad, y los eruditos judíos mantienen esta creencia hasta la fecha. Vemos por lo tanto que el Día de Expiación señalaba hacia el día del Juicio Final, durante el cual el caso de cada persona será sellado y Satanás cargará con la responsabilidad por el pecado como su autor. La parte de esto que causa pesadillas en algunas personas, es que deben enfrentar ese juicio. Y sin embargo, es precisamente aquí en donde encontramos una de las más hermosas imágenes imaginables de Dios.

El Juicio

Juan maneja el tema del juicio a través de una serie de poderosas percepciones. Sigamos su excelente razonamiento evangélicamente calibrado, 1 Juan 3:20, 21, dice lo siguiente: “Pero si nuestro corazón nos condena, Dios es mayor que nuestro corazón, y conoce todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios”. Primeramente, Juan desea que sepamos que el sentido interno de condenación es natural dentro del problema del pecado. Sí, nuestro corazón nos condena y con toda razón. Después de todo, somos pecadores. Llevamos cargando un sentido de culpa en nuestra conciencia por los errores que hemos cometido. Pero entonces Juan dice: “Dios es mayor que nuestro corazón”. Eso es, el amor de Dios es más poderoso que la condenación que sentimos por nuestros pecados. Él sabe absolutamente todo acerca de mí y de ti y aun así nos sigue amando. Cuando creemos esto, la condenación en nuestro corazón se retrae y tenemos “confianza ante Dios”.

Entonces, en el capítulo cuatro, Juan amplía la idea. Veámoslo palabra por palabra:

Todo el que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se perfecciona el amor en nosotros, para que tengamos plena confianza en el día del juicio. Porque como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor. Antes el amor perfecto echa fuera el temor, porque el temor mira el castigo. De donde el que teme, aún no está perfecto en el amor. Nosotros le amamos, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:15-19)

¡Qué bello cuadro!

¡Audacia y valentía en el Día del Juicio—No temor! ¡Ni siquiera timidez!, sino

¡audacia!

¿Cómo puede ser posible?

Lo que Juan nos enseña aquí es absolutamente vital para una comprensión saludable del juicio. Él desea que comprendamos que cuando estamos cimentados en el amor de Dios—cuando “hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él, tendremos “plena confianza en el día del juicio”. El amor de Dios “echa fuera el temor” de nuestro corazón y ocupa todo el espacio emocional dentro de nosotros. No entro al juicio puesta la confianza en mi propia justicia, sino dependiendo totalmente de la suya. Este es el glorioso secreto del Lugar Santísimo, la encantadora verdad del Día de la Expiación. Al entrar en esa recóndita sala del juicio, vemos que la ley de Dios, que es la norma estándar del juicio, está cubierta por el propiciatorio y el propiciatorio mismo está cubierto con sangre.

Aquí, en forma simbólica, se encuentra la gran verdad de “Cristo Justicia Nuestra”. La ley que señala nuestro pecado y declara nuestra culpa es satisfecha por la misericordia de Dios. Jesús vivió una vida de perfecta justicia y Dios me considera como justo en él. Jesús murió por mí. Derramó su sangre por mí, revelando que el amor de Dios sobrepasa mi pecado y culpa. Pablo dice que “...donde se agrandó el pecado, tanto más sobreabundó la gracia” (Romanos 5:20). ¡Estas son espectaculares buenas nuevas!

Pero con toda esta brillante luz acerca de la misericordia de Dios, hay un peligro y una advertencia. Santiago nos informa que hay una forma en que podemos estropear el poder de la misericordia de Dios y es el ser inmisericordes con otros: “Porque juicio sin misericordia se hará con el que no hace misericordia. Porque la misericordia triunfa sobre el juicio” (Santiago 2:13). *Si mi relación con otros es de condenación por sus pecados, revelo que no he realmente hecho propia la misericordia de Dios hacia mí por mis pecados.* La misericordia de Dios estará ahí por mí en el juicio, pero no seré capaz de verla si bloqueo mi visión siendo inmisericorde con otros.

Si soy duro con las personas, me encierro en mis propias paredes mentales y emocionales que hacen que me sea imposible percibir el amor de Dios por mí. La condenación de otros por sus errores crea parámetros psicológicos en la mente, de manera que la misericordia de Dios no puede ser percibida o recibida. Resulta claro entonces, que el tener una actitud de juicio contra los demás es literalmente la cosa más peligrosa que pueda hacer un ser humano.

La verdad acerca del juicio es un llamado a recibir y brindar misericordia. Y esas son extremadamente buenas noticias, a menos que yo elija vivir condenando a otros. Pero, ¿por qué elegir esa ruta? Hay un hermoso camino de sanidad en Cristo, abierto delante de cada uno de nosotros:

- A través de la puerta de su apetecible amor,
- Rumbo al altar del sacrificio, para recibir el perdón completo por todos nuestros pecados,
- Caminando hacia la fuente para ser lavados y limpios de una conciencia culpable,
- Hasta el Lugar Santo para alimentarnos del pan de vida, para vivir en la luz radiante de la bondad de Dios que brota de Jesús y para elevar nuestras oraciones de gratitud a Dios mezcladas con la fragancia de la justicia de Cristo,
- Y finalmente, al Lugar Santísimo para ser juzgados por Dios con su favor eterno y para tener su ley de amor escrita en nuestro corazón.

¡Ven! Avancemos en la jornada puesta delante de nosotros por el amor misericordioso de Dios.

DAY 5: Preguntas de Discusión

La lección dice que el criticar y condenar a otros es “la cosa más peligrosa que una persona puede hacer”. ¿Y qué tal si no haces eso con los demás, pero te lo haces a ti mismo? ¿Es mejor eso? ¿Por qué sí o por qué no?

Cuenta historias de tu vida que ejemplifiquen cuando:

- a) acudiste al atrio del amor de Dios;
- b) entraste al Lugar Santo de oración y comunión con él y
- c) entraste al Lugar Santísimo en donde tuviste una relación plena con el Dios del universo.

Si es posible, prepara seis estaciones en la sala de reunión, usando tal vez cosas que simbolicen la primera cortina, luego el altar y la fuente, el segundo velo seguido por el pan, el candelabro e incienso, y el tercer velo que lleva al Arca del Pacto. En silencio y en oración recorran juntos este camino. Entren a través de la puerta de su amor invitador, deteniéndose ante el altar del sacrificio para recibir el perdón completo de todos sus pecados. Avancen hasta la fuente para ser lavados de la mala conciencia y luego al Lugar Santo para alimentarse con el pan de vida para vivir con la iluminadora luz de la bondad de Dios que brota de Jesús. Eleven sus oraciones de gratitud a Dios mezcladas con la fragancia de la justicia de Cristo. Finalmente, avancen hacia el Lugar Santísimo para ser juzgados por Dios con favor eternal y para tener la ley de amor escrita en el corazón.

Actividad de Grupo:

1. Decora o añade al modelo de octágono si así lo deseas.
2. La actividad a realizar forma parte de esta lección. Crea un santuario usando papel o bloques, ● recórrelo dentro de la sala, usando mobiliario, ○, (como último recurso), simplemente dibuja uno. Si eliges este método, pide a cada persona que trace uno y lo lleve a casa para usarlo en sus devociones esta semana. Pídeles que compartan sus percepciones más tarde en la semana.

DÍA 6: MUERTE E INFIERNO

Amor abnegado

En esta Semana de Oración hemos estado desplazándonos en torno el templo de la verdad, viendo a través de algunas de las ventanas doctrinales que forman el sistema de creencias adventistas del séptimo día. Lo que hemos descubierto una y otra vez es que cada verdad bíblica individual señala hacia la gran Verdad del Amor de Dios, personificada en Cristo Jesús. Cada verdadera doctrina bíblica sirve a manera de un lente perceptivo a través del cual se revela más claramente el carácter de amor abnegado de Dios.

Elena G. White resume espléndidamente lo que es la Biblia, al describirla como “el libro que revela el carácter de Dios” (*Signs of the Times*, 3 de marzo de 1898). A la par de esta perspectiva acerca de las Escrituras, resumió también lo que es el mensaje adventista al definirlo como la “revelación de su carácter de amor” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 342). El valor de cualquier determinada doctrina reside en su habilidad para comunicar algo respecto a qué clase de persona es Dios. Cualquier punto de vista que contradiga la premisa fundamental de que “Dios es amor” (1 Juan 4:8) se demuestra a sí misma falsa en virtud de esa contradicción.

Nota cómo describe Elena G. White el objetivo mismo del estudio de la Biblia: “Escudriñad la Biblia porque ella os habla de Jesús. Deseo que leáis la Biblia y veáis los incomparables encantos de Jesús. Deseo que quedéis prendados del Hombre del Calvario, a fin de que a cada paso podáis decir al mundo: “Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz” (*En los lugares celestiales*, p. 356). ¡Genial!

Estudad la Biblia, nos dice.

Pero, ¿por qué?

¡Porque la Biblia revela los incomparables encantos de Jesús!

¿Y qué te va a ocurrir al tener un encuentro con Jesús en las Escrituras?

¡Te vas a enamorar de él!

El problema es que, con frecuencia, estudiamos y predicamos la Biblia sin que se pueda ver a Jesús en ninguna parte; o si acaso se ve, es solamente como una referencia. Si hay algo que necesitamos tener claro, es lo siguiente: Jesús no es parte de nuestro mensaje. *Jesús es nuestro entero mensaje*. En el grado en que no lo sea, no estamos predicando “la verdad”, independientemente de cuánto nos imaginemos que lo hacemos. Nuestra doctrina sobre el estado de los muertos es un ejemplo de verdad bíblica que cuenta con un potencial masivo de

revelar el asombroso amor de Dios en Cristo. Sin embargo y tristemente, ha sido reducida a un argumento para probar, texto por texto, que la persona que muere está inconsciente y ganar el argumento acerca de que nadie se va directamente al cielo o al infierno. Sin embargo, debemos aclarar: Esa parte del cuadro es de vital importancia; pero, *¿por qué* es tan importante? ¿Simplemente para probar que los muertos están realmente muertos? ¡No! Es vital más bien porque la verdad bíblica acerca de la muerte abre una ventana de comprensión de la verdadera naturaleza del sufrimiento y la muerte de Cristo en el Calvario, que revela a su vez la verdadera naturaleza del amor de Dios con asombrosa claridad.

Así que penetremos a fondo en este extraordinario tema para ver qué podemos descubrir.

La muerte de acuerdo con la Biblia

Lo primero que debemos entender acerca de la muerte es que en la Biblia se nos enseña que hay dos clases de muerte. En el libro de Apocalipsis, se nos dice que hay algo llamado “segunda muerte” (Apocalipsis 2:11; 20:6, 14; 21:8). Podemos deducir lógicamente a partir de esto, que si hay una segunda muerte, debe haber necesariamente una primera muerte. En Mateo 10:28, Jesús explica la diferencia básica entre las dos: “No temáis a los que matan el cuerpo, que no pueden matar el alma. Antes temed a Aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. La primera muerte es simplemente la muerte del cuerpo. Esta es la muerte común que cada quien experimenta y con la que todo ser humano está familiarizado. Como adventistas del séptimo día entendemos que la primera muerte coloca al ser humano en un estado inconsciente similar al sueño. Cuando una persona experimenta la primera muerte, no se va inmediatamente al cielo o al infierno.

Sin embargo, este no es el fin de la historia, porque cuando una persona experimenta la primera muerte, eso no significa el fin para ella. Hay una resurrección de esa primera muerte, tanto para los salvados como para los que se pierden. Jesús lo indicó explícitamente: “No os maravilléis de esto, porque vendrá la hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz. Y los

que hicieron bien, resucitarán para vivir, pero los que hicieron el mal, resucitarán para ser condenados” (Juan 5:28, 29). Bien, la gente experimenta la primera muerte y entonces es resucitada; pero hay una razón por la cual puede ser resucitada. La razón es que cuando una persona experimenta la primera muerte, de alguna manera Dios preserva la personalidad y carácter esenciales de la misma, aunque el cuerpo se mantenga en un estado inconsciente y totalmente sin vida. La Biblia lo expresa de esta manera: “...y el polvo vuelva a la tierra de donde vino, y el aliento de vida vuelva a Dios que lo dio” (Eclesiastés 12:7).

Por supuesto, el “polvo” se refiere al cuerpo, que regresa a la tierra como materia orgánica después de la primera muerte. El “espíritu” que regresa a Dios es el contenido total de la personalidad de cada persona, pensamientos, sentimientos, motivaciones —todo aquello que define la identidad y carácter moral únicos de la persona. El “espíritu” que “retorna” a Dios cuando una persona muere, Dios simplemente lo preserva en un estado inconsciente mientras se espera la resurrección, cuando Dios habrá de reconstituir el cuerpo físico con el espíritu, y a ese punto se reanuda la vida consciente. Elena G. White lo explica de esta manera:

“La personalidad preservada en un nuevo cuerpo —Nuestra identidad personal quedará conservada en la resurrección, aunque no sean las mismas partículas de materia ni la misma sustancia material que fue a la tumba. Las maravillosas obras de Dios son un misterio para el hombre. El espíritu, el carácter del hombre, vuelve a Dios, para ser preservado allí. En la resurrección cada hombre tendrá su propio carácter. A su debido tiempo Dios llamará a los muertos dándoles de nuevo el aliento de vida y ordenando a los huesos secos que vivan” (*La segunda venida y el cielo*, pp. 39, 40).

Es como si se sacara el disco duro de una computadora que guarda el registro de toda la información única que el propietario de la computadora ha colectado y configurado, y se colocara provisionalmente en un estante y entonces más tarde se instalara toda esa información en una nueva computadora. Cuando una persona pasa por la muerte primera, el cuerpo se descompone en la tierra y Dios preserva su conformación específica para la resurrección. En

ese punto, cada individuo enfrenta uno o dos destinos: recibe el don de la inmortalidad o experimenta la segunda muerte.

¿Y qué acerca de la segunda muerte? ¿Qué es? ¿Cómo ocurre?

Volvamos a Mateo 10:28, en donde Jesús hace una distinción entre la primera y la segunda muerte: “No temáis a los que matan el cuerpo, que no pueden matar el alma. Antes temed a Aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. El término traducido aquí como “alma” es *psyche* en el texto griego y se refiere básicamente a la mente en todo su contenido, a aquello a lo cual nos referimos anteriormente como el carácter de una persona, o el contenido total de nuestra identidad individual. Mientras que la primera muerte implica solamente la defunción del cuerpo o del aspecto biológico de una persona, la segunda muerte implica la erradicación total de la existencia de cuerpo y alma de la persona. Constituye la aniquilación total del pecador “serán como si nunca hubieran existido” (Abdías 16).

La parte crucial que debemos entender es cómo ocurre la segunda muerte y qué la causa. Jesús nos dio una indicación muy clara al respecto en Juan 5:29. El pecador vuelve a la vida después de la primera muerte, a lo que él llama “la resurrección de condenación”. Condenación es un fenómeno psicológico. Ocurre en el proceso mental y emocional cuando una persona enfrenta la realidad de su culpa por las violaciones relacionales que ha cometido. Cuando resuciten los pecadores, no simplemente van a ser destruidos físicamente por segunda vez. Enfrentarán el registro de su vida con toda claridad y sin atenuación, a la luz contrastante del abnegado y sacrificado amor de Dios por ellos. Apocalipsis 20 describe vívidamente la escena:

Entonces vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él. De su presencia huyeron la tierra y el cielo, y no fueron hallados más. Y vi también a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante el trono. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el Libro de la Vida. Y los muertos fueron juzgados, según sus obras, por las cosas que estaban escritas en los libros. El mar dio los muertos que estaban en él,

y la muerte y el sepulcro dieron los muertos que estaban en ellos. Y cada uno fue juzgado según sus obras. Y la muerte y el sepulcro fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la segunda muerte. El que no fue hallado escrito en el Libro de la Vida, fue lanzado en el lago de fuego” (Apocalipsis 20:11-15).

Este es un pasaje de las Escrituras muy pesado y extremadamente triste, porque describe la destrucción final de los pecadores, cada uno de ellos un ser humano al que Dios amó tan profundamente; cada uno de ellos una persona a la que se le dio el regalo de la vida eterna en Cristo; cada uno una persona que persistentemente rechazó el amor de Dios para su ruina interna. Lo que deseamos enfatizar en este pasaje es precisamente la forma como el pecador experimenta la segunda muerte. Hay cuatro aspectos que resaltan.

Número Uno

La segunda muerte se inicia con una total revelación de Dios Todopoderoso, sentado sobre “un gran trono blanco”, con su “rostro” totalmente expuesto ante la asombrada mirada de todos. Pablo le llama a este acontecimiento “el día de la ira, cuando Dios manifieste su justo juicio” (Romanos 2:5). La ira se manifiesta en la luz de la *revelación*. La revelación procede de Dios y toma la forma de conciencia de sí mismo en aquellos que la contemplan.

Número Dos

Al comparecer los pecadores ante Dios no se “encontrará lugar para ellos”. Esas son sin duda las palabras más tristes en toda la literatura respecto al ser humano. La segunda muerte es total soledad y aislamiento, una profunda sensación interna de no pertenencia. Los malvados, de pie ante el trono de Dios y contemplando su rostro, se dan cuenta con vívida intensidad que se encuentran tan en desarmonía con el reino de Dios, que no hay absolutamente “ningún lugar para ellos”. Aquellos que se inclinan irrevocablemente del lado del egoísmo no encajan en un universo gobernado por la absoluta ley del amor abnegado. No pueden existir entre, o

interactuar con, una sociedad de seres que viven totalmente para otros. No pueden siquiera entender tal sociedad. Ese bello flujo y reflujo del dar y recibir está más allá de su habilidad de participar en él y ni siquiera de apreciarlo. El pecado ha vaciado su corazón de la capacidad misma de amar. La rebelión los ha despojado de los nobles impulsos de su alma. El egoísmo ha erradicado su sensible humanidad.

La segunda muerte confronta al pecador con la sombría realidad de una ultimada futilidad y falta de sentido, porque la vida no tiene significado aparte del Autor de la vida. Lo único que puede experimentar es una soledad absoluta, pues no hay una relación satisfactoria aparte de Aquel con quien estamos más cercanamente relacionados. Un sentido de total insignificancia e inutilidad envuelve su alma, porque nunca puede haber un sentido real de valor personal aparte de Dios, quien creó nuestro valor a su propia imagen. *El vivir para sí mismo lleva ultimadamente a odiarse a sí mismo.* El egoísmo es, por su naturaleza misma, aislamiento de los demás, robar del alma las percepciones y emociones necesarias para dar y recibir amor. En un universo donde el principio esencial de preservación de la vida es el amor abnegado, “no se encuentra lugar para ellos”. Se hundan con pesaroso disgusto propio en agudo sentimiento de abandono total.

Número Tres

De pie los pecadores ante Dios, “los libros” se “abren” y son juzgados “según sus obras, por las cosas que estaban escritas en los libros”. En otras palabras, enfrentan la total realidad de su pecado y toda la culpa que trae consigo viene a su conciencia con percatación perfecta. Esto es a lo que Jesús se estaba refiriendo cuando dijo que resucitarían para “condenación”. Cada acto egoísta de su vida pasa con vívida claridad ante su mente. La segunda muerte pone al alma frente a frente con la entera y horrible realidad de su pecado, no diluido por ningún sentido de misericordia divina. El pecado, una vez cometido, es una realidad existente en la mente. Está registrado en la conciencia y debe ser resuelto, ya sea por el perdón o por el sufrimiento. El perdón puede ser posible solamente aceptando el amor misericordioso de Dios. El

sufrimiento es la única alternativa del perdón, razón por la cual Dios puede perdonar solamente al sufrir sobre él el sufrimiento inherente en el pecado.

El peso de la terrible condenación del pecado destroza todas las fuerzas vitales del alma. Todos los seres humanos son pecadores. Por lo tanto, todos están bajo condenación. Esa condenación eventualmente impone ultimadamente insoportable culpa sobre aquellos que se niegan a ver la realidad sanadora del amor perdonador de Dios. El sentido consciente del amor y aceptación de Dios es el único poder con capacidad de neutralizar el poder del pecado y prevenir la destrucción del alma. A fin de captar lo que la Biblia quiere decir con “los libros fueron abiertos... y los muertos fueron juzgados”, trata de imaginarte lo que sería si estuvieras perfectamente consciente de cada pecado que has cometido—cada pensamiento, sentimiento y acción malos. Conciencia perfecta de todo a la vez de cada horrible detalle, enfrentando tu alma, y sin ninguna vía de escape. Añade entonces a ese horrendo cuadro una absoluta ausencia de misericordia. No concepto de perdón, No sentido de aceptación. Ninguna imagen de un Dios que perdona gratuita y ansiosamente todo pecado.

¿Cómo sería ese momento para ti? Sé bien lo que sería para mí. No hay palabras adecuadas para describir ese demoledor calvario mental. La única razón por la que no tenemos que enfrentar nuestra culpa con toda su potencia es porque el plan de salvación, puesto en marcha por un amante creador, ha levantado un velo de misericordia en la conciencia humana como defensa para preservarnos del total efecto del pecado.

Número Cuatro

Entonces, al enfrentar los malvados el registro de su vida y experimentar el peso total de su culpa, son destruidos con fuego. A través de la Biblia vemos a Dios asociado con fuego.

- Moisés se encontró con Dios en una zarza ardiente (Éxodo 3:2).

- La ley de Dios es llamada “Ley de fuego” (Deuteronomio 33:2).
- La “gloria” de Dios se describe como “fuego” (Éxodo 24:17).
- El trono de Dios es llama de fuego y de él procede un río de fuego (Daniel 7:9, 10).
- Se dice que el amor de Dios es una fuerte llama (Cantares 8:6).
- Y Pablo declara simplemente “Nuestro Dios es un fuego consumidor” (Hebreos 12:29).

Se describe a Dios como un fuego consumidor por una simple razón: porque la realidad pura de su amor abnegado contrasta agudamente con todo lo que es contrario al amor. Siendo Dios lo que es y quién es, los seres que se sirven a sí mismos no pueden entrar en su presencia sin experimentar una total desintegración mental y emocional bajo el aplastante peso de su culpa y vergüenza. Elena G. White señala hacia el centro mismo de esta realidad:

La palabra del Señor a Israel era: “Volveré mi mano sobre ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias.” Para el pecado, dondequiera que se encuentre, “nuestro Dios es fuego consumidor”. En todos los que se sometan a su poder, el Espíritu de Dios consumirá el pecado. Pero si los hombres se aferran al pecado, llegan a identificarse con él. Entonces la gloria de Dios, que destruye el pecado, debe destruirlos a ellos también” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 107)

Los seres humanos fueron creados originalmente en un estado perfecto de inocencia, capaz de vivir en la inmediata presencia de Dios, con paz y placer totales (Génesis 1-2). Cuando el pecado entró en nuestra constitución psicológica, todo lo que pudimos experimentar de la presencia de Dios era el tormento de nuestra culpa (Génesis 3:7-10). Dios le explicó a Moisés:

"No podrás ver mi rostro, porque ningún hombre me verá y quedará vivo" (Éxodo 33:20). La dinámica aquí no es "si me ves, voy a matarte", sino más bien, Si me ves, morirás por el contraste entre mi santidad y tu pecaminosidad". El pecado no puede soportar la presencia de Dios. Sin embargo, cuando saltamos al final de la historia, dicen las Escrituras acerca de los redimidos: "Verán su rostro, y su Nombre estará en sus frentes" (Apocalipsis 22:4). Por el poder de la gracia de Dios ha ocurrido una restauración de la inocencia "en sus frentes", en su mente. De esta manera los redimidos vivirán en la presencia de Dios y no experimentarán ninguna culpa.

Este no es el caso con los pecadores. La Biblia nos informa que todos los seres humanos, tanto los justos como los impíos, están destinados a la ardiente realidad de la presencia divina, pero no experimentarán el fuego de la misma manera. Mientras que aquellos que son restaurados a la inocencia entran finalmente a la presencia de Dios y sienten ahí en casa; para los pecadores, la presencia de Dios es un "fuego consumidor". Al describir la destrucción final de los pecadores, dice Elena G. White:

Este no es un acto de fuerza arbitraria de parte de Dios. Los que rechazaron su misericordia siegan lo que sembraron. Dios es la fuente de la vida; y cuando uno elige el servicio del pecado, se separa de Dios, y se separa así de la vida. Queda privado "de la vida de Dios." Cristo dice: "Todos los que me aborrecen, aman la muerte. Dios les da la existencia por un tiempo para que desarrollen su carácter y revelen sus principios. Logrado esto, reciben los resultados de su propia elección. Por una vida de rebelión, Satanás y todos los que se unen con él se colocan de tal manera en desarmonía con Dios que la misma presencia de él es para ellos un fuego consumidor. La gloria de Aquel que es amor los destruye" (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 712, 713).

Lo que hemos justamente descubierto es la real naturaleza del infierno. El infierno es equivalente a la segunda muerte. Dios no someterá al pecador a una tortura eternal en las

llamas de alguna región de ultratumba o remota de su universo. Ellos serán resucitados para enfrentar el registro de su vida en un día de juicio final, entonces serán aniquilados eternamente “serán como si nunca hubieran existido” (Abdías 16). Y esto es lo más extraordinario de todo: ninguna persona necesita experimentar la segunda muerte, porque Jesús la experimentó por todos nosotros —y la venció. El probó solo la segunda muerte por cada persona y él solamente podía no ser retenido por ella porque solamente él era sin pecado.

Oh, ¡cuánto amor!

Bien, una vez que entendemos la naturaleza de la segunda muerte en contraste con la primera, estamos preparados para comprender lo que Jesús soportó por nosotros al agonizar en el Getsemaní y morir en la cruz. Tanto la primera muerte como la segunda son resultado del pecado, pero la primera es temporaria y ocurre por causas físicas, tales como enfermedades, tragedias o edad avanzada. Sin embargo, la segunda muerte no ocurre simplemente en el nivel físico, sino también en el nivel psicológico, debido al poder letal de la culpa de la persona. En cierto sentido, la primera muerte no es realmente muerte. Jesús se refirió a ella como a un sueño. Considera el ejemplo de la jovencita a la que Jesús resucitó. Al acercarse al hogar de la joven, después que se le pidió que viniera y la sanara, Jesús les dijo a los dolientes: “No lloréis. No está muerta, sino que duerme”. (Lucas 8:52). Nota que Jesús no dijo simplemente que la niña estaba durmiendo, sino que dio un paso más allá. “No está muerta”, dijo claramente. No pudiendo comprender su significado, “se burlaron de él, sabiendo que estaba muerta” (Lucas 8:53), pero Jesús no se había equivocado en su diagnóstico. Él sabía que la niña estaba muerta en el sentido de muerte primera, pero también sabía que no estaba muerta en el sentido la muerte segunda. A fin de demostrar su punto, procedió a despertar a la niña de su sueño de primera muerte.

Cuando la Biblia habla de “la paga del pecado” (Romanos 6:23), no se refiere meramente a la primera muerte. Cuando la Biblia dice que “Cristo murió por nuestros pecados” (1 Corintios 15:3) y que fue a la cruz a fin de que “experimentase la muerte en beneficio de todos” (Hebreos

2:9), no se refiere simplemente a la primera muerte. La última paga del pecado es la segunda muerte. De ello se deduce que Jesús puede salvarnos solamente de aquello que ha soportado y conquistado para nosotros. Si Jesús experimentó solamente la primera muerte, puede salvarnos solamente de esa primera muerte, pero todavía tenemos que enfrentar nosotros la segunda. Sin embargo, las gloriosas nuevas es que Jesús enfrentó la total y horrible realidad de la segunda muerte. Prestemos atención mientras Jesús y sus discípulos entran al huerto de Getsemaní. Algo asombroso está por ocurrir.

No, nos quedamos cortos

Algo **mucho más** asombroso está por ocurrir. Toda la historia está a punto de converger en un solo punto de destino hacia el cual cada día y cada evento se ha ido inexorablemente apresurando. Justamente ahora, en el siguiente relativamente breve periodo de tiempo, la revelación más elevada del amor de Dios se va a desplegar en el sufrimiento y muerte de Jesús. Y el mundo, y ciertamente el universo, ya no serán más los mismos.

Observa:

Jesús siente agobiadoramente el peso de una invisible carga. Los discípulos pueden ver que algo está muy mal. Jesús les explica lo que le está sucediendo: “Estoy [*“Mi alma está muy triste”* en otras versiones] abrumado de tristeza, hasta el punto de morir” (Mateo 26:38). Nos abre aquí a nuestro entendimiento la naturaleza de su sufrimiento. Nota que usa la misma palabra que empleó anteriormente para describir la segunda muerte, distinguiéndola de la primera: “No temáis a los que matan el cuerpo, que no pueden matar el alma. Antes temed a Aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. La palabra traducida aquí como “alma”, es *psyche* en el original griego; y eso es precisamente la palabra que usa Jesús para comunicar lo que está padeciendo. En el Getsemaní, Jesús dice que está muriendo en el nivel síquico de su ser. Está muriendo por dentro bajo el poder letal de nuestro pecado y culpa.

Todavía no se le ha infligido abuso físico. Y sin embargo, ¡está muriendo! La violencia no le ha hecho todavía verter sangre, pero ¡está sangrando! Nos dice Lucas: “En su agonía, oraba más intensamente. Y su sudor fue como grandes gotas de sangre que caían a tierra” (Lucas 22:44). Está sangrando a través de sus poros debido al intenso estrés interno impuesto sobre él. Isaías 53 ofrece una sorprendente percepción de lo que Jesús soportó por nosotros. Nota lo expuesto en el versículo 6: “Todos nos descarriamos como ovejas, cada cual se desvió por su camino. Pero el Eterno cargó sobre él el pecado de todos nosotros”. Veamos finalmente el versículo 12: “Por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los perversos, cuando en realidad, él llevó el pecado de muchos, y oró por los transgresores”.

Esto no es algo menos que asombroso, porque significa que *Jesús* entró en el oscuro ámbito de nuestro pecado y oprobio. Lo llevó todo en su propia conciencia como si fuera el culpable en vez de nosotros. Del Getsemaní, Jesús es llevado a la cruz. Sí, le clavaron las manos y los pies. Sí, su cuerpo fue torturado. Sin embargo, jamás pronunció una palabra en cuanto a su dolor físico, porque su sufrimiento mental era tan intenso, que casi eclipsó su dolor físico. Considera cada palabra de esta asombrosa declaración de Elena G. White:

Muchos sufrieron la muerte por torturas lentas; otros murieron crucificados. ¿En qué difiere de estas muertes la del amado Hijo de Dios? Es verdad que murió en la cruz en forma muy cruel; sin embargo, otros por amor a él, han sufrido iguales torturas corporales. ¿Por qué fue entonces más espantoso el sufrimiento de Cristo que el de otras personas que entregaron su vida por amor a él? Si los sufrimientos de Cristo consistieron solamente en dolor físico, entonces su muerte no fue más dolorosa que la de algunos mártires.

Pero el dolor corporal fue tan sólo una pequeña parte de la agonía que sufrió el amado Hijo de Dios. Los pecados del mundo pesaban sobre él, así como la sensación de la ira de su Padre, mientras sufría la penalidad de la ley transgredida.

Fue esto lo que abrumó su alma divina. Fue el hecho de que el Padre ocultara su rostro, el sentimiento de que su propio Padre le había abandonado, lo que le infundió desesperación. El inocente Varón que sufría en el Calvario comprendió y sintió plena y hondamente la separación que el pecado produce entre Dios y el hombre. Fue oprimido por las potestades de las tinieblas. Ni un solo rayo de luz iluminó las perspectivas del futuro para él” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 2, p. 193).

¡Increíble!

¿Que el dolor físico fue solamente una parte de la agonía del amado Hijo de Dios? ¿Qué no tenía un rayo de luz que iluminara el futuro? ¿Qué significa eso? ¿Qué sufrió realmente Jesús por ti y por mí? Elena G. White nos deja estupefactos con esta profunda percepción: “El Salvador no podía ver a través de los portales de la tumba. La esperanza no le presentaba su salida del sepulcro como vencedor ni le hablaba de la aceptación de su sacrificio por el Padre. Temía que el pecado fuese tan ofensivo para Dios que su separación resultase eterna” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 701). ¡Asombroso! Durante un prolongado periodo de tiempo, mientras nuestra culpa envolvía su corazón en una impenetrable oscuridad emocional, Jesús no podía ver que hubiese vida para él más allá de la tumba. Pero esto es lo sorprendente: No estaba atrapado. No estaba contra la espalda contra la pared, sin ninguna salida. Hay dos cosas que mencionó antes de la cruz, las cuales indican que no estaba atrapado:

“Por eso me ama el Padre, porque yo doy mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo la doy de mí mismo. Tengo poder para darla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandato recibí de mi Padre” (Juan 10:17, 18).

Y en el Getsemaní le dijo a Pedro:

“¿Acaso no puedo orar a mi Padre, y en el acto me daría más de doce legiones de ángeles?” (Mateo 26:53).

Capta bien lo que esto significa. Jesús enfrentó el prospecto de la muerte eternal; y sin embargo, por amor a ti y a mí, no retrocedió. Con tal de salvarnos, estuvo literalmente dispuesto a morir para siempre y no volverse a reunir con el Padre. Con razón Pablo llamó a lo que ocurrió en el Calvario “...ese amor que supera a todo conocimiento” (Efesios 3:19). Cuando Jesús dio su vida en la cruz, demostró con asombrosa claridad y belleza que Dios literalmente ama a los demás por encima de su propia existencia. Esa es la increíble verdad que la comprensión adventista del séptimo día acerca de la muerte y el infierno pone a la vista. Esta es la verdad que las falsas doctrinas de la inmortalidad natural y el tormento eterno ocultan de la vista. Alguno puede decir: “Pero Jesús no puede haber experimentado la segunda muerte, porque la segunda muerte es destrucción eterna, de la cual no hay resurrección”. Oh, pero estas son las gloriosas nuevas: Jesús no simplemente experimentó la segunda muerte. La conquistó al experimentarla.

Pedro declara: “A éste, Dios lo resucitó, rotos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuera retenido por ella” (Hechos 2:24). Nota el lenguaje utilizado aquí: “era imposible” que la muerte retuviera a Jesús. ¿Por qué? Por una simple y profunda razón: “El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la Ley” (1 Corintios 15:56)... *pero Jesús nunca pecó*. Bajo las más duras tentaciones para salvarse a sí mismo, se mantuvo amándonos a todos nosotros a cualquier costo para sí mismo. Ese amor abnegado, mantenido con inflexible integridad a través del Getsemaní y el Calvario, estaba en perfecta armonía con la ley de Dios. Por el solo poder del amor Jesús triunfó sobre la muerte segunda. Por lo tanto, era imposible que la segunda muerte lo retuviera. Su resurrección es prueba de su victoria sobre nuestro pecado, nuestra culpa y nuestra muerte.

Lágrimas brotan de mis ojos y brota adoración de mi corazón al iluminarse mi mente con el verdadero significado del sacrificio de nuestro Salvador.

¿Cómo podía amarme tan profundamente, tan apasionada y abnegadamente?

¿Es realmente así Dios?

¿Es verdad realmente que el Dios Todopoderoso del universo sea tan increíblemente hermoso?

El Calvario responde con un resonante *¡sí!*

DÍA 6: Preguntas de Discusión

¿Cuál es tu reacción interna a esta lección? ¿Es la misma o una diferente a tus ideas previas acerca de la muerte y el juicio? Explica.

El autor habla del culpable enfrentando “las violaciones relacionales que ha cometido” ¿Qué piensas que quiere decir con ello? ¿Podrían ser esos los pecados más importantes? ¿Por qué sí o por qué no?

¿Has realmente confesado ante Dios desde el fondo de tu corazón los pecados que has cometido? Si no lo has hecho, puedes hacerlo todavía. Si ya lo hiciste, ¿Has realmente aceptado en tu corazón que Jesús cubrió completamente esos pecados y que tu perdón es tan completo como si nunca hubieras pecado? ¿Qué te puede ayudar a aceptar esto completamente?

Menciona algunas formas específicas como puedes pasar a otros el glorioso don del perdón total.

Actividad en grupo:

1. Añade a, o decora, tu modelo de octágono, si lo deseas.
2. Materiales necesarios: Varios dispositivos de memoria USB, discos duros, DVD-ROM, etc. Distribúyelos y comenten sobre cuán útiles son. “¿Saben” alguna cosa? ¿Pueden hacer alguna cosa? ¿Qué puede hacerse para volverlos útiles de nuevo? ¿Cómo es esto similar o no a la muerte?
3. Materiales necesarios: Cualquiera de las películas acerca de la vida de Jesús, en la escena del Getsemaní. Verla juntos y comentar entonces sobre la reacción emocional (no intelectual) en cada uno.

DÍA 7: EL TIEMPO DEL FIN

Amor no coercitivo

Como adventistas del séptimo día, somos un pueblo de la profecía bíblica del tiempo del fin, o de lo que los teólogos llaman “escatología”. Creemos en primer lugar que el movimiento al que pertenecemos fue predicho en la profecía bíblica. En segundo lugar, creemos que estamos viviendo en la fase final de la historia humana. Estas son afirmaciones fuertes que tienen el potencial ya sea de iluminar o de oscurecer la mente de la persona, dependiendo de la forma como se lo comunicamos. Elena G. White discernió un peligro potencial que debemos evitar deliberadamente en nuestra predicación de los eventos de los últimos días.

Con frecuencia se insta por medio de la brevedad del tiempo, como incentivo para procurar la justificación y hacer de Cristo nuestro amigo. Esta no debería ser la mayor motivación para nosotros, porque raya en el egoísmo. ¿Sería necesario que nos pusieran delante los terrores del día de Dios para que nos sintiéramos compelidos a la acción correcta a través del miedo? No debería ser así. Jesús es atractivo. Está lleno de amor, misericordia y compasión. Nos propone ser nuestro amigo (*Signs of the Times*, 17 de marzo de 1887).

¡Qué advertencia tan perspicaz y necesaria para un pueblo llamado a proclamar las profecías del tiempo del fin!

Los predicadores no deben presentar la profecía bíblica en forma tal que despierte el temor. El propósito de Dios al revelar los acontecimientos del tiempo del fin no es asustarnos, sino prepararnos; no llenarnos de pánico, sino que estemos con él; no causarnos ansiedad, sino generar esperanza y paz dentro de nosotros. Si trato de ponerme bien con Dios porque el tiempo es corto, no conozco o amo de hecho a Dios. Estoy simplemente actuando por preservación propia. Aunque parezca que estoy sirviendo a Dios, en realidad me estoy sirviendo a mí mismo.

Hay solamente un motivo legítimo para servir a Dios: En palabras de Elena G. White: “Jesús es atractivo”. Su amor es la motivación motora que necesitamos para mantener nuestro enfoque al predicar las profecías del tiempo del fin. La atractiva belleza de su carácter nos impulsa desde nuestro interior. El rey David lo dice de esta manera:

Una sola cosa he demandado al Señor,
ésta buscaré: Habitar en la casa del Eterno todos los días de mi vida,
para contemplar la hermosura del Señor, e inquirir en su templo.
Porque él me esconderá en su morada en el día del mal, me ocultará en lo reservado de
su pabellón, me pondrá en alto sobre una roca” (Salmo 27:4, 5)

Notemos que la atención no está enfocada hacia el tiempo de prueba, sino más bien en la belleza del carácter de Dios. En el contexto de tal enfoque, manifiesta un sentido de confianza, no de temor con respecto al tiempo de angustia. ¡Esa es una saludable perspectiva en relación a ese tiempo y a todos los acontecimientos del tiempo del fin! Cada uno de nosotros necesita preguntarse a sí mismo si nuestros sentimientos hacia Dios son semejantes a los de David. ¿Nos cautiva la “belleza” del carácter de Dios? Si no es así, necesitamos hacer que nuestra más alta prioridad sea obtener una visión del amor de Dios tan real y clara que nos dejemos ser movidos y llevados por tal amor de nuestro asombroso Creador. *Fuera de este contexto experiencial, los acontecimientos de los últimos días solamente pueden provocar temor en nuestro frágil corazón.*

Nos es literalmente imposible interpretar los acontecimientos del tiempo del fin cuando permitimos que tales acontecimientos eclipsen a Jesús. El hacerlo, inevitablemente distorsiona el cuadro escatológico convirtiéndolo en un desfigurado compuesto de especulaciones basadas en el temor y falsas alarmas calculadas para excitar sobremanera a las personas respecto a predicciones acerca del futuro, en vez de fincarse en Cristo como su seguridad. La obsesión con los acontecimientos del tiempo del fin hará desarrollar inevitablemente un apetito malsano por exponer a los “personajes malos”, magnificando la amenaza de peligro y llevando a la gente

hacia la incertidumbre respecto a si van a poder o no sobrevivir durante el tiempo de angustia. La escatología es una parte vital de nuestro mensaje. De eso estamos seguros. Pero, como con el resto de todas nuestras doctrinas, cumple solamente el propósito divino cuando permitimos que funcione como una ventana a través de la cual discernimos el amor de Dios.

Así que enfoquemos la atención en los acontecimientos del tiempo del fin desde esa perspectiva y veamos qué podemos descubrir.

La dinámica central de los acontecimientos del tiempo del fin

Comenzaremos nuestra exploración escatológica dirigiéndonos una sencilla pregunta:

¿Cuál es la dinámica medular que esperamos ver desarrollarse en los eventos finales de la historia humana?

Jesús nos da la respuesta en Juan 16:1-4:

"Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo. Os expulsarán de las sinagogas, y aun viene la hora, cuando el que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. Os harán esto porque no han conocido al Padre ni me conocen a mí. Os digo esto, para que cuando llegue esa hora, os acordéis que ya os lo había dicho".

¡Impactante!

No perdamos de vista lo que Jesús nos está diciendo aquí porque es de suma importancia. Dice esencialmente: "Esto es lo que ocurrirá en el tiempo del fin: habrá quienes tengan una imagen de quién es Dios, que los llevará a matar en el nombre de Dios. Sus conceptos teológicos les dictarán acciones violentas. Empezarán campañas masivas de persecución imaginando con ello que están sirviendo a Dios mientras lo hacen". Pero si conocieran a Dios como realmente

es, nunca ejercitarían la fuerza en su nombre. Puedes ver las implicaciones, ¿no es cierto? Esto significa que el asunto más crucial que tú y yo debemos atender, es la imagen del carácter de Dios que guardamos en nuestro corazón. Significa también que el mensaje que necesitamos apasionadamente dar al mundo, es la revelación precisa del carácter de Dios.

¿Por qué?

Porque, de acuerdo con Jesús, como humanos, estamos propensos a interpretar mal el carácter de Dios en forma tal, que nos sintamos justificados al ejercer coerción en su nombre. De hecho, esta es la perspectiva teológica que ha dominado la historia humana y guiado mucha de la violencia que ha caracterizado la tenebrosa saga de nuestro mundo a través de las edades. En la antigua forma pagana, la gente creía que Dios requería su sufrimiento para aplacar su ira. A veces eso significaba una serie de actos para infligirse daño a sí mismo. Otras veces significaba una serie de acciones prescritas por los dirigentes religiosos. A veces era ir a la guerra en el nombre de Dios. Y otras veces hasta ofrecer sacrificios humanos. A esto es a lo que le llamamos teología del apaciguamiento.

La idea básica es muy sencilla y terriblemente oscura —que la posición básica de Dios hacia los seres humanos es una de condenación e ira y que Dios nos aflige con juicios destructivos a menos que, y hasta que, le ofrezcamos algún tipo de sacrificio para calmar su ira. Esta búsqueda del apaciguamiento puede tomar la forma de actos individuales de penitencia: servilismo emocional, daño físico a sí mismo, pagar dinero a la iglesia o llevar a cabo una serie de acciones prescritas por un sistema religioso. Puede tomar la forma de una cruzada corporativa en busca de un “chivo expiatorio” en la que una persona o grupo viene a ser el sacrificio que le ofrecemos a Dios. Sin embargo, el Dios de la Biblia y único verdadero Dios, le indicó explícitamente al Israel de la antigüedad, que él no es la clase de Dios que necesita ser apaciguado.

Porque me dejaron, enajenaron este lugar, y ofrecieron en él incienso a otros dioses, que ni ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá habían conocido; y llenaron este lugar de sangre inocente. Edificaron altos a Baal; para quemar a sus hijos en holocausto al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento” (Jeremías 19:4, 5)

Nota la última frase: “...ni me vino al pensamiento”. La teología del apaciguamiento es completamente ajena a la naturaleza de Dios, pero está profundamente arraigada en la mente humana, porque es el producto natural de nuestro sentido de culpa. Este sentido de culpa hace que interpretemos las cosas malas que nos suceden como castigos arbitrarios de Dios, lo cual nos lleva a su vez, a buscar el favor de Dios a través de sacrificios en diferentes formas. Piensa en esto cuidadosamente, porque estamos a punto de experimentar una gran epifanía respecto al asunto o cuestión más profundo involucrado en los eventos finales. Jesús fue de hecho crucificado por personas religiosas bajo la premisa de la imagen de un Dios que debe ser apaciguado por obras para dar la salvación. Los dirigentes religiosos reconocieron que estaban perdiendo el control de la gente que iba tras Jesús. Razonando dentro de su orientación apaciguadora, tomaron una decisión calculada y pragmática que brotó naturalmente de su concepto distorsionado de Dios: “...conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca”. (Juan 11:50).

Se imaginaron que matando a Jesús podían evitar el desastre que veían que se les avecinaba. En forma similar, de acuerdo con Jesús, la campaña final de persecución en la historia humana, será avivada por una imagen distorsionada de Dios, que permitirá que los perseguidores piensen que están sirviendo a Dios a través de su sistema político religioso coercitivo. Jesús explicó claramente lo que está ocurriendo cuando la gente procura forzar a otros en el nombre de Dios: “Os harán esto porque no han conocido al Padre ni me conocen a mí”. En otras palabras, el conocer a Dios como realmente es deja fuera la coerción impuesta en nombre de él.

¡Asombroso!

Ahora entendemos cuál es el meollo de lo que ocurrirá en los acontecimientos del fin de la historia humana. Cuando el mundo finalmente quede dividido en perseguidores y perseguidos, cada persona actuará según su concepto o imagen que tenga de Dios.

Vayamos todavía más profundamente.

Un diferente tipo de poder

En Mateo 24, Jesús presenta una lista de lo que nosotros llamamos “señales” del tiempo del fin. En el versículo 14, menciona la final y más significativa señal de todas: “Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo, por testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin”. Cuando Jesús dijo esto, estaba usando un lenguaje muy específico y familiar para las personas de esa época. Al usar la palabra traducida como “evangelio”, que es *euaggelion* en el texto griego, estaba empleando el término común utilizado en las victorias militares. Cuando un imperio antiguo ganaba una batalla por la fuerza de las armas, *euaggelion* era la palabra empleada para anunciar las “buenas nuevas” de la victoria. Jesús deliberadamente empleó el término común usado para victoria militar, dándole el significado que señala la venida de un nuevo reino basado en un nuevo tipo de poder. Su reino es inigualable. Es, de hecho, totalmente opuesto a las estructuras de poder de nuestro mundo

Jesús vino a nuestro mundo y fundó su iglesia sobre el principio del amor no coercitivo. En el lenguaje popular de su tiempo, le llamó “ágape” a la dinámica relacional de su reino. Al describir la ultimada consecuencia de este principio, dijo Jesús: “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él, no perezca, sino tenga vida eterna” (Juan 3:16).

El darlo todo define la forma de existencia de Dios.

En la cruz, Dios se dio a sí mismo hasta el punto del sufrimiento y la muerte a fin de manifestar su amor por nosotros; y ese amor es el poder—el solo y único poder—que él ejerce para nuestra salvación. La cruz revela que Dios solamente se interesa en atraer hacia él a los seres humanos por el atractivo poder de su amor. No está interesado en una obediencia externa bajo presión coercitiva. Jesús aplicó también el principio del amor no coercitivo a las relaciones humanas en general y a las relaciones en la iglesia en particular. Veamos Mateo 20:25-28:

"Vosotros sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes ejercen autoridad sobre ellos. Pero entre vosotros, no será así. Al contrario, el que desee ser grande entre vosotros, debe ser vuestro servidor. Y el que quiera ser el primero entre vosotros, deberá ser vuestro siervo. Así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos".

Así es como Jesús esperaba que se viera su iglesia, así es como quería que operara. Y a través de su iglesia, esa es la forma como él desea que el mundo vea su carácter. Jesús está decididamente de parte de la libertad y no de la fuerza. Su vida, muerte y enseñanzas ponen en marcha un sistema relacional caracterizado por una dinámica de “poder bajo...” en vez de “poder sobre...” en la manera de relacionarse. Su reino se opone diametralmente a la idea de imponer coerción teológica, emocional o civil sobre los seres humanos en materia de relación individual con Dios. Después de que Jesús se fue de este mundo habiendo establecido su iglesia sobre la premisa de lo que podríamos llamar la dinámica relacional de amor y libertad, sus discípulos llevaron adelante su peculiar reino revolucionario o invertido, de dos maneras: al predicar las buenas nuevas del amor no coercitivo de Dios como la única base legítima de las relaciones humanas con Dios y (b) al vivir en la práctica el amor de Dios dentro de la iglesia, como comunidad del pacto, lo cual significa que los hombres y mujeres se unen a la iglesia solamente sobre la premisa de una respuesta voluntaria al amor de Dios.

La iglesia no iba a ser un sistema civil imponiendo sus creencias a través de una ley, sino más bien un sistema de convenio exponiendo la atractiva belleza del carácter de Dios como

invitación a la cual todos tuvieran la libertad de responder sí o no. Una vez que entendemos que el amor no coercitivo es el principio fundamental del evangelio, estamos preparados para discernir, por contraste, que cada sistema político y religioso que intente el uso de la fuerza en el nombre de Cristo, es de hecho un anticristo. Y esto nos lleva a las profecías de Daniel y Apocalipsis.

Daniel y Apocalipsis

Daniel y Apocalipsis cuentan la historia de Jesús conquistando el engaño y la fuerza a través de la verdad y el amor. Esa es el sentido o razonamiento central inmerso en las profecías bíblicas. Si no captamos eso, no captaremos el punto básico.

Vayamos por partes.

Daniel nos muestra una serie de imperios mundiales. Cada uno de ellos procura imponer su superioridad a través de la fuerza bruta y cada uno falla inevitablemente bajo el dominio de otro. Daniel describe el contraproducente ciclo de violencia en Daniel 8:4-7:

“Vi que el carnero hería con los cuernos al oeste, al norte y al sur; y ninguna bestia podía parar ante él, ni había quien escapase de su poder. Actuaba según su voluntad y se engrandecía. Mientras yo pensaba, un macho cabrío vino del oeste, corría tan de prisa que ni tocaba la tierra. Este macho cabrío tenía un cuerno notable entre sus ojos. Vino hasta el carnero de dos cuernos que yo había visto junto al río, y corrió contra él con todo el ardor de su fuerza. Vi que llegó junto al carnero, lo atacó furiosamente, y quebró sus dos cuernos. Y el carnero no tuvo fuerza para resistirlo. Después el macho cabrío derribó por tierra al carnero y lo pisoteó. Ni hubo quien librase al carnero de su poder. Y el macho cabrío se engrandeció mucho, y cuando estaba en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron cuatro cuernos prominentes, hacia los cuatro vientos

del cielo. De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur, y hacia la tierra hermosa”.

Notemos el incremento en el patrón de exaltación propia que señala Daniel:

- “se engrandecía”
- “se engrandeció mucho”
- “creció mucho” (“creció o se engrandeció excesivamente” en otras versiones)

Nota también el lenguaje utilizado, de poder y violencia:

- “ardor de su fuerza”
- “corrió contra él”
- “atacó furiosamente”
- “derribó por tierra”
- “lo pisoteó”

Cada reino se impone sobre el otro por el poder de la fuerza. Al describir el último reino en este alineamiento profético, dice Daniel en los versículos 24 y 25:

“Y su poder se fortalecerá, pero no con su propia fuerza. Causará grandes destrucciones, y prosperará. Y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. Con

su sagacidad hará prosperar el engaño en su mano. Se considerará superior, y por sorpresa destruirá a muchos. Se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero sin mano humana será quebrantado”.

Como en los reinos precedentes, la destrucción y el engaño son los medios por los cuales este reino se exalta a sí mismo. Pero entonces Daniel nos muestra algo nuevo, algo totalmente diferente. Este poderoso sistema conquista todo en su camino hasta que se levanta “contra el Príncipe de los príncipes”, que es el Mesías. La exaltación propia encuentra en Jesús con quien igualarse, pero no en la forma como podríamos pensar. Al venir este reino en contra de Jesús, dice Daniel que “sin mano humana será quebrantado”. En otras palabras, Jesús no conquista a través de los mismos principios empleados ordinariamente por las estructuras de poder humanas. Él opera bajo principios que son directamente contrarios a los principios empleados por los reinos de este mundo. Ellos usan el engaño y la fuerza. Las armas de Jesús son la verdad y el amor.

En el capítulo 9, Daniel nos da una asombrosa descripción más detallada del camino del Mesías hacia la victoria. Veamos el versículo 27: “En otra semana confirmará el pacto a muchos. Y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda”. Esta es una profecía que predice la muerte sacrificial de Jesús. El único y verdadero rey del mundo da voluntariamente su vida en el Calvario —“y no por él mismo”.

¡Cuán poderoso!

Daniel desea que entendamos que el Rey Jesús opera con un diferente tipo de poder. Jesús fue a la cruz por sus enemigos, por todos nosotros como seres humanos rebeldes y caídos. Nos permitió que volcáramos nuestra ira sobre él y continuó amándonos. La forma como se cumplió esta profecía es que Jesús se dio a sí mismo sin resistencia al poder combinado de la Iglesia y el Estado. El sistema religioso del judaísmo y el poder político de Roma se unieron para matar a Jesús. Asombrosamente, Jesús fue crucificado por una alianza entre iglesia y

estado. Lo sorprendente es que siendo Dios, tenía de hecho poder sobre ellos, pero se sometió libremente a su violencia. En Juan 10:18, dice Jesús: "Nadie me la quita, sino que yo la doy de mí mismo". En Cristo tenemos ante nosotros al rey del universo conquistando los reinos de nuestro mundo. Pero, ¿cómo lo hace? ¡Sacrificándose a sí mismo ante nuestro odio e ira!

La naturaleza humana y todos los reinos de nuestro mundo operan bajo la premisa de la preservación propia a toda costa.

Matar o ser matado.

Ojo por ojo.

Golpe por golpe.

Me das un golpe y te lo devuelvo.

Y gana cualquiera que tenga la mayor fuerza bruta.

A lo largo del tiempo Jesús aparece ante este sistema cíclico de violencia y hace algo completamente contra toda lógica humana: Frente al mal, Jesús ama. Pedro lo explica así en 1 Pedro 2:23, 24: "Cuando lo maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba al que juzga con justicia. Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, podamos morir a los pecados, y vivir a la justicia; 'porque por sus heridas fuisteis sanados'". Solamente el amor por los enemigos tiene el poder de aplastar la enemistad y dar a luz una nueva dinámica relacional. Y ese es precisamente el genio sanador de la cruz. Lo que vemos a Jesús exhibir es un amor que no puede ser vencido por el odio y la violencia.

¡Las fuerza contrarias al amor son aplastadas por el amor!

Independientemente de cuánto le hagamos, él nunca dejará de amarnos. Cuando nos ponemos contra el amor de Dios, encontramos una fuerza más poderosa que la fuerza. Podemos volcar toda nuestra ira sobre él hasta que se nos quiebre, pero no lo quebrará a él. Con nuestros nudillos sangrando y casi sin aliento, él simplemente nos mira con perdón a nuestros airados ojos hasta que nos sometemos a su amor o quedamos irrevocablemente en descuerdo con él. Ese es el mensaje central de las profecías de Daniel.

Cuando llegamos al libro de Apocalipsis, vemos el desarrollo de la misma historia: el amor conquista el mal. Juan abre el libro de Apocalipsis diciéndonos que la Estrella del libro salva y gobierna a través del amor sacrificial.

Gracia y paz a vosotros, de parte del que es, del que era y que ha de venir; de parte de los siete Espíritus que están ante su trono; y de parte de Jesucristo, el Testigo Fiel, primogénito de los muertos y de los reyes de la tierra. Al que nos ama, y con su sangre nos libró de nuestros pecados, y nos constituyó en un reino de sacerdotes para servir a Dios, su Padre. A él sea gloria e imperio para siempre jamás. Amén” (Apocalipsis 1:4-6).

Juan desea que entendamos que Jesús es un rey como ninguno otro. Su dominio se alza sobre el hecho de que él puso su vida por nosotros. Este mensaje se hace más claro cuando Juan describe lo que está pasando en la sala del trono del universo. Leamos Apocalipsis 5: 6,7:

“Entonces, en medio del trono, de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos, vi de pie a un Cordero como si hubiera sido inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra. Y él vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono”

Veamos ahora los versículos 11 al 13:

Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. Su número era miles de millares, y diez mil veces diez mil.

Y decían a gran voz: "El Cordero que fue muerto es digno de recibir poder y riquezas, sabiduría y fortaleza, honra, gloria y alabanza". Y a todos los que estaban en el cielo, en la tierra, en el mar y debajo de la tierra, y a todas las cosas que hay en ellos, les oí cantar: "Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos".

Jesús es el centro del enfoque y alabanza precisamente porque dio su vida por nosotros. Es con este telón de fondo de victoria a través del sacrificio propio, que Apocalipsis nos presenta los acontecimientos finales de la historia. En contraste con aquel que salva y gobierna por el poder del amor no coercitivo, Juan nos advierte que "el gran dragón", aquella "serpiente antigua que se llama Diablo y Satanás", hará guerra contra Jesús y sus seguidores (Apocalipsis 12: 9). Apocalipsis 12:11 dirige nuestra atención al punto más impresionante de la historia: "Ellos lo han vencido por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron su propia vida ni aun ante la muerte". El mensaje es muy claro. El pueblo de Jesús vencerá sobre las fuerzas del sistema de persecución del tiempo del fin instigada por Satanás, al responder con el amor de Cristo en vez de contraatacar o tomar represalias. En la historia de Jesús, los verdaderos vencedores ganan perdiendo, porque el amor no violento es el profundo principio secreto de la verdadera conquista.

¡El amor que se rehúsa a responder al mal con mal!

¡El amor que se somete al abuso en vez de recurrir al abuso!

¡El amor que prefiere la muerte a odiar a quien lo odia!

El responder al odio y la violencia con odio y violencia sirve solamente para perpetuar tal odio y violencia. La fuerza engendra fuerza. Si se responde al acto de violencia con más violencia, el ciclo literalmente nunca va a terminar, excepto con la mutua destrucción de ambas partes. En Apocalipsis 13 encontramos a la bestia que sale del mar y a la bestia que surge de la tierra,

el catolicismo romano y el protestantismo americano. La profecía nos advierte que esos dos poderes eventualmente se unirán para imponer sobre el mundo la “marca de la bestia”.

Se pondrán en ejecución leyes de adoración que procurarán ejercer coerción sobre la conciencia en el nombre de Dios.

Eventualmente se anulará la libertad religiosa y la bestia parecida a un cordero “hablará como un dragón”.

La América protestante se convertirá en la maquinaria política que traerá sobre el mundo una crisis de carácter y conciencia individual.

El sistema dictará que “...que ninguno pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre” (versículo 17). En otras palabras. El sistema hará uso de su poder económico contra todo aquel que resista su dominio.

En Apocalipsis se presentan dos clases de poder: el poder del Cordero contra el poder del Dragón. El poder empleado por Satanás y los sistemas terrenales que lo siguen a él es el de la fuerza. En contraste total, el poder empleado por Jesús es el amor de la abnegación y el sacrificio propio ¡El amor contra la fuerza! Esa es en resumidas cuentas la historia completa de Daniel y Apocalipsis. Y si esa es la historia, entonces la pregunta vital en cada corazón es simplemente la siguiente: ¿Conocemos realmente tú y yo a Jesús como la verdadera revelación del carácter de Dios? Cuando los acontecimientos finales de la historia se desplieguen sobre el mundo, cada uno de nosotros nos pondremos de parte, ya sea de los que violan el principio de la libertad religiosa a fin de preservarse a sí mismos, o de los que se ponen fielmente de parte de la libertad de conciencia en armonía con la ley no coercitiva del amor de Dios. Y en esa nota el mundo llegará a su fin.

DÍA 7: Preguntas de Discusión

Cuenta algunas historias de ocasiones en que te has visto tentado a usar la coerción en nombre del amor, o de ocasiones en que has visto hacerlo a otros. ¿Cuál fue el resultado? ¿Cuál piensas que es el remedio?

¿Será posible que los adventistas caigan en la trampa de tratar de hacer que otros (dentro o fuera de la iglesia) crean o actúen de cierta manera? ¿Cómo podemos confrontar y hacer cambiar esto sin recurrir nosotros mismos a la fuerza?

¿Es posible ir demasiado lejos en la otra dirección y convertirse en un esclavo sin voluntad propia porque tratamos de “someternos al abuso en vez de abusar”? ¿Cuáles son algunas salvaguardias contra esto?

¿En qué forma has “representado tu imagen de Dios” durante el mes pasado?

Actividad de Grupo

1. Añade a, o decora tu modelo de octágono, si lo deseas.
2. Como grupo, piensen en una forma como hayan visto a un grupo o persona adventista usar la coerción para hacer que la gente crea o actúe en la forma que piensan que es correcta. Aunque entendemos que esto se hace casi siempre con la mejor de las intenciones, ¿qué son ellos?
3. Piensa ahora en por lo menos dos formas como este grupo o persona podría haber usado el amor no coercitivo y cuál piensas que habría sido el resultado. Incluye lo que piensas que necesitaría ser la respuesta de esta persona o grupo de personas si aquellos no eligieran elegir el camino de Dios.

Bien... ¿cómo puedes practicar esto en tu propia vida? Sé específico.

El director debe con anticipación dar a conocer a los jóvenes lo siguiente:

El sábado de bienvenida o de regreso a casa, nuestro tema será la Segunda Venida de Cristo. Esta puede ser una oportunidad para que tus amigos que se han separado de la comunidad de la iglesia experimenten su segunda venida a la comunidad de nuestra iglesia.

DÍA 8: LA SEGUNDA VENIDA

Amor anhelante

Tenemos como adventistas del séptimo día la verdad bíblica de la segunda venida de Jesús formando parte de nuestro nombre, lo cual es genial, como pronto vamos a descubrir. La palabra “advenimiento” significa simplemente “llegada”. Cuando decimos que somos adventistas, nos estamos identificando a nosotros mismos como un pueblo que amamos la más brillante esperanza imaginable. Nuestro nombre declara que el mismo Jesús que vino a este mundo 2000 años atrás —nacido de María, en Belén, crucificado en una cruz romana, resucitado al tercer día y ascendido al cielo— viene otra vez para poner fin a toda la maldad y el dolor y a traer un nuevo mundo de perfecta armonía.

Sin embargo, si no somos cuidadosos, podemos olvidar la razón de su venida al preocuparnos por probar la forma como va a venir. Tradicionalmente hemos dedicado nuestro mayor esfuerzo evangelizador a la *forma* de su venida, contra la doctrina del rapto secreto. Sí, necesitamos proclamar claramente la forma real en que ocurrirá el retorno de nuestro Señor, *pero sin descuidar la razón por la que viene.* El objetivo al predicar la segunda venida no debe ser simplemente probar cómo no será, sino más bien pintar una hermosa e invitadora imagen de lo que será. Nos privamos a nosotros mismos y al mundo al reducir nuestra predicación sobre la

segunda venida a simplemente probar que el rapto secreto es falso. En nuestra doctrina de la segunda venida tenemos algunas realmente buenas nuevas para proclamar. Como todas las verdades bíblicas, la segunda venida actúa como una ventana que se asoma al amor de Dios. Así que vamos a mirar ahora a través de esa ventana.

Amante Celestial

Cuando Jesús vino por primera vez, fue identificado específicamente por Juan el Bautista como el amante celestial en busca de su amada terrenal. Cuando los seguidores de Juan manifestaron celos porque la gente estaba cambiando su foco de atención, de Juan hacia Jesús, dijo Juan: “El que tiene la novia es el novio. El amigo del novio, que asiste y lo oye, se alegra mucho al oír su voz. Así, mi gozo se ha cumplido. Él tiene que crecer, y yo menguar” (Juan 3:29, 30).

¿Lo captaste?

Juan le llamó a Jesús el “novio” y se identificó a sí mismo como “el amigo del novio”, o lo que llamamos nosotros “el padrino”.

Estamos más que familiarizados con la idea de que Jesús vino a nuestro mundo como nuestro Salvador del pecado y la culpa y alabamos a Dios por ello, pero aquí se nos da una perspectiva adicional. No solamente vino para salvarnos del pecado, vino también para atraernos a su amor. El plan de salvación no solamente nos saca del problema, nos lleva al corazón de Dios. Nuestra redención tiene un blanco, un objetivo y un propósito. Somos librados de una realmente mala situación y llevados a una realmente buena. ¡Del pecado al amor! Dios no solamente se compadece de nosotros, nos quiere con la pasión de un amante persuasivo. Ese es el cuadro mayor.

En Ezequiel 16 nos cuenta Dios una historia muy emotiva. Veamos los versículos 4-8:

“El día en que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con agua para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas. No hubo quien se apiadara de ti, para hacerte algo de esto, sino que el día en que naciste, fuiste echada en pleno campo, y menospreciada. Entonces yo pasé junto a ti, te vi agitándote en tu sangre, y te dije: 'Aunque estás en tu sangre, vive'. Y te hice crecer como la hierba del campo. Y creciste, y llegaste a ser grande y hermosa. Los pechos te crecieron, y tu pelo brotó. Pero estabas desnuda y descubierta.

Pasé junto a ti, y vi que tu tiempo era de amores. Y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez. Y con juramento entré en pacto contigo —dice el Señor, el Eterno—, y fuiste mía”.

¡Es simplemente asombroso que el Todopoderoso Creador del universo sea la clase de Dios que cuente una historia como la anterior! Obviamente desea que entendamos algo y sintamos algo. Tratemos de asimilar esta imagen. Dios encuentra una bebé abandonada en un campo abierto —desnuda, ensangrentada y sin lavar. El cordón umbilical cuelga todavía de su cuerpecito, como si la criatura hubiese sido arrancada del vientre sin ninguna simpatía. “No hubo quien se apiadara de ti”. Otra versión dice “Nadie te amó”. Cuán gráfica y reveladora descripción de nuestro terrible predicamento como seres humanos. Nos damos cuenta aquí que es la falta de amor lo que define nuestra condición caída.

¡Necesitamos ... Amor!

Eso es lo que Dios ve en nosotros.

Lo que ve es nuestra condición de perdidos y desamparados

Y sabe que solamente es su amor lo que puede salvarnos.

Así que dice: “Entonces yo pasé junto a ti, te vi agitándote en tu sangre, y te dije: 'Aunque estás en tu sangre, vive'”. Estábamos muriendo en nuestros pecados, pero Dios llegó y nos tomó en sus brazos —el bebé abandonado que nadie quería— y pronunció sobre nosotros la palabra de vida. Nos dijo “¡Vive! ¡Vive!” Entonces, bajo la influencia de su cuidado solícito, la bebé se desarrolló y creció hasta llegar a ser una hermosa mujer. “...vi que tu tiempo era de amores”, dice Dios. Otra versión dice: “Vi que había llegado el tiempo para que te enamoraras” (Today's English Version).

¡Increíble!

No perdamos la intención del corazón de Dios en este pasaje. Al dirigirnos la mirada, está buscando algo muy específico y especial. Anhela que crezcamos espiritualmente hasta el punto en que nos enamoremos de él en respuesta a su amor por nosotros. Elena G. White lo entendió así. De acuerdo con ella, enamorarse de Jesús es lo que se supone que saquemos del estudio de la Biblia. Veamos lo siguiente:

“Debéis estudiar la Biblia, porque ella os habla de Jesús. Al leerla, observaréis los encantos incomparables de Jesús. Quedaréis prendados del Hombre del Calvario, y a cada paso podréis decirle al mundo: ‘Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz’. Habéis de representar a Cristo ante el mundo. Podéis mostrar al mundo que tenéis una esperanza grande junto con la inmortalidad” (*Notas Biográficas de EGW*, p. 322).

Volvamos ahora a la historia en Ezequiel 16. Cuando Dios ve que estamos listos para el amor, dice: “Y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez. Y con juramento entré en pacto contigo —dice el Señor, el Eterno—, y fuiste mía”.

¡Maravilloso!

Aquí vemos a Dios diciendo esencialmente: “Te amo tanto que deseo que seas mi esposa”. Dios nos da vida —o salvación— al amarnos hasta una condición de florecimiento próspero. Entonces nos hace un juramento de contraer con nosotros matrimonio con la esperanza de que le demos el “Sí” y lo amemos. Ese es el objetivo real del plan de salvación. El profeta Oseas abre todavía más nuestro entendimiento en este punto. Describe la caída condición humana como promiscuidad sexual: “...por adornarse con sus zarcillos y joyeles, y por ir tras sus amantes y olvidarse de mí” (Oseas 2.13). Todo pecado es adulterio espiritual, porque todo pecado se reduce básicamente a la falta de amor. Cada pecador es una persona prostituida que busca amores ilícitos con cosas que desagradan a Dios, desde el centro de sus afectos y pasiones. ¿Y qué va a hacer Dios? ¿Cómo va a salvarnos? ¿Por la fuerza? ¿Manipulándonos? No.

La fuerza y la manipulación son contrarios a los caminos del amor y por lo tanto contrarios al carácter de Dios, siendo que “Dios es amor” (1 Juan 4:8). Así que Dios tiene un plan diferente. A través del profeta Oseas, describe su curso de acción. Veamos Oseas 2:14: “Pero yo la atraeré, la llevaré a la soledad, y hablaré a su corazón”. ¡Dios el seductor! ¡No es la imagen que la mayoría de las personas tienen de Dios! Y sin embargo, así es el caso, tan claro como el día. Dios intenta salvarnos cautivándonos. Esta es una profecía del Mesías, Jesucristo, que habría de venir, aquel a quien Juan el Bautista llamó el novio que había venido a la Tierra en busca de su novia. No debemos sorprendernos entonces cuando Jesús habla de su muerte en la cruz en lenguaje de atracción. Dice Juan 12:32: “Y cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”.

En la cruz, dando su vida en total sacrificio propio, Jesús nos dio la revelación ultimada de su infinito amor por nosotros. Y ese amor, si lo contemplamos, ejercerá un poder de atracción sobre nosotros. Generará en nuestro corazón una atracción hacia él y nos cautivará o seducirá hacia el suyo. Volvamos a Oseas 2.16: “En ese tiempo —dice el Eterno— me llamará: 'Esposo mío', y nunca más me llamará Baali (mi Señor)”. ¡Qué increíble Dios! Es el ser más poderoso del universo, pero se rehúsa a subyugarnos. No desea tener con nosotros una relación de amor –

esclavo, sino más bien una relación de esposo y esposa. En otras palabras, desea que el amor voluntario sea el poder motivador que defina nuestra relación con él.

En los versículos 19 y 20 Dios se compromete a ser un fiel marido espiritual: “Y te desposaré conmigo para siempre. Te desposaré conmigo en justicia y juicio, en amor y compasión. Te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás al Eterno”. Jesús vino a nuestro mundo a cumplir esta profecía. De pie ante nosotros en inquebrantable fidelidad, se ofrece a sí mismo en unión eternal que nunca se romperá. De eso precisa y justamente se trata su segunda venida.

Para estar con Nosotros

Volvamos a Juan 14:1-3, esta vez notando esto en tan famoso pasaje sobre su segunda venida:

"No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí.

14:2 "En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si así no fuera, os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y cuando me vaya y os prepare lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo esté, vosotros también estéis”.

Ahora que hemos considerado el contexto matrimonial en el evangelio de Juan y en todas las Escrituras, tiene perfecto sentido lo que dice Jesús aquí sobre su segunda venida. Lo que notamos es que Jesús predijo su segunda venida empleando un lenguaje que recuerda las costumbres relativas al matrimonio en sus tiempos. Hay primeramente una fase de galanteo. Si un hombre amaba a una mujer, interactuaba con ella en forma tal que la pudiera atraer. Una vez atraída hacia él, la pareja entraba en la fase de noviazgo, en la que se conocían mutuamente y aumentaba su amor. Entonces el hombre le proponía matrimonio. Si la respuesta era afirmativa, el hombre se iba con la promesa de regresar por ella. La razón de su partida era muy práctica. Se alejaba para poder preparar un lugar para ella en la casa de su padre. .

En otras palabras, Jesús no solamente prometió regresar, prometió regresar por su novia. Va a regresar a la Tierra por una razón: Porque nos ama profunda, apasionada y anhelosamente y desea pasar la eternidad en compañerismo íntimo con nosotros. No perdamos de vista el que haya dicho: “Vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo esté, vosotros también estéis”. Más tarde, justamente antes de morir en la cruz, Jesús vació nuevamente en palabras su corazón en Juan 17:24: “Padre, que aquellos que me has dado, estén conmigo donde yo esté”.

“Conmigo”

Eso es lo que él quiere. Jesús desea que tú y yo simplemente estemos “con” él. Piensa en alguien con quien quieres estar; alguien cuya presencia deseas y disfrutas —tu cónyuge, tu madre o tu padre, tu mejor amigo o amiga. El punto es muy sencillo y bello: Nos gusta estar con aquellos que amamos. Eso es lo que somos para Jesús. Jesús anhela nuestra presencia y nuestra amistad para gozar de nuestro amor. Cuando el apóstol Pablo habla acerca del matrimonio, lo usa como plataforma simbólica para describir el amor de Cristo por su iglesia. Leamos Efesios 5:25-33:

Esposos, amad a vuestras esposas, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó así mismo por ella, para santificarla y limpiarla en el lavado del agua, por la Palabra, para presentarla para sí, una iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga, ni cosa semejante; antes, que sea santa e inmaculada. De ese modo el esposo debe amar a su esposa como a su mismo cuerpo. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo. Porque nadie odió jamás a su propia carne, antes la nutre y la cuida, como también Cristo a la iglesia. Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa, y los dos vendrán a ser una sola carne. Este misterio es grande. Pero yo digo esto acerca de Cristo y la iglesia”.

La última oración es clave: “Este misterio es grande. Pero yo digo esto acerca de Cristo y la iglesia”.

Pablo está diciendo que la relación matrimonial encierra para nosotros una profunda verdad secreta respecto a nuestra relación con Jesús como su novia eternal. Dios tiene para nosotros algo que está más allá de nuestros más inconcebibles sueños. Algunas cosas deben experimentarse a fin de poder entenderse. Tal es el caso de nuestro matrimonio con Cristo. Desafía la comprensión puramente intelectual. Así que Pablo le llama un “misterio”, una verdad profunda y secreta. Aun así, entre más experimentemos el amor de Jesús, más podremos captar la gloriosa maravilla de quiénes somos realmente en el plan de Dios y quiénes somos en el corazón de Dios. Actualmente nos encontramos en la fase de noviazgo de la relación. Él está cortejándonos y tratando de ganarnos, revelando a nuestra mente la belleza de su carácter, de manera que podamos madurar en nuestro amor hacia él. No nos daremos cuenta de la total realidad de nuestra identidad como novia de Cristo, hasta la boda misma. Llegará un punto en la historia de la salvación, cuando la iglesia esté espiritualmente “lista” para el matrimonio con su Señor. Todo el universo será testigo de que estamos listos y hará el anuncio de la boda. Veamos Apocalipsis 19:6-8:

“Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, como la voz de grandes truenos, que decía: ‘¡Alabad a Dios, porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso! ¡Gocémonos, alegrémonos y démosle gloria; porque ha llegado la boda del Cordero, y su novia se ha preparado!’ Y le fue dado que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino representa las obras justas de los santos”.

Toda la historia bíblica avanza apresuradamente hacia un solo punto de belleza climática: Jesús regresa a la tierra a recibir a la iglesia como su novia eternal.

Shalom eterna

El Cantar de los Cantares es un profético canto de amor que ofrece una ventana sin par hacia el amor de Cristo por su iglesia. En éste, el más épico de todos los cantos de amor, obtenemos una penetrante vislumbre del amor matrimonial de Dios por su pueblo y de aquello a lo que ultimadamente lleva. Capítulo por capítulo, versículo por versículo, se intercambian expresiones de devoción entre el hombre y la mujer. Ambos describen las virtudes del otro con gran maestría lírica. Se galantean mutuamente con exuberancia. Ansían con pasión estar juntos. Y justamente cuando uno piensa que es simplemente otro de nuestros ingenuos cantos de amor que existen en el mundo y nos preguntamos por qué forma parte de la Biblia, en el punto climático del canto, la mujer le dice algo muy profundo a su hombre:

“Ponme como un sello sobre tu corazón, como una señal sobre tu brazo.
Porque fuerte como la muerte es el amor, duro como el sepulcro el celo.
Sus saetas, brasas de fuego, fuerte llama. Las aguas torrenciales no podrán apagar el amor, ni lo ahogarán los ríos. Si el hombre diese toda su hacienda por ese amor, de cierto lo menospreciarían” (Cantar de los Cantares 8:6, 7)

Somos guiados de pronto a darnos cuenta que el amor más profundo conocido por los seres humanos —el que existe entre una esposa y un esposo, nos habla del amor de Dios por su iglesia y su esperanza de que también lo amemos a él. Al morir en la cruz, Jesús ciertamente nos reveló una calidad de amor que es más fuerte que la muerte, un amor que no puede apagar ninguna fuerza en este mundo. Pero todavía hay algo más que debemos notar. El poema sigue un patrón poético. Bajo la influencia del Espíritu Santo, Salomón pinta un cuadro de dos amantes con —adivina qué— el mismo nombre. Su nombre es Salomón, que es la forma masculina de la voz hebrea *shalom*. Ella se identifica como sulamita, que es la versión femenina de *shalom*. Y observa lo siguiente. El amor entre Salomón y la sulamita alcanza su clímax cuando ella se da cuenta de este hecho asombroso en el versículo 10 del capítulo 8: “...por eso soy a sus ojos como quien halló la paz” (Cantar de los Cantares 8: 10)

Con belleza poética y alto significado espiritual, el canto nos presenta a Salomón cortejando el corazón de la sulamita, hasta que el “shalom” define su unión. Generalmente traducimos la palabra shalom como “paz”. En hebreo, el término conlleva la idea de realización completa, integridad total, sensación de bienestar completo en el que no hace falta nada. En el cantar, la sulamita encuentra un sentido de realización plena en el amor de Salomón. Él es lo que ella desea y es exactamente lo que necesita. En el amor de Salomón ella se siente totalmente completa y satisfecha. Salomón y la sulamita son la pareja perfecta. Shalom, la mujer, encuentra su experiencia shalom en el hombre Shalom. Se siente “en casa” con él porque es el compañero perfecto para el deseo más profundo de su corazón. La Biblia como un todo es la historia de la perfecta concordancia entre el corazón humano y el corazón divino, entre Aquel que es la fuente de todo amor verdadero y aquellos que desesperadamente necesitan su amor para su completitud y bienestar pleno por la eternidad.

Salomón es un tipo o símbolo mesiánico de Jesús.

La sulamita es un tipo o símbolo de la iglesia.

La salvación es el plan a través del cual Jesús atrae nuestro corazón de nuevo hacia él y establece el shalom entre él y nosotros. Y la segunda venida de Jesús es cuando el amante de nuestra alma regresa para llevarnos a fin de que estemos con él siempre. ¡Esas son buenas noticias! Somos adventistas del séptimo día, lo cual significa que anhelamos ansiosamente el retorno de Jesús, sabiendo que él nos procura con amor anhelante. Desea estar con nosotros. Esa es la razón por la que va a regresar. La pregunta es, ¿deseamos nosotros estar con él?

DIA 8: Preguntas de Discusión

Comenten: ¿Disminuyó o fue menos realmente Juan el Bautista al dar paso en su ministerio y fama al de Jesús? ¿Menguamos o crecemos cuando nos sometemos totalmente a Dios? Sé específico.

Los que estén dispuestos a hacerlo, cuenten algunas historias de la forma como Jesús “los encontró envueltos en su sangre”, como en la historia de Ezequiel 16: Te hizo crecer, te sostuvo y te unió a él.

¿Cómo es el estar “comprometido” con Jesús, esperando que te prepare un hogar y regrese por ti? ¿Cómo mantienes y haces crecer tu relación mientras tanto?

Lean el Cantar de los Cantares de Salomón 8:6, 7 en varias versiones de la Biblia y comenten sobre su simbolismo. ¿Sientes que estás atado al brazo de Dios como un sello? ¿Reconoces que su amor y celo por ti son más fuertes que la muerte? ¿Cómo podrían animarse unos a otros a que aumente esa percatación?

Actividad de Grupo:

1. Haz los cambios finales que desees al modelo de la primera noche. Lo necesitarás en la actividad principal de esta noche.
2. Materiales necesarios: hojas de papel pequeñas o tarjetas de archivo, lápices, una canasta o caja decorativa, velas y encendedor, música (en vivo o grabada). Coloca la caja o canasta juntamente con las velas al frente del salón de reunión.
3. Usando el modelo que hiciste la primera noche, toma un minuto para repasar las ocho ventanas hacia el amor de Dios: *La Trinidad, El Gran Conflicto, La Ley de Dios, El Sábado, El Santuario, Muerte e Infierno, El Tiempo del Fin y La Segunda Venida*. Distribuye los lápices y las hojas de papel, Concede de tres a cinco minutos de silencio mientras cada persona determina en silencio y con oración, cuáles de estos aspectos requieren de un compromiso más profundo en su vida y redacten en la hoja un voto de

que procurarán aceptar más profundamente la promesa de Dios en ese aspecto o aspectos.

4. Enciendan las velas. El director eleva una oración de invitación y cada persona traerá su hoja de papel para depositarla en la caja o canasta. Formen un círculo tomados de las manos si así lo desean y eleven una oración grupal de consagración. Tengan música suave como fondo durante esta actividad y canten juntos al final.

Si es posible, será de utilidad que los miembros de este grupo se comprometan a apoyarse unos a otros. Puede hacerse de muchas maneras: un grupo pequeño o clase de Escuela Sabática, compañeros de oración, llamadas telefónicas o lo que cada persona desee.

BACK MATTER

(INFORMATION THAT GOES AFTER THE SERMONS)

HOMEcoming SABBATH

MARCH 26 / 2016

“...LET’S HAVE A FEAST AND
CELEBRATE”

gcyouthministries.org • globalyouthday.org
facebook.com/AdventistGlobalYouthDay • [#globalyouthday](https://twitter.com/globalyouthday)



blank page fillers/ads

Traducción de la página anterior:

Sábado de Bienvenida o

Sábado de Regreso a Casa

16 de marzo de 2016

HAGAMOS UNA FIESTA Y
CELEBREMOS

Es nuestra responsabilidad
inculcar en los jóvenes
el valor de
brindar pago de servicio
a su comunidad.

blank page fillers/ads

Prepárate para tener un gran tiempo de discusión profunda cuando menos lo esperes.

No asumas

Que porque no ves que está ocurriendo algo sustancial en lo exterior,
no esté de hecho ocurriendo.